



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

24
97

**LA PLANIFICACION ECONOMICA Y EDUCATIVA
EN MEXICO 1982 - 1988**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA

P R E S E N T A :

EDUARDO MELENDEZ PEREZ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



MEXICO, D. F.

OCTUBRE DE 1989



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	PAGINA
INTRODUCCION.	
CAPITULO 1. QUE ES LA PLANIFICACION	2
1.1. QUE ES LA PLANIFICACION	3
1.1.1. QUE ES LA PLANIFICACION ECONOMICA	4
1.1.2. LA PLANIFICACION CAPITALISTA	6
1.1.3. ANTECEDENTES DE LA PLANIFICACION ESTATAL	11
1.1.4. DISTINTAS CONCEPCIONES DE LA PLANIFICACION	14
1.1.4.1. EL MODELO CAPITALISTA	15
1.1.4.2. EL MODELO DE LA CEPAL	22
1.1.4.3. LA PLANIFICACION SOCIALISTA	26
CAPITULO 2. LA PLANIFICACION ECONOMICA EN MEXICO	34
2.1. ANTECEDENTES DE LA PLANIFICACION ECONOMICA EN MEXICO	35
2.2. LOS PLANES ECONOMICOS DE 1934 A 1962	37
2.2.1. EL PLAN SEXENAL DE 1934-1940	37
2.2.2. SEGUNDO PLAN SEXENAL 1941-1946	40
2.2.3. DE MIGUEL ALEMAN A LOPEZ MATEOS LA POSGUERRA	45
2.2.4. PLAN NACIONAL DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL 1966-1970	52
2.2.5. LA PLANIFICACION DURANTE EL GOBIERNO DE LUIS ECHEVERRIA. EL DESARROLLO COMPARTI- DO	54
2.2.6. EL SEXENIO DE JOSE LOPEZ PORTILLO. PLAN BASICO 1976-1982 Y PLAN GLOBAL DE DESA- RROLLO 1980-1982	61
2.2.7. PLAN GLOBAL DE DESARROLLO 1980-1982	67

	PAGINA
2.2.8. PLAN NACIONAL DE DESARROLLO 1983-1988	72
CAPITULO 3. LA PLANIFICACION EDUCATIVA EN MEXICO DE 1934 A 1982	87
3.1. ANTECEDENTES DE LA PLANIFICACION EDUCATI- VA EN MEXICO	88
3.2. EL PLAN SEXENAL 1934-1940	91
3.3. EL SEXENIO DE AVILA CAMACHO	97
3.4. DE MIGUEL ALEMAN A LOPEZ MATEOS	101
3.5. DE DIAZ ORDAZ A LOPEZ PORTILLO (Del 68 a la mayor crisis económica desde la revolución mexicana).	109
CAPITULO 4. LA PLANIFICACION EDUCATIVA DURANTE - EL GOBIERNO DE MIGUEL DE LA MADRID - HURTADO	125
4.1. EL PROYECTO ECONOMICO DEL ESTADO Y SU RE- LACION CON EL PROYECTO EDUCATIVO	126
4.1.2. EL PROYECTO EDUCATIVO DURANTE EL GOBIER- NO DE MIGUEL DE LA MADRID	134
4.1.2.1. EDUCACION, CULTURA, RECREACION Y DEPOR- TE EN EL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO 1963-1968	135
4.1.2.2. PROGRAMA NACIONAL DE EDUCACION, CULTU- RA, RECREACION Y DEPORTE 1984-1988	140
4.1.2.3. LOS CAMBIOS EN LA EDUCACION SUPERIOR. EL PROIDES	144
4.1.2.3.1. LA CALIDAD Y LA EXCELENCIA	150
4.1.4.2. LA IMPOSICION DE LA REVOLUCION EDUCA- TIVA Y LA RESPUESTA SOCIAL	152

	PAGINA
4.1.2.5. SIGNIFICADO PEDAGOGICO DE LA ORIENTACION EDUCATIVA DEL REGIMEN	153
4.1.2.6. EL CARACTER ACTUAL DE LA EDUCACION EN MEXICO Y LA LUCHA POR LA <u>BUSQU</u> DA DE UNA NUEVA PEDAGOGIA	156
CONCLUSIONES	160
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	167

I N T R O D U C C I O N

Me propuse elaborar este trabajo de tesis para obtener la licenciatura en economía y para responder a varias dudas que se me han presentado a lo largo de mi práctica docente. En casi 30 años de trabajo en el sector educativo me he visto involucrado en la lucha del magisterio por mejores condiciones de vida y por democracia sindical; en los intentos de los maestros por comprender el significado de las distintas propuestas educativas del gobierno expresadas en los planes; en los esfuerzos por dar a la educación una orientación de acuerdo a las condiciones de trabajo en que se desenvuelve la tarea del maestro y de acuerdo a la situación social de los estudiantes.

Observé, desde los años sesenta, que en cada cambio de gobierno el secretario de educación en turno hablaba de un nuevo proyecto educativo, una vez diciendo que la reforma educativa era producto de la consulta a los profesores, y en otras ocasiones que era resultado de sesudas deliberaciones de un grupo de especialistas en la materia; sin embargo, en la cotidianeidad de la escuela y en el salón de clases no óramos partícipes de tales reformas. Me atrevo a decir que las prácticas de la escuela tradicional siguen imperando en nuestro sistema educativo.

También me surgió la inquietud de explicar porqué el sistema político mexicano ha apostado tanto a la educación, pues -

desde la época de Lázaro Cárdenas en que se pretendía transformar paulatinamente el modo de producción mediante la educación socialista, hasta el régimen de Miguel de la Madrid en que la educación debe responder al reclamo del sistema productivo incrementando la preparación tecnológica y la calidad y la excelencia, siempre ha estado presente la idea de que la educación es fundamental para promover el desarrollo del país. Para aclarar lo anterior tuve que investigar la relación que hay entre los planes de desarrollo económico y los planes educativos del gobierno.

En el transcurso de la investigación modifiqué algunos de mis objetivos. Al iniciar el estudio uno de mis propósitos era que éste pudiera servir a los profesores y estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) como un documento en el que se pudiera leer a grandes rasgos cómo ha sido el desarrollo de la planificación educativa en nuestro país y a los propósitos de qué clase social responde y qué vínculo hay entre la economía, la política y la educación. Sería una aportación que sirviera de base para formular propuestas en los foros preparatorios para el congreso universitario, y en el congreso mismo, sobre el carácter específico del CCH como proyecto educativo, pero al observar que éste último es un tema muy particular y que quedaría desvinculado del contexto de la planificación económica y educativa, opté por no desarrollarlo aquí.

Tampoco tenía claro por qué, si el Estado planifica la eco

nomía y la educación, no aparecían los resultados esperados por las masas trabajadoras. Si se dice que la educación es un derecho para todos los hombres, todos los mexicanos debíamos tener ese derecho, y si los jóvenes se preparan en la escuela, entre otras cosas para obtener un trabajo, todos los egresados de las escuelas debían tener trabajo. Creía que el problema radicaba en que el gobierno no tenía planes de desarrollo o que estaban mal elaborados, o que sencillamente, no los llevaban a la práctica adecuadamente. Ahora tengo la convicción de que la burguesía si tiene planes y los lleva a la práctica y que, si no dan resultado para las masas trabajadoras, es porque no están elaborados para su beneficio, y porque no los elaboran los trabajadores en base a sus intereses, sino que los instrumentan las clases hegemónicas para los suyos propios. Los planes son una expresión de la lucha de clases.

En el primer capítulo, que es el marco teórico, hablo del significado del concepto de planificación y por qué, en sentido estricto, sólo se puede aplicar a países donde los medios de producción son de carácter social y no privado; de las circunstancias en que surge la necesidad de planificar los recursos de la economía capitalista por los apremios de la primera guerra mundial y, posteriormente, para afrontar las consecuencias de la crisis de 1929, y cómo las nuevas condiciones del capitalismo mundial (monopolios, imperialismo) provocaron el abandono del laissez-faire de la época del liberalismo en que el Estado no debía intervenir en la economía.

Se indican después los intentos de los llamados países del tercer mundo por desarrollar sus economías, primero como simple imitación del camino seguido por los países industrializados y después para tratar de liberarse de la sujeción imperialista al reconocer las implicaciones históricas del imperialismo y la dependencia. Finalizo el capítulo señalando los problemas de la -- planificación socialista en la teoría y en la práctica y la actualidad de ese debate.

En el segundo capítulo se trata la planificación en México desde Cárdenas hasta Miguel de la Madrid. Señalo cómo influyó - la situación internacional en nuestro desarrollo interno; los - cambios que se han operado en los proyectos estatales de acumulación de capital , las contradicciones que dieron lugar a la crisis actual, y cuál es el proyecto que se puso en marcha para enfrentarla durante el gobierno de Miguel de la Madrid y para - iniciar una nueva etapa de acumulación de capital ; resaltando - que las condiciones para lograrla están signadas por el peso de la deuda externa y una situación económica y política muy conflictiva para el Estado, a diferencia de la etapa de los años - cuarenta, en que existía una situación propicia en lo interno y en lo externo para dicha acumulación.

Respecto a la educación, en el tercer capítulo hablo de -- los antecedentes de la planificación educativa , de los cambios ocurridos en el sector en cuanto a los fines, estrategias, me-

tas y programas desde el sexenio de Lázaro Cárdenas hasta el de José López Portillo. En el gobierno de Avila Camacho se modifica el artículo 3o. Constitucional suprimiendo la mención al carácter socialista de la educación, y se inicia una nueva relación con el clero, tolerando el tipo de educación privada que ofrece.

En el siguiente período no se produjeron cambios notorios en la educación pues había cierta armonía "natural" entre el proyecto de acumulación capitalista y el educacionismo que pregonaba el gobierno. Es la época del llamado "milagro mexicano" y del desarrollo estabilizador.

El movimiento estudiantil popular de 1968 expresó, entre otras cosas, el fin del desarrollo estabilizador y la necesidad del Estado de modificar el modelo de acumulación de capital y de adecuar la educación a los requerimientos del sistema de producción. Se empieza a hablar de la crisis de la educación superior a partir de la urbanización, la masificación de la matrícula, la proletarianización del trabajo intelectual, los movimientos por la sindicalización de los trabajadores universitarios (administrativos y académicos) y la lucha por el control de las universidades.

En el capítulo 4 se analiza la relación entre el proyecto económico del gobierno y el plan educativo, destacando cómo la crisis económica obliga al Estado a someterse a la "internacionalización" del capital y a implantar medidas para reestructu-

rar la economía nacional. En lo interno, estas medidas implican la racionalización, la modernización y una nueva relación entre las clases, que se traducen en el ataque sistemático contra el salario, el empleo y las condiciones de vida de los trabajadores ; y en lo externo significan mayor dependencia del mercado mundial y pérdida de la soberanía nacional.

Las consecuencias para la educación serán: la reiterada insistencia en los planes del gobierno de que la educación deberá adecuarse a los requerimientos de la economía nacional, deberá hacerse más racional, más técnica y de mayor calidad y excelencia.

Desde el punto de vista pedagógico, esta política corresponde al "modelo" estructural-funcionalista, que concibe los fenómenos sociales como estructuras que cumplen una función necesaria para la conservación del sistema.

En las conclusiones se anota que la planificación económica capitalista expresa los intentos de la burguesía de racionalizar sus ganancias , y que el funcionamiento real de la economía está determinado por las leyes del desarrollo capitalista.

Concluyo expresando que no podrán cubrirse las necesidades de los trabajadores mientras no sean ellos mismos los que dirijan un proceso real de planificación, racionalización, producción y distribución de bienes, sobre nuevas bases políticas, económicas y sociales en una sociedad socialista.

C A P I T U L O 1.

QUE ES LA PLANIFICACION

MARCO TEORICO

1.1. QUE ES LA PLANIFICACION

En nuestros días todos los países, de una u otra manera planifican sus economías. Esta práctica que es tan común y necesaria, aparece ante nuestros ojos como algo natural, pero en la historia de las sociedades no siempre fue así, es una actividad muy reciente. Lo que hoy se conoce como planificación económica o de cualquier otra índole, implica la participación deliberada del Estado en la elaboración de un plan que comunmente se le llama de desarrollo; pero su carácter moderno propiamente dicho es producto de los problemas a los que se han enfrentado las sociedades de los diversos países a partir de la primera guerra mundial. Anteriormente, desde los inicios del capitalismo, no se presentaba la necesidad de planificar, en el sentido que hoy le atribuimos, por varias razones de carácter histórico, económico, social, cultural, etc.

El concepto de planificación es por tanto una idea histórica, que no surge de la cabeza de algún pensador iluminado, sino que se inicia porque están reunidas las condiciones históricas para su desarrollo.

Asumiendo que dicha actividad es histórica, la planificación, en el sentido estricto, no corresponde sino al surgimiento de países donde los medios de producción son de carácter social. En estas condiciones el Estado es el organismo que necesariamente tiene que ordenar y organizar la actividad económica y otras actividades sociales. No puede pensarse una sociedad donde los medios de producción ya no son de carácter privado, sino so-

progreso desde la visión naturalista racional del renacimiento, hasta las nociones que atribuían a la Divina Providencia la acumulación de valores culturales. La visión racionalista, por ejemplo, se presentó con una fuerte consistencia lógica en su tiempo: "El proceso de desarrollo es el proceso histórico social que avanza objetivamente hacia el desarrollo económico, social, cultural y político de una comunidad dada en la medida en que realmente se orienta hacia una mayor racionalización. Esta racionalización persiste independientemente de que el desarrollo sea espontáneo o planeado. Sin embargo, el primero difiere del segundo en la racionalidad de su motivación. En el desarrollo espontáneo lo que los agentes tienen en mente no es desarrollo como tal, sino sus propios intereses. En cambio en el desarrollo planeado se hace hincapié en la programación del desarrollo como tal, y todos los esfuerzos se concentran en esa tarea tratando de alcanzar los objetivos que se persiguen. Sin embargo, en ambos casos, lo que hace posible el resultado final, o sea el desarrollo, es el hecho de que el proceso histórico social es capaz de ser racional, y que en principio hay un margen para aumentar su racionalización en cualquier momento dado, ya sea espontáneamente o mediante una acción deliberada. En su forma más radical y completa, este racionalismo -la idea del progreso como algo inmanente al desarrollo de la mente absoluta- llevaría, con Hegel, a una identificación de la Razón con la Realidad. El proceso de la razón se convirtió en el proceso de la Historia: lo racional era -

lo real, lo real era lo racional" (2).

1.1.2. LA PLANIFICACIÓN CAPITALISTA

La planificación capitalista, siendo un tema tan importante para el sistema, sus gobiernos rara vez discuten si efectivamente es un instrumento eficaz para el desarrollo económico de un país.

Según Arturo Guillón, la planificación es un tema de moda en América Latina desde la promulgación de la Alianza para el Progreso, en la que la realización de ciertas reformas y la planificación son presentadas como los instrumentos fundamentales para lograr el desarrollo de nuestras economías (3).

Distintos autores coinciden en afirmar que la planificación económica en el capitalismo no es más que una técnica para provocar "la aparición de un cierto resultado mediante la intervención deliberada en el proceso económico basada en un conocimiento racional de este proceso y orientada de acuerdo a un plan. En un sentido más estrecho, por planeación económica entendemos una política económica, generalmente del Estado, que trata de alcanzar ciertos resultados mediante la aplicación de planes apropiados" (4).

Por su parte, Charles Bettelheim, señala que lo que se utiliza como planeación en los países capitalistas, en realidad no lo es, ya que la planeación sólo puede darse en una economía donde los medios de producción son de carácter social, por lo que-

la llamada "planeación indicativa no puede modificar fundamentalmente las condiciones de la reproducción y de la distribución, - porque deja en pie las mismas relaciones de producción y, por -- consiguiente, de apropiación" (5), y agrega que no hay que confundir las técnicas de elaboración de programas económicos con la planificación socialista, pues dichas técnicas no son capaces de modificar las leyes fundamentales de la economía y, "especialmente, la explotación del hombre por el hombre que las caracteriza" (6).

Ernest Mandel nos recuerda que la tendencia "cada vez más generalizada hacia la programación económica en los estados imperialistas más importantes corresponde así en la era del capitalismo tardío al apremio de que son objeto las compañías para planear las inversiones a largo plazo. Esta tendencia es simplemente un intento de resolver, por lo menos parcialmente, la contradicción entre la anarquía de la producción capitalista inherente a la propiedad privada de los medios de producción y la presión objetiva creciente en favor de planear la amortización de las inversiones" (7).

Paul A. Baran señala que los países imperialistas no tan sólo no están interesados en que los países subdesarrollados se desarrollen, sino que incluso impiden dicho desarrollo, de tal manera que los planes, programas, alianzas, etc., tienen la finalidad, malamente oculta, de que los países atrasados persistan en ese atraso. Lo que hacen es sustituir un verdadero desarrollo,

que para los países atrasados implicaría toda una transformación a fondo de la sociedad, por programas de "ayuda" alimentaria, -- técnica, piadosa, en una palabra. Es importante lo que señala Baran respecto al carácter mismo del desarrollo, pues éste lleva - implícito hasta una transformación revolucionaria. Los países imperialistas lo saben y por eso se oponen. Añega que lo que los economistas clásicos investigaron sobre el desarrollo, que en -- cierto modo se oponía a los resacas del antiguo modo feudal de producción, lo hacían con las ideas liberales de los derechos -- del hombre, de la libertad de comercio, de las libertades políti cas, de producción, etc., pero cuando el sistema capitalista se afianzó, los economistas se convirtieron en apologetas, en de-- fensores del sistema, pues llegaron a pensar que era el sistema-- más natural y racional. Lo anterior "implica el hecho, crudo pe ro crucial, que se ha descuidado muchas veces si no es que siem pre, de que el desarrollo económico, históricamente siempre ha - significado una transformación de vasto alcance en la estructura económica, social y política de la sociedad, en la organización-- dominante de la producción, de la distribución y del consumo. El desarrollo económico siempre ha sido impulsado por clases y gru pos interesados en un nuevo orden económico y social, encontrando siempre oposición y obstáculos por parte de aquellos que pre-- tenden la preservación del statu quo, que están enclavados en - los convencionalismos sociales existentes y que derivan benefi-- cios innumerables y hábitos de pensamiento de las costumbres pre

valecientes y de las instituciones. Siempre ha estado marcado - por conflictos más o menos violentos, ha procedido convulsivamente, ha sufrido retrocesos y ganado nuevo terreno. El desarrollo económico nunca ha sido un proceso suave y armonioso" (8).

El sistema capitalista se orienta por la idea de crecimiento económico porque éste se refiere a factores cuantitativos únicamente; se mide por el ingreso per cápita, contabiliza montos - de producción o riqueza de los sectores, pero deja de lado la -- distribución de esa riqueza entre las clases de la sociedad, el mejoramiento real de la calidad de vida de la población, el nivel de empleo, de salario, de vivienda, de educación, etc., en - una palabra, deja de lado el problema de la mejor utilización de los recursos productivos de la sociedad, los recursos naturales - y el capital. Esta situación es contradictoria con las posibilidades de desarrollo, o incluso de crecimiento, que la ciencia y la técnica harían objetivamente posible si la economía fuera racionalmente planificada. La competencia que obliga a los capitalistas a reducir sus costos, los obliga también dentro de su propia lógica, dentro de sus propias leyes de desarrollo, a desarrollar la técnica, el maquinismo, la investigación científica en - aras de la producción material, que lo convierte en el primer régimen de producción en la historia de la humanidad que tiene que desarrollar las fuerzas productivas materiales imprimiendo al régimen un crecimiento económico ininterrumpido.

Contradictoriamente, este régimen fundado sobre la propie-

dad privada, implica inmensos despilfarros de recursos materia--
les y humanos -y sin embargo existe, crece, permanece, aún con--
vulsionado y en decadencia. "El trabajo asalariado, la estructu--
ra de clases de la sociedad burguesa, las crisis económicas de -
sobreproducción, los gastos extras de la competencia, (bancarrotas,
subempleo de los recursos) las guerras, las limitaciones so--
ciales impuestas al consumo y las necesidades de las masas traba--
jadoras, el subdesarrollo de naciones y de continentes enteros ,
la economía basada en el rearme permanente, la destrucción deli--
berada de productos agrícolas, el estrangulamiento de ramas in--
dustriales" (9); todo lo anterior constituye una parte de lo que
este crecimiento económico produce, que puede convertirse en des--
trucción de las fuentes mismas de la riqueza humana. Es el caso--
también de las amenazas que pesan sobre el medio ambiente origi--
nadas por la contaminación industrial y sus secuelas (uso parti--
cular del automóvil, inutilización de ríos, lagos, mares), e in--
cluso el consumo masivo de drogas que está convirtiéndose en mu--
chos países en el principal producto agrícola no necesario. La -
economía de mercado capitalista tiende al pillaje de los recur--
sos naturales en la medida en que éstos tienen un precio bajo o
no tienen ninguno como es el caso de los ríos, los bosques, el
aire y la tierra, pues para el sistema lo que no tiene valor de
cambio no tiene "valor"; aunque actualmente nos damos cuenta que
los costos sociales del despilfarro y descuido de los recursos -
naturales nos "cuestan" más (para la calidad de la vida) que to--
das las ganancias logradas en las últimas décadas por las empre--

sas capitalistas.

La modernización tecnológica no implica que necesariamente se tenga que destruir la naturaleza, pues se pueden emplear formas racionales para la producción de energía, el problema es -- que otras vías no significan ganancias inmediatas para el capital; parece ser que su lógica es "después de mí, el diluvio", -- sin importar el futuro que podamos ofrecer a las nuevas generaciones. De esta manera, hay crecimiento económico para la Ford, - Monsanto Chemical o Pemex a costa de un deterioro a veces irreparable de los recursos naturales.

Planificar, entonces, tiene una connotación más amplia que el crecimiento, tiene relación con el desarrollo histórico, y es precisamente cuando los medios de producción pasan a ser propiedad social que se puede planificar no sólo el crecimiento, sino el desarrollo de la sociedad en su conjunto, lo cual implica que no deben existir intereses particulares de los productores, sino el interés de la sociedad.

1.1.3. ANTECEDENTES DE LA PLANIFICACION ESTATAL

La diferencia entre la intervención del Estado en la economía y lo que hoy conocemos como la planificación del desarrollo, es que las primeras experiencias de participación del Estado no se hacían sino por necesidades coyunturales, no implicaban un -- plan deliberado. Helio Jaguaribe explica que "el desarrollo económico contemporáneo, que empezó espontáneamente en la Inglaterra -- del siglo XVIII y alcanzó la cima en ese país hacia finales del

siglo XIX, para llegar a su nivel máximo en Estados Unidos en -- forma igualmente espontánea, ayudó a mantener vivo, mucho tiempo después que habían sido minados sus fundamentos teóricos, el concepto de la 'Mano Invisible' que ordenaba y aseguraba el desarrollo de la comunidad cuando cada individuo persiguiese consistentemente sus intereses" (10). En realidad no hay nada que impida el desarrollo espontáneo sin ayuda de la planificación, de hecho el sistema ha funcionado así, pero ¿a qué costo?, como lo hacíamos notar anteriormente cuando hablábamos de la destrucción de la naturaleza.

Ernest Mandel nos recuerda lo que a juicio de Marx significaba el funcionamiento "normal" del sistema capitalista: los esquemas de reproducción de Marx desempeñan un papel claramente de finido y específico en su análisis del capitalismo y están destiñados a resolver un sólo y único problema. Su función es explicar por qué y cómo un sistema económico basado en la anarquía -- "pura" del mercado, en la que la vida económica parece estar de terminada por millones de decisiones de compra y venta no relacionadas entre sí, no conduce a un caos continuo y a constantes intervenciones del proceso social y económico de reproducción, - sino que por el contrario funciona "normalmente", esto es, con una gran quiebra en la forma de una crisis económica que estalla (en tiempos de Marx) cada siete o diez años. O para decirlo de otra manera: ¿cómo puede un sistema basado en el valor de cambio, que sólo funciona con el objetivo de la ganancia y considera con

indiferencia los valores de uso específicos de las mercancías -- que produce, asegurar sin embargo, los elementos materiales del proceso de reproducción que están determinados precisamente por su valor de uso específico? En otras palabras, ¿cómo puede, por lo menos por cierto tiempo, superar espontáneamente la antinomia entre el valor de cambio y el valor de uso? La función de los esquemas de reproducción es pues probar que es posible que el modo capitalista de producción exista después de todo (11).

Actualmente el desarrollo espontáneo ha dado lugar a las -- enormes diferencias que existen entre el desarrollo de los países industrializados o centrales y el de los periféricos o subdesarrollados, pues aún antes que la primera guerra mundial pusiera fin al desarrollo espontáneo, sólo pocos países habían tenido un desarrollo razonable, como es el caso de la Gran Bretaña sin ningún esfuerzo deliberado de planificación, pero esta experiencia se debió a factores sui géneris que no podemos hallar en --- otras épocas y en otros países.

Durante el siglo XIX en Alemania y Francia, Bismark y Napoleón III trataron de que el Estado participara en el curso de la economía para tratar de superar las deficiencias y atraso respecto a otros países con mayor industrialización.

Jaguaribe nos dice que si examinamos los experimentos de Napoleón III y Bismark, particularmente los de este último porquesus circunstancias fueron más favorables a la intervención estatal y su personalidad más claramente definida, veremos que presentan rasgos que claramente trascienden su contexto histórico -

para adquirir la importancia de un prototipo: Bonapartismo y Bismarkismo. Acuñada por Marx, en su 18 Brumario de Luis Bonaparte, la expresión "bonapartismo" designa el ejercicio por parte del Estado, a través de un ejecutivo fuerte, del arbitraje entre las clases y las fuerzas sociales para asegurar las condiciones necesarias de la estabilidad para la promoción del desarrollo bajo el liderazgo de la burguesía. Aunque el concepto de bonapartismo conserva su validez para el análisis político y social, he preferido en este estudio utilizar el término de "bismarkismo" para expresar un concepto similar. Este término tiene implicaciones de que carece el otro y que convalidan su aplicación a los niveles económico y cultural. El bismarkismo, aparte de representar el arbitraje del Estado entre las clases, es también una política de dirección nacional. Más consistente que Napoleón III, Bismark no se impresionaba con la autoridad de las teorías británicas relativas al internacionalismo liberal. Enfrentado al reto de un país más poderoso y desarrollado, prosiguió una política interior y exterior de consolidación y emancipación nacional que proporcionaba a los empresarios alemanes la colaboración activa del Estado para promover el desarrollo de Alemania como una nación (12).

1.1.4. DISTINTAS CONCEPCIONES DE LA PLANIFICACION

Oskar Lange nos habla de tres modelos históricos de desarrollo económico: el capitalista, el socialista y el nacional re

volucionario. El capitalista es el que se implantó en los países de Europa Occidental y Estados Unidos; el socialista surge con el triunfo de la revolución proletaria de 1917 en Rusia, hoy implantado en la Unión Soviética, China, Cuba, Vietnam, etc., países que han adoptado la socialización de los medios de producción; y el nacional revolucionario que siguen aquellos países que tratan de emanciparse de la dominación colonial y semicolonial, ahora llamados países del tercer mundo, entre los que se encuentra América Latina.

1.1.4.1. EL MODELO CAPITALISTA.

Antes de la primera guerra mundial el desarrollo económico se alcanzaba de manera espontánea, no era necesario planificar la economía. Pero la competencia de los productores que impulsa el desarrollo impulsa también la concentración y centralización del capital dentro de cada país y a nivel mundial, lo que trae como consecuencia la eliminación de los competidores más pequeños o en desventaja, surge la dominación del mercado por un número cada vez más reducido de productores; fenómeno al que se le llama la etapa monopolista del capitalismo. Los precios ya no se fijan por el libre mecanismo del mercado, de la oferta y la demanda, sino que su establecimiento queda en manos de unos cuantos monopolistas, manos ya no tan invisibles.

A partir del surgimiento de los monopolios, una de las contradicciones más evidentes de la nueva forma que adopta el desa-

rollo es la aparición de crisis económicas muy severas, se acentúan los rasgos que en forma no tan catastrófica venía presentando el capitalismo desde su aparición. Emerge la sobreproducción como resultado del descenso de la tasa de ganancia más allá de un límite tolerable. Esto obliga a los países centrales a buscar mercados fuera de sus fronteras y si los mercados no existen, los crean con el objeto de invertir sus capitales excedentes: aparece así el imperialismo.

A principios de este siglo, "la tendencia al desequilibrio económico se intensifica, el número de desempleados y de empleados improductivos aumenta paulatinamente, y la lucha internacional por los mercados se agudiza "(13).

Las fuertes contradicciones del sistema estallan en 1914 -- con la primera guerra mundial. Es la confrontación descarnada -- por los mercados internacionales; la producción se planifica para producir armamentos y el inviolable laissez-faire se doblega ante las exigencias de la guerra, no sin las protestas de algunos liberales incurables que protestan por la intervención del Estado y se pronuncian a favor de la "libertad" y la "democracia". Estos son los primeros actos de una programación impulsada por la guerra que posteriormente se convertirá en "natural".

Estados Unidos, el país acreedor, se convierte en el centro del sistema que obtiene un desarrollo sin precedente, y se convierte en ejemplo de productividad, confianza y seguridad. Lo -- que vendrá a romper esta idílica situación, será la más fuerte -

crisis que ha vivido el sistema capitalista, por su profundidad y duración: la gran crisis de 1929, por lo que la necesidad de intervención del Estado en la economía se hace imprescindible.

Antes de la crisis, el sistema vivía un período de prosperidad que llevó a muchos personajes a vanagloriarse del laissez faire y a declarar que el sistema capitalista estaba en vías de resolver los problemas de miseria y hambre de la humanidad. Todas estas previsiones se derrumbaron en unas cuantas semanas de desastre y pánico en la bolsa de valores, en las empresas y en los bancos. A partir de lo que se conoce como el "jueves negro", el 24 de octubre de 1929, día del hundimiento de la bolsa de Nueva York, el comportamiento de la bolsa fue marcando el grado de profundidad y extensión de la crisis, pues el mercado bursátil cayó paulatinamente hasta junio de 1932.

Para algunos economistas, como Galbraith, la crisis tuvo su causa en la catástrofe bursátil de la bolsa de Nueva York, pero si es cierto que no podemos desprender mecánicamente que lo ocurrido en Wall Street fue resultado directo de la marcha general de la economía, pues la bolsa tiene un relativo grado de comportamiento autónomo (donde incluso influyen las maniobras y la psicología de los inversionistas), tampoco podemos asegurar que el desastre no tuvo que ver con las dificultades por las que atravesaba la economía para realizar sus valores y sostener su tasa de ganancia. El crack de la bolsa fue consecuencia de una forma de comportamiento de la economía que, aparentemente,

se presentaba en auge en sus efectos y en sus fenómenos -de ahí los elogios a la prosperidad. Puede haber muchas causas inmediatas inmediatas que influyeron para el estallido de la crisis como las que señala Galbraith: a) la mala distribución de la renta; b) la deficiente estructura de las sociedades anónimas; c) la pésima estructura bancaria; d) la dudosa situación de la balanza de pagos y e) los míseros conocimientos de economía de la época (14). Otros hablan de la fuerte especulación bancaria, el exceso de la oferta de crédito, los factores psicológicos que produjeron pánico, etc., sin embargo, la crisis del 29 confirmó la teoría marxista de las crisis en el sentido que el sistema crea sus propias contradicciones entre el aumento de la productividad, la realización del valor, la ganancia, etc.

A partir de 1929 y de la segunda guerra mundial, se inicia la intervención generalizada del Estado en la economía, para --contrarrestar los efectos de la crisis, es decir, la sobreproducción de mercancías, la destrucción del capital, los violentos desajustes del crédito y de los valores bursátiles y la --caída de las ganancias y el desempleo . La crisis se ubica --en la onda larga del capitalismo que va de 1914 a 1949.

El pensamiento burgués enfrentaba nuevos problemas, uno de los más importantes era resolver el problema del "control de --los ciclos" y la necesidad de planificar la economía nacional y la internacional. La solución fue el planteamiento keinesiano --que, según Mattick, se puede resumir así: El modelo de Keynes --

representa un sistema cerrado dividido en dos departamentos de producción: el de los bienes de consumo y el de los bienes de capital. El gasto total de dinero en bienes de consumo y el gasto total en bienes de capital constituye el ingreso total. Cuando la demanda global -la demanda de bienes de consumo y de capital- es igual al ingreso total, lo que implica que el ahorro total -- iguala a la inversión total, se supone que el sistema está equilibrado, una disminución de la demanda global, que implica una discrepancia entre ahorro e inversión, reduce el ingreso total y produce desempleo. Para alterar esta situación, la demanda global debe ser aumentada hasta el punto en que el ingreso total implica pleno empleo (15).

En esta nueva fase el Estado capitalista asume funciones -- que promuevan el desarrollo normal del sistema encargándose de -- la creación de la infraestructura, (condiciones materiales generales de la producción), de la implantación y salvaguarda del -- sistema legal, de la regulación de los conflictos entre trabajo y capital y la garantía de la expansión del capital estatal y -- privado en el mercado nacional y el internacional, se asume como garantía de las ganancias capitalistas. De esta manera surge la planificación capitalista como factor de la política económica -- moderna hasta, incluso, hacer obligatoria y legal esta actividad, (como es el caso del Estado mexicano, donde existe una Ley de -- Planeación).

La noción de la planificación capitalista, si bien surge co

mo una necesidad evidente después de la primera guerra, que se -
confirma con la gran crisis del 29 y la segunda guerra mundial,
posteriormente se le dará un carácter de coordinación nacional -
en la medida en que el aumento del ritmo de las intervenciones -
estatales se acentúa, constituyéndose como Estado benefactor --
considerado como un ente erigido sobre las clases sociales para
"armonizar los factores de la producción", fundamentalmente capi
tal y trabajo, y encargándose de promover la estabilidad y el de
sarrollo económico, garantizando trabajo e ingreso para todos, y
otorgando normas mínimas de nivel de vida (vivienda, alimentación,
seguridad social, salud, educación).

Los economistas burgueses consideran la planificación como
un instrumento que contribuye al funcionamiento normal del siste
ma, la entienden como un instrumento neutro que promueva el bien
estar de la sociedad, que deberá cumplir los siguientes fines:
mantenimiento de la paz internacional, máximo gasto real per cá-
pita con ocupación plena y equilibrio monetario, mejor distribu
ción del gasto real entre grupos sociales y países, emancipación
de ciertos grupos subprivilegiados y tanta libertad personal co
mo sea compatible con los otros fines. Para los países semiindus
trializados, se le agregan los siguientes fines: promoción del -
desarrollo y crecimiento económico y la redistribución del ingre
so (17).

Sin embargo, tanto por su carácter histórico como social, -
la planificación económica no es un instrumento neutro cuyo cam-

po de acción se reduce al ámbito de la teoría económica, se realiza en torno a una serie de fuerzas sociales políticas y económicas y que en el caso de la planificación capitalista su diseño y "estrategia" obedece a intereses de clase de los que detentan el poder económico y político. El Estado de las sociedades capitalistas utiliza las técnicas de la planificación para atenuar las oscilaciones del mercado para que permitan la acumulación, la valorización y la reproducción del capital, incluso, - muchas veces, en aparente contradicción o en perjuicio de algunos sectores del capital privado, - como en México fue el caso - del ingreso al GATT, medida que no agradó a los pequeños industriales y comerciantes.

En la era moderna después de la segunda guerra, con las innovaciones tecnológicas que ésta aceleró, una de las principales fuentes de la ganancia capitalista es elevar la capacidad productiva del trabajo a partir de dichas innovaciones tecnológicas o las "rentas tecnológicas". Pero al generalizarse este mecanismo, las ganancias extraordinarias tienden a descender, por lo que surge la necesidad de acelerar los ritmos de innovación tecnológica, lo cual provoca la reducción del tiempo de rotación del capital fijo, que presiona hacia la necesidad de planificar el nivel de producción de las compañías en lo individual y la economía en su conjunto.

La planificación capitalista sobre todo tiende a programar con la mayor exactitud los costos salariales. Si se programa a

largo plazo el costo de la fuerza de trabajo significa que se restringen los aumentos salariales, lo cual supone acuerdos o concertaciones con el aparato burocrático que controla los sin dicatos, socavando su independencia política y su libertad de contratación.

"La posibilidad formal o real de la planificación capitalista radica en la coordinación orgánica de todas las empresas y el Estado, así como el control de factores como la fuerza de trabajo, pero dicha coordinación es prácticamente imposible (no existen situaciones históricas que digan lo contrario) precisamente por el carácter anárquico de la producción capitalista -- que tiene como premisa la propiedad privada de los medios de producción. Es decir, por la contradicción que existe entre la organización de la producción al interior de cada empresa o gru po capitalista y la anarquía de la producción a nivel global de la sociedad. De tal forma que las posibilidades y límites de la planificación capitalista; la coordinación auténtica entre la planificación individual por compañía y la programación económica en su conjunto por parte del Estado están determinadas, en última instancia, por la ley del valor que es inherente al modo de producción capitalista" (18).

1.1.4.2. EL MODELO DE LA CEPAL.

Lo que Oskar Lange llama el modelo nacional revolucionario,

es el planteamiento de la CEPAL de la planificación del desarrollo para los países capitalistas atrasados de América Latina. - En la década de los sesentas los planteamientos de la CEPAL correspondieron a la práctica generalizada de planificación que se extendió por la región e influyó en el auge de las economías latinoamericanas más importantes como Brasil, México o Argentina, situación que se generalizó a la casi totalidad de los países del área. Esta situación avivó el debate entre los apoyadores del Laissez-faire y los keynesianos, estos últimos planteando la intervención directa del Estado y la planificación de la economía para aprovechar más racionalmente los recursos.

Aceptar la planificación y las inversiones indirectas que provenían de los países industrializados hizo necesaria la elaboración de una teoría acorde a la nueva situación. La CEPAL -- fue la comisión encargada de formular dicha teoría y de preparar los cuadros para difundirla en todos los países.

La CEPAL afirma que la situación del subdesarrollo de los países de la región está determinada por sus vínculos con los países industrializados, relación que se le llama de centro-periferia; esta relación no se da sólo en el comercio internacional, sino en cuestiones que tienen que ver con la producción y el consumo de los países desarrollados, que le impone a los subdesarrollados políticas que limitan sus posibilidades de avance. Se considera que la economía mundial al alcanzar niveles de expansión relacionados con el aumento de la productividad del tra

bajo, necesariamente impulsaría la industrialización de los países periféricos. Estos tenderían a industrializarse para poder incrementar su ingreso y evitar el deterioro del intercambio, a la vez que disfrutarían de los avances del progreso técnico y lograrían mejores niveles de independencia política y de decisión autónoma. Se planea que este proceso de industrialización no será espontáneo, sino inducido, evitando los desequilibrios que le son inherentes, para lo cual se debe planificar. El eje será la racionalización de los recursos y la coherencia de la política económica, dándole sentido y organización a la acción estatal.

La posición de la CEPAL considera que la intervención del Estado no interfiere con el desarrollo de la iniciativa privada, cuya eficacia dependerá del grado de intervención y coherencia de la política estatal. Se permite que la iniciativa del productor y la libertad del consumidor aumenten los beneficios de aquél, siempre bajo las regulaciones que el Estado aplique; surge así el concepto de economía mixta. La planificación que compete a las actividades privadas será indicativa; la que ejerce el Estado es normativa.

Quizá el mayor impulso dado a la planificación en la región lo constituya la experiencia de la Alianza para el Progreso que se impuso desde 1961. Los países latinoamericanos vivieron la época del desarrollo de la infraestructura con la construcción de plantas eléctricas, siderurgia, explotación masiva de petró

leo, industria automotriz y otras, que sirvieron de plataforma para el despegue industrial, de tal forma que el Estado fue aumentando sus responsabilidades en comercio exterior, en abastecimiento de insumos, en la política monetaria y fiscal, remplazando en cierta medida los mecanismos del mercado. La orientación general de la economía a partir de la planificación, llevó a la elaboración de planes parciales en distintos sectores: electrificación, industria básica y transportes. También se intenta manejar por parte del Estado la balanza de pagos, el presupuesto del gobierno y la política financiera. Se hacen necesarios cuadros técnicos, especialistas y oficinas de planificación. Esta incipiente industrialización provocó una rápida urbanización que planteó problemas de vivienda, educación, salud, transporte, empleo, por lo que el Estado asigna una parte considerable de sus recursos a planificar los llamados sectores sociales.

Otro aspecto importante, derivado de la ingerencia cada vez mayor del Estado en la economía, fue la urgencia de crédito externo, pero los organismos financieros internacionales exigían la existencia previa de un plan de desarrollo para otorgar los préstamos.

Los resultados que tuvo la planificación de la época, los podemos constatar con la realidad actual. Todo indica que hubo un cumplimiento formal de las metas que se propuso la Alianza para el Progreso y de los planes que presentaron los países de América Latina con el fin de conseguir financiamiento, sin embargo,

para la población fue evidente que los planes no resolvieron los problemas básicos. Este gran esfuerzo de planificación tuvo algunos aspectos positivos, como el estudio y la interpretación del proceso de subdesarrollo; la necesidad de modificar los criterios tradicionales de manejo del sector público y cierta racionalización para evitar el despido de recursos.

En cambio, para las masas trabajadoras son evidentes la marginación social, la extrema pobreza, la desigualdad de regiones y recursos, la insultante distribución del ingreso, la carencia de servicios de vivienda, salud, educación, el desempleo y subempleo crecientes, situación que dice más que las palabras respecto al balance que podemos hacer de la época del auge de la planificación. Además los principales problemas económicos como el --desequilibrio de la balanza de pagos, los agudos fenómenos inflacionarios, el exagerado endeudamiento externo y la situación de dependencia y atraso continúan presentes y se agudizan con todo y la planificación practicada por los países latinoamericanos en el marco de la economía capitalista.

1.1.4.3. LA PLANIFICACION SOCIALISTA.

La planificación socialista es la única a la que se le puede aplicar ese nombre sin ninguna restricción. Esto no indica, --sin embargo, que su puesta en práctica en los países de economía

planificada, los países llamados socialistas, está exenta de -- problemas.

En La Ideología Alemana, Marx señala que el comunismo sólo puede darse como la acción "coincidente" o simultánea de los países dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado. El comunismo significará también la desaparición de la propiedad privada, del Estado, de las clases sociales, de la enajenación del hombre y, por tanto, se iniciará la autogestión de los trabajadores y la entrada al reino de la libertad. Y en la Crítica del Programa de Gotha anuncia el radiante futuro de la sociedad cuando desaparezca la división social del trabajo, la oposición entre trabajo manual e intelectual, agregando que "cuando con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces, - podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho - burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡ De cada cual según sus capacidades ; a cada cual según sus necesidades!."

En este mismo escrito hace mención a la sociedad de transición previendo los problemas a los que se enfrentarán los países que emprendan la marcha hacia el comunismo que, por cierto, no ocurrió en los países desarrollados, lo que ha significado muchos más problemas de los que Marx pudo suponer. El período de

transición no es una etapa en la que una sociedad comunista se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba precisamente de salir de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos (en el económico, en el moral y en el intelectual), el sello de la vieja sociedad de cu ya entraña procede.

En lo que se refiere a la aplicación de un "modelo" para la construcción del socialismo, hoy existe un debate que ha cobrado vigencia por la "apertura" que significa la "perestroika" en la URSS, los conflictos en China, Cuba y Polonia, para no hablar sino de lo más significativo.

El "como" construir la sociedad socialista a partir del -- triunfo revolucionario de la clase obrera en Rusia, fue motivo de muchos debates ideológicos y políticos en todo el mundo. Más de sesenta años después aún continúan debatiéndose muchos de -- los problemas planteados entonces y que fueron discutidos en su momento en cada una de los países que hacían su propia revolución.

En América Latina conocemos muy de cerca la polémica en Cuba y Nicaragua sobre el tema que, por cierto, aún sigue dividiendo a las organizaciones políticas de izquierda en varios países.

Cuando la planificación socialista se tiene que llevar al terreno de la práctica, dado que es una experiencia nueva, los

postulados de Marx se enfrentan a serios problemas pues sus planteamientos fueron hechos para los países desarrollados y en ninguno de éstos se han iniciado revoluciones socialistas, por lo que los cambios sociales ocurridos hasta hoy han seguido un curso muy distinto al que él suponía. Todo lo cual no implica - que su planteamiento sea incorrecto, sino más bien que no hemos presenciado las revoluciones proletarias en los países industrializados con lo cual se cambiaría la faz de la sociedad en todo el mundo, porque la transición hacia una sociedad socialista sería más rápida.

Esta transición, dentro del marco de la economía mundial, tendría que resolver un problema clave, el de la acumulación socialista, cuyas fuentes en los países industrializados según -- Mandel (19) estarían basadas en hacer un inventario de los desperdicios que implica la economía capitalista y que una planificación socialista permitiría eliminar. Esas fuentes serían: 1) el pleno empleo permanente de las fuerzas productivas existentes; 2) la eliminación de los gastos de lujo extravagantes; -- 3) la reducción de los gastos de distribución; 4) la organización racional de la industria y 5) la liberación de la energía-creadora de los trabajadores.

Las fuentes de acumulación socialista en un país subdesarrollado provendrían del sobreproducto agrícola acaparado por los propietarios agrarios, por los usureros y comerciantes rura

les; y la parte del sobreproducto social que se llevan las empresas extranjeras, y la acaparada por la burocracia del Estado y por delincuentes "legales" (corrupción, crimen, prostitución, tráfico de drogas).

En el período de transición, paralelamente a lo anterior, habría que determinar la tasa de crecimiento óptima en lo económico y en lo social, precisamente porque la planificación implica una opción entre diversas posibilidades, una elección de -- prioridades. La superioridad de la economía planificada sobre - la economía capitalista reside en que la planificación sustituye la noción de rentabilidad máxima de cada empresa por la noción de la eficiencia global máxima de las inversiones de la comunidad. Pero la decisión de invertir para desarrollar las fuerzas productivas a cambio de sacrificar el consumo inmediato debe ser tomada por los interesados. En cambio, en una economía - capitalista, la decisión de emplear recursos para la fabricación de máquinas en vez de utilizarlos para fabricar ropa o producir cereales, se toma a espaldas de los trabajadores, la inversión es un consumo sacrificado, pero quien hace ese sacrificio es la población, no los capitalistas, pues éstos tienen en sus manos - tomar la decisión según las reglas del juego de la economía de mercado. En una economía planificada de manera burocrática son los órganos del gobierno central quienes determinan las tasas - de inversión de donde se deriva el consumo real de las masas, - sin mediar su consentimiento previo; este sistema de gestión es

contrario al socialismo y conduce a resultados económicos inferiores que los de un sistema de gestión más democrático, pues - confiere sólo a la administración central política, económica y militar el poder de control sobre el sobreproducto social, lo que permite, además, que sea inevitable el que sus miembros ob tengan privilegios. En 1980, para explicarme porque él creía -- que en la URSS había más burocracia que en China, un ciudadano-chino me mostraba con los dedos: en la URSS tres para el pueblo, dos para la burocracia; en China cuatro para el pueblo uno para la burocracia.

La necesidad de un período de transición se debe a que, in mediatamente después de la derrota de la burguesía, la sociedad vive todavía en un régimen de penuria relativa de bienes de con sumo, su reparto se hace todavía en forma de cambio, de compra venta; los bienes siguen siendo mercancías, subsiste la economía de mercado, "las categorías superviven en la medida en que el - desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas no permite - aún satisfacer todas las demandas fundamentales de los producto res; pero esta supervivencia no implica que sea la 'ley del va-
lor' quien regla la producción. Ella está reglada por el plan, que puede y debe utilizar el cálculo en valor, pero cuya lógica está funcionalmente en contradicción con la ley del valor" (20).

El plan debe utilizar al mercado sin inclinarse pasivamente ante él, debe guiarlo por medio de estímulos. El Che lo explica así: " no negamos la necesidad objetiva del estímulo ma-

terial, si somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental... para los partidarios de la autogestión financiera (de las empresas) el estímulo material directo, proyectado hacia el futuro y acompañando a la sociedad en diversas etapas de la construcción del comunismo no se contrapone al 'desarrollo' de la conciencia, para nosotros sí "(20).

El Che estuvo pendiente del problema de la gestión de las empresas porque veía dos peligros: el de la burocratización y el de la vuelta a la anarquía del mercado. No basta con que el Estado manifieste que gobierna "en nombre de la clase obrera", pues no es garantía de que la clase obrera gobierna. Las exigencias de democracia obrera lo son también de democracia económica.

Respecto a la economía monetaria Ernest Mandel nos explica que: "mientras la satisfacción de la mayor parte de las necesidades dependa de la cantidad de signos monetarios que se poseen y mientras, en condiciones de penuria relativa, el racionamiento por el monedero gobierne la distribución, es inevitable que persista la lucha de todos contra todos para la apropiación de una fracción mayor de esos signos monetarios. Mientras el ejercicio de ciertas funciones sociales permita una más fácil apropiación de las mercancías y servicios relativamente escasos, es inevitable que los fenómenos de arribismo, de nepotismo, de corrupción, de servilismo hacia los 'superiores' y de autocratismo hacia los 'inferiores' continúen ampliamente extendidos" (21).

La planificación centralizada es "el modo de ser" de la so
ciedad socialista y en la medida que, en el periodo de transi--
ción, se inicie la lucha por la desaparición de la economía de
mercado de manera conciente, en la medida que la sociedad vaya
alcanzando la abundancia, el reino de la libertad donde el hom-
bre tenga las condiciones para abandonar el egoísmo individual-
estará más cercano. Y el hombre podrá hacer su propia historia.

C A P I T U L O 2.

LA PLANIFICACION ECONOMICA EN MEXICO.

2.1. ANTECEDENTES DE LA PLANIFICACION ECONOMICA
EN MEXICO.

Desde 1810, en México, el Estado intervino en la vida económica, pero dadas las circunstancias políticas y sociales que prevalecían tales como: guerras, guerrillas, bandidaje, etc. -- que destruyeron buena parte de la minería, el arrasamiento de la agricultura, junto con la inestabilidad política, provocaron una fuga de capitales casi total. Los distintos y múltiples gobiernos, débiles, no pudieron garantizar la inversión extranjera ni afirmar la paz interna que aseguraran el ahorro y la inversión. En esa época, además de los conflictos internos, el país tuvo que enfrentar dos guerras con Francia y una con Estados Unidos. No había sistema de transporte, ni de carreteras, ni ferroviario; tampoco existía sistema fiscal que proporcionara los recursos mínimos para invertir por lo que se recurrió forzadamente a los préstamos internos y a los créditos exteriores para cubrir las necesidades básicas de subsistencia del aparato estatal.

Con la llegada de Porfirio Díaz al poder, el país conoció treinta y cinco años de "estabilidad" política relativa y un lento pero constante crecimiento que promovieron la inversión extranjera, la construcción del sistema ferroviario --que sigue siendo el mismo hasta la fecha-- el incremento de la minería y

de la producción textil. La base de este crecimiento fue el régimen dictatorial y las inversiones extranjeras, sobre todo de E.U., que impusieron salarios bajos a las masas de trabajadores, además de condiciones sociales y políticas que llegaron a extremos como los que relata John K. Turner: el despojo de tierras a los campesinos, la falta de derechos políticos y un gobierno de mano dura que no se detuvo en la represión sangrienta.

Después de la caída de la dictadura de Díaz, los siguientes 14 años fueron testigos de una de las más grandes gestas populares revolucionarias que concluyeron con la transformación a fondo de la estructura económica capitalista mexicana, sobre todo con el cambio de la forma de propiedad de la tierra. Los antiguos hacendados y las formas tradicionales de explotación de la tierra dieron paso a la pequeña propiedad y al sistema ejidal. La rebelión delahuertista marcó el fin de lo más cruento de la lucha armada. Un millón de vidas, destrucción de vías, caminos, cultivos, ganado, minas, industria, etc. fue el costo del enfrentamiento de las masas con las clases explotadoras.

Con la llegada de Plutarco E. Calles al gobierno de la república, se inició la etapa llamada de reconstrucción, pero aun cuando desde el gobierno de Alvaro Obregón hubo intentos de imitar el desarrollo de otros países, incluidos los llamados socialistas, tales intentos no fructificaron en un verdadero plan.

México conoció desde el siglo pasado los planes políticos,

por ejemplo el de Tuxtepec, el de San Luis, el de Ayala y el de Agua Prieta, pero éstos eran planes de rebeldía política, de ajuste de cuentas entre los grupos que se disputaban el poder, algunos de carácter popular, como el Plan de Ayala.

El período conocido como el maximato presenció el inicio del impulso del desarrollo capitalista que iba a tener su más alta expresión en el sexenio de Lázaro Cárdenas, en el que se lanzó el primer plan propiamente dicho, aunque algunos autores le rogatean ese título por las fallas técnicas que presentaba.

2.2. LOS PLANES ECONÓMICOS DE 1934 A 1922.

2.2.1. EL PLAN SEXENAL DE 1934-1940.

Los antecedentes inmediatos del plan sexenal del gobierno de Cárdenas son la Ley sobre Planeación y la Comisión Nacional de Planeación que fueron creadas en el gobierno de Pascual Ortiz Rubio durante el maximato, pero las intenciones de éste de elaborar un Plano Nacional de México que sirviera de base para iniciar los trabajos de infraestructura para la industrialización y para elevar los niveles de vida de los mexicanos, se quedaron en el papel.

Al iniciarse los años treinta, el país no escapaba a los trastornos económicos por los que pasaba la economía mundial ocasionados por la crisis económica del 29, pues "la mala situa

ción económica que se manifestaba desde antes de 1929, sobre todo por la reducción de la producción petrolera, se agravó considerablemente, y el catalizador determinante de esta situación fue la caída de los precios de la plata y la consiguiente crisis minera"(1).

En este contexto surge el primer plan sexenal, elaborado por el PNR, documento político y programático que sirvió como guía de las acciones del gobierno de Lázaro Cárdenas.

El plan "señalaba que el problema social más importante del país era el relativo a la distribución de las tierras y su utilización, en unión con la liberación social y económica de los campesinos"(2).

Contiene los siguientes rubros: Agricultura y desarrollo del campo, nueva organización y desarrollo agrícola, riego, ganadería, riqueza forestal, Trabajo, Educación pública, salud pública, Gobierno, economía nacional, comunicaciones y obras públicas, Hacienda y Crédito público, Crédito y política monetaria, construcción de obras en comunicaciones, Ejército.

Después del problema de la tierra, merece importancia la educación y el rescate de los recursos naturales de manos extranjeras. Si comparamos aquél plan con los actuales, el primer plan sexenal no puede considerarse como tal, pues no menciona siquiera a qué ritmo debería crecer el producto nacional, entre laza metas generales con fines específicos en algunos renglones

y declaraciones de un plan político, orientados a la realización de transformaciones que exigían las condiciones internas y las dificultades del exterior.

Independientemente de que el primer plan sexenal carecía de algunos elementos técnicos, como lo señala Wionzeck(3), los resultados alcanzados en el gobierno de Cárdenas no tienen paralelo en los gobiernos posteriores, pese a que desde el gobierno de López Mateos se elaboró un plan para presentarlo a la Alianza para el Progreso y así conseguir recursos del exterior, durante varios gobiernos se ha planificado con todas las de la ley y aun cuando se se cumplido con los requisitos técnicos, los resultados no han alcanzado las metas que sí se lograron con Cárdenas a través de su política de masas.

Esta política cumplió, más que ninguna otra, metas del plan sexenal, lo que significa que aun en el sistema capitalista, cuando existe mínimamente la democracia; cuando las masas participan y se apropian en su conciencia de los planes del gobierno, o en cierto modo lo sienten su gobierno, no es necesario elaborar técnicamente con tanto detalle y precisión el plan. Si sólo se van a quedar en el papel se pueden hacer los planes más acabados, pues de antemano se sabe que no se van a cumplir, a veces sólo se elaboran para conseguir préstamos, pues los organismos financieros internacionales exigen como requisito la presentación de un plan, para justificar las ayudas otorgadas a los

países atrasados.

En el sexenio de Cárdenas hubo avances importantes para mejorar el nivel de vida de las masas, tales como: gran impulso a la educación, reparto de tierras y nacionalización de recursos naturales.

2.2.2. SEGUNDO PLAN SEXENAL 1941-1946.

El segundo plan sexenal fue formulado por el PIM que, de acuerdo a la época, resaltaba la doctrina revolucionaria que lo inspiró y presentó los postulados y las acciones concretas a cumplir durante el sexenio de Manuel Avila Camacho, que continuaba con la línea del primer plan dándole prioridad al problema agrario y hacía énfasis en el desarrollo de la industria. Hay que recordar que el gobierno de Avila Camacho se tuvo que enfrentar a los avatares de la segunda guerra mundial, la que para bien y para mal influyó bastante en el país.

Este plan consta de 14 capítulos correspondientes a los sectores productivos: agrícola, industrial y comercio, comunicaciones y transportes; los sectores sociales: trabajo y previsión social, educación, salud y asistencia pública; y los organismos e instrumentos de gobierno y política económica: hacienda y crédito público, relaciones exteriores, gobernación, publicidad, defensa, Departamento del Distrito Federal y planeación y coordinación (4).

En el renglón de reparto agrario y producción agrícola el plan se proponía un reparto agrario integral y en el menor tiempo

po posible, consolidar la reforma agraria, consolidar al ejido como la base de la economía agrícola del país; organizar la producción y distribución de los bienes para mejorar las condiciones de vida de los campesinos y mayorías populares, orientación de créditos hacia el fomento de la producción agrícola y ganadera y, un renglón muy especial: considerar a la mujer campesina, al igual que las demás mujeres mexicanas, en igualdad de condiciones que los hombres de hecho y de derecho.

Para cumplir lo anterior era necesario hacer reformas a - las leyes de secretarías y departamentos de Estado, concluir - las obras de riego, mantener la forestación y reforestar, promover el desarrollo de la ganadería con especial atención a la - promoción del ejido ganadero, delimitar las aguas internacionales, establecer escuelas para la educación en todos los aspectos relacionados con el campo, precisar el estatuto de la pequeña propiedad para impedir el acaparamiento, el fomento a la - creación de cooperativas de consumo en el campo, la creación de un centro que dirigiera la producción y distribución, el fomento a la política más eficaz de crédito agrícola.

Respecto a la industria y el comercio, la orientación era, aunque no estaba dicho explícitamente, la creación de un mercado para el consumo interno y la protección e independencia de - la producción industrial frente al exterior; incrementar y consolidar la intervención del Estado en la dirección de la econo-

más; racionalizar el uso de la fuerza de trabajo; mejorar la situación del país respecto a las importaciones y exportaciones; y estabilizar los precios sin perjuicio de productores ni de consumidores, para lo cual era necesario crear los organismos gubernamentales capaces de dirigir y organizar la producción y distribución, organizar la explotación de nuevos recursos naturales y nuevas industrias, dar las concesiones necesarias para las nuevas empresas, incluidas las que estuvieran en manos de trabajadores; mejorar la calidad de la producción con vistas a ser más competitivos en el mercado externo.

Respecto a la minería y petróleo, la política del gobierno se encaminaría a reforzar la calidad del Estado como garante de la soberanía nacional, incrementar y mejorar la producción, satisfacer las necesidades del consumo interno y aumentar las exportaciones.

Respecto a la industria eléctrica, de transformación, comercio interior y exterior, los propósitos eran similares en cuanto al impulso, mejoramiento de la calidad y protección frente al exterior.

En cuanto a la hacienda y crédito público, las intenciones de obtener más recursos se orientaron por la mejor distribución del ingreso en beneficio de las mayorías, imponiendo una contribución mayor a quienes obtuvieran más ingreso y menor a los contribuyentes de recursos modestos.

Tomando en cuenta que el segundo plan sexenal fue elaborado por el PRM, como guía de trabajo para el presidente entrante, los rubros relacionados con lo social no varían mucho respecto al anterior, sin embargo, deja abiertas varias puertas que posteriormente se aprovecharían para hacer cambios profundos en cuestiones laborales, la educación o las cuestiones políticas - que se manifestaron en cambios en el lenguaje, ya no se hablaba de revolucionarios contra reaccionarios, sino de unidad de todos los mexicanos, de todas las clases sociales en un sólo propósito de fraternidad y grandeza nacionales. Se habló así del respeto a los derechos obreros, pero se eludió hablar específicamente de huelga, de las responsabilidades de los trabajadores en la conducción de la producción económica y los servicios públicos de apoyo al proletariado para fortalecer sus organizaciones; mejor distribución del ingreso, protección al salario, fijación del salario mínimo por zonas, emisión de la Ley del Seguro Social. En el renglón educativo se deslizó la posibilidad de cambios al afirmar: "Precisar la orientación ideológica y pedagógica del artículo 3o. constitucional, adaptándose las medidas - necesarias para que las actividades educativas oficiales, en todos los grados de la enseñanza, así como las privadas en los grados primario, secundario y Normal, se ajustaran a la doctrina establecida en aquel precepto" (5).

Dadas las condiciones políticas existentes, era práctica--

mente imposible llevar adelante un plan de este tipo, pues más bien lo que "las reformas cardenistas, al lograr ensanchar el mercado interno crearon, era una burguesía industrial y financiera de nuevo cuño que de ninguna manera se interesaba en transformar el modo de producción existente" (6).

Todo parece indicar que la casi totalidad del plan no fue tomado en cuenta en la práctica, sino que más bien el imperativo de la guerra lanzó la economía mexicana a cierto espontaneísmo, pues para Estados Unidos el tener que dedicar una buena parte de su producción industrial a la producción bélica, significó conseguir en otros mercados los productos que el conflicto les impedía producir. Para México como para otros países atrasados industrialmente, la guerra abrió las posibilidades de sustituir importaciones, de incrementar la producción y, a la par, - las exportaciones: petróleo, textiles, bebidas, tabacos, manufacturas, productos químicos. Todo aumentó. El auge de la producción y de las ventas al exterior se impuso a cualquier plan-económico, a más de que las intenciones del gobierno nunca se orientaron erectivamente a favor de las masas trabajadoras, sino que planteaba : " Garantizados como están, los derechos del trabajo, la iniciativa privada no encontrará en el plan sexenal ni trabas ni hostilidades" (7) y en lo que se refiere al problema - de la tierra, Avila Camacho manifestó en su discurso de toma de protesta que: "extremaremos la protección a la pequeña propie--

dad, no sólo para defender la que ya existe, sino para que de las vastas extensiones incultas se formen nuevas pequeñas explotaciones agrícolas" (8).

La expansión económica favoreció la rentabilidad de la inversión privada apoyada decididamente por la inversión pública. En el sector privado las inversiones se canalizaron hacia la agricultura de exportación y la industria; en el sector estatal los recursos se destinaron fundamentalmente a obras de infraestructura en comunicaciones, transportes y obras públicas. Se llegó a hablar de que México era ya una sociedad moderna, urbana e industrial.

2.2.3. DE MIGUEL ALEMÁN A LOPEZ MATEOS

LA POSGUERRA.

En el período de Miguel Alemán no se elaboró formalmente un plan, sin embargo es evidente que, siguiendo la tónica del gobierno de Avila Camacho, que sí tenía plan aun que no lo llevó a la práctica, Miguel Alemán no manifestó la existencia de un plan, pero desarrolló una política económica mucho más agresiva que la de Avila Camacho, pues recibió un país en plena euforia capitalista.

El crecimiento económico durante este período se debió en mucho al auge circunstancial que la segunda guerra mundial dejó como secuela en varios países subdesarrollados, sobre todo afianzó la política de sustitución de importaciones que, para

muchos, constituyó el "milagro mexicano".

Durante el gobierno de Miguel Alemán se formuló el Proyecto de Inversiones del Gobierno Federal y Dependencias Descentralizadas 1947-1952; en el de Ruiz Cortines el Programa Nacional de Inversiones 1953-1958; y en el de López Mateos el Plan de Acción Inmediata 1962-1964.

El primer cambio que podemos apreciar en el período que va de 1940 a 1962, es que el monto del capital fijo bruto con el que contribuyó el sector público disminuyó del 50 al 30 por ciento; pero las inversiones se dirigieron hacia los sectores que constituyen la infraestructura que a su vez serviría de apoyo al desarrollo del capital privado. En este período "el gobierno posee las industrias petrolera, de energía eléctrica y de ferrocarriles, tiene plantas de acero y fertilizantes, fábricas de equipo ferroviario y varios bancos; la proporción de su propiedad también es importante en la petroquímica, la aviación, la cinematográfica, el papel de periódico y la explotación minera. Entre 1935 y 1960, más de la mitad de la inversión del sector público se destinó a gastos capitales de infraestructura en la agricultura, transportes y comunicaciones" (9).

La inversión en el campo se tradujo en vastos programas de irrigación que sobrepasaron a cualquier país latinoamericano. En la industria, cerca del 30 por ciento de toda la inversión pública, se dirigió hacia ese sector. Más de las tres cuartas -

partes del financiamiento del sector público lo hizo con sus propios ahorros y el superávit de las empresas y organismos estatales descentralizados, aunque, según Hansen, durante la década de 1950 se empezó a acudir cada vez más a los préstamos extranjeros. Durante la década del 60, la inversión del gobierno de sus propios ahorros se redujo al 68 por ciento, pero aun así la deuda pública se mantuvo a niveles muy moderados; pero debido a la fuerte importación en los primeros años de la posguerra, la cuenta corriente tuvo un déficit importante, que fue el antecedente de la devaluación entre 1948-49 (el peso se devaluó de 5.74 a 8.01 en promedio con respecto al dólar). El auge ocasionado por la guerra de Corea provocó un nuevo superávit en la balanza de pagos, pero para 1954 asistimos a una nueva devaluación en la que el dólar pasó de 8.65 a 12.50 pesos. Esta paridad se mantuvo durante 22 años.

La tasa de crecimiento del PIB en este período se mantuvo alrededor del 6% y aquí cabe hacer notar que el gobierno destinó el 40 por ciento de sus ingresos a la inversión pública aunado al proteccionismo practicado en el mercado interno con el objeto de promover la industrialización; las políticas principales que se implementaron fueron la protección arancelaria y un complicado sistema de licencias para la importación; además se dieron concesiones fiscales y subsidios a la inversión.

Entre 1940 y 1950 los precios aumentaron entre un 6 y un -

22 por ciento, lo que explica el financiamiento de los programas del sector público, pues se recurrió a la inflación en vez de echar mano de los impuestos directos (La masa monetaria aumentó a un promedio anual de 17.7% entre 1940 y 1955) (10).

En 1946 el salario bajó a la mitad del de 1939 y se mantuvo casi constante hasta 1952, "Es precisamente en esta época - cuando se sientan las bases del desarrollo industrial moderno - del país" (11). Entre 1940 y 1970, la productividad de la mano de obra en la industria de transformación aumentó 200% mientras que el salario subió apenas 16%, lo cual indica la fuerte transferencia de valor que promovió la acumulación de capital y los efectos negativos que tuvo sobre la clase obrera industrial mexicana. Los salarios llegaron a su nivel de 1939 hasta el año - de 1968.

En el régimen de Ruiz Cortines se vivió un deslizamiento - suave hacia la dependencia con el Exterior y las concesiones al capital privado, sobre todo de E.U. Aunque los propósitos del - programa nacional de inversiones 1953-1958 eran mejorar el nivel de vida de la población, incrementar la producción, estabilizar los precios, financiar la inversión sin recurrir al déficit, aumentar la participación del capital nacional dentro de - los financiamientos de la inversión, etc.; la realidad mostró - que el nivel de vida de la población no mejoró, los precios no se estabilizaron, en cambio si aumentó la producción, pero a -

costa de una fuerte inflación que, incluso en el primer período (1954), originó la devaluación de nuestra moneda de 8.5 a 12.5 por dólar; se aumentó la inversión del capital nacional dentro de los financiamientos de la inversión, pero se abrieron las - puertas a los consorcios norteamericanos; aumentó la deuda y aumentaron los lazos de dependencia con el exterior.

El financiamiento de la inversión pública no significó cambios importantes en el sistema fiscal, como consecuencia aumentó la necesidad de los préstamos del exterior. "El pago de la - deuda externa en 1958 es 4.6 veces superior al nivel de 1952, y 140 veces más en relación a 1942" (12). Las concesiones al capital privado se hicieron mayores, pues el gobierno anunció que sólo por excepción intervendría en sectores básicos (de infraestructura que ayudaran y apoyaran al capital privado) que no pudieran ser atendidos por la iniciativa privada, por el monto de la inversión y el nivel y plazo de recuperación, o porque no - fueran atractivos para el inversionista privado.

El inicio de los años sesenta, durante el gobierno de López Matcos, presencian algunos cambios importantes. En el plano internacional el inicio de la revolución cubana; en México dió lugar a la fuga de capitales por el temor que esto produjo. El PNB, que había crecido con Ruiz Cortines en un 7.2 %, desciende en 1961 al 4.4%. En América Latina la respuesta orquestada por E.U. ante el peligro y el mal ejemplo que representaba la Revo-

lución Cubana, es la Alianza para el Progreso. "En otros términos revolución pacífica en contraposición a la revolución con sangre".

En este contexto se elaboró el Plan de Acción Inmediata - 1962-64, "Elaborado como parte de la Alianza para el Progreso - en el nivel nacional y para obtener los créditos que se ofrecían" (13).

Kennedy ofreció ayudar a América Latina con créditos de alrededor de 20 000 millones de dólares que estarían condicionados a las reformas propuestas en la reunión de Punta del Este, donde se formalizó la ALPRO, y a la preparación de planes de desarrollo de acción inmediata. Es necesario resaltar este cambio en los propósitos de la planificación, pues si los primeros cambios estuvieron relacionados con las necesidades de la guerra, en la siguiente etapa, sobre todo en los países llamados del tercer mundo, fue la necesidad de aclarar el sentido del desarrollo; crear la infraestructura necesaria para implementar y salvaguardar al sistema capitalista, regular los conflictos entre el capital y el trabajo, etc., pero la ALPRO significó una planificación cuyo motivo central no era promover el desarrollo del país, sino de toda una región, en este caso América Latina. Pero además por la existencia de intereses claramente políticos, a saber, enfrentar al primer Estado con tendencias socialistas en el subcontinente. De ahí en adelante, la prioridad, la moti-

vación de esta planificación ya no sólo provendrá del interior de los países subdesarrollados, sino del interés del imperialismo. Una muestra fehaciente de la preocupación del imperialismo, por cuestiones políticas, más que por un real interés por el bienestar de la población en América Latina, es que, en el caso de México, el Plan de Acción Inmediata, que debería fungir en el período comprendido entre 1962 y 1964, se entregó por el gobierno mexicano en septiembre de 1962 y se le dió respuesta por la comisión encargada de revisar si cumplía con los requisitos necesarios, hasta agosto de 1964.

El principal objetivo del plan era animar la actividad económica pues ésta pasaba por una cierta depresión en las variables más dinámicas del período anterior: la inversión privada y la demanda externa.

El ritmo de crecimiento descendió en relación al del período anterior, había decrecido el producto real por habitante a la vez que se elevaba la tasa de aumento demográfico, para lo cual el plan se proponía mejorar la distribución del ingreso para lograr un mercado interno más amplio. Se esperaba que los capitalistas privados elevaran su inversión; la inversión pública estaría dirigida a dar las facilidades de infraestructura, exenciones, subsidios, lo cual significaba no modificar la política fiscal. La inversión pública cubriría el 50% del total, los recursos del exterior equivalían al 25% del total, que re-

presentaba más del doble de los recursos fiscales. La mayor parte de los recursos se emplearían para el fomento industrial y la agricultura. Como los anteriores, el plan permitiría satisfacer metas sociales en educación, vivienda, seguridad social, salud, etc. En resumen, el éxito del plan dependía de conseguir mayor financiamiento externo y crear las condiciones favorables para que la inversión privada recobrara el nivel de los años anteriores, aunque no se menciona de que manera específica se lograrán los objetivos y metas establecidas. Para darnos una idea de la importancia que fue cobrando la inversión directa norteamericana en las actividades manufactureras, Hansen aporta el siguiente dato: "En 1950, menos de un tercio de la inversión directa estadounidense se destinó al sector manufacturero; en 1959 esa proporción llegó al 47%. Para toda Latinoamérica la cifra correspondiente fue de 17%" (14).

2.2.4. PLAN NACIONAL DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL 1966-1970.

Durante el sexenio de Díaz Ordaz, la Comisión Intersecretarial preparó el plan que, ubicado dentro del marco de la ALPRO, fue una continuación del Plan de Acción Inmediata. El período que va de fines del sexenio de Ruiz Cortines hasta finales del de Díaz Ordaz se conoce como fase de desarrollo estabilizador, durante el cual la economía experimentó un crecimiento acelera-

do, 6.74% promedio, con estabilidad de precios, 4.22% promedio-anual (15).

El plan aludido se planteó un 6.5% de crecimiento del producto real, confiando en que la inversión privada aumentara; si los recursos no fueran suficientes, el sector público apoyaría con medidas compensatorias; el objetivo era avanzar en la industrialización. Se ampliaría el mercado interno y se reducirían las desigualdades entre los sectores populares y los grupos privilegiados y se trataría de obtener más alto rendimiento por el trabajo, mejorar la posición competitiva para incrementar la -- sustitución de importaciones e incrementar la producción de bines de exportación, fomentar el ahorro interno a fin de que el desarrollo se apoyara más en los recursos nacionales; mantener el tipo de cambio; reducir las presiones inflacionarias. En vista de que el índice de crecimiento de la población estaba en - 3.5%, se requerían 2.4 millones de empleos más en el sexenio. - Se alentaría la inversión extranjera en las ramas que tuvieran más urgencia de avance tecnológico y desalentarían las que competían con las inversiones nacionales. Técnicamente, la diferencia con el anterior plan es que éste apoyaba las actividades - del sector público en proyectos concretos. Pero de igual forma que los anteriores, el plan no llegó a ponerse en práctica, más bien el régimen se preocupó por proporcionar al capital privado, nacional y extranjero, las mejores condiciones para su crecimien

to. Existieron factores de tipo político que favorecieron esta situación: durante el sexenio estuvo prácticamente anulado el derecho de huelga debido al control semicorporativo de las organizaciones sindicales y el consiguiente congelamiento de los salarios. La represión brutal del movimiento estudiantil popular de 1968 completó el cuadro de la caracterización de este sexenio.

No hubo reformas fiscales que trasladaran parte de los recursos de los sectores más favorecidos a los de menores ingresos, más bien el gobierno financió una parte importante de los programas de inversión del capital privado. También se recurrió en forma alarmante a los créditos externos, que significaron cuatro veces más que en el período de Ruíz Cortines. El pago de la deuda externa fue siete veces mayor, con lo cual la dependencia económica con el extranjero se acentuó.

2.2.5. LA PLANIFICACION DURANTE EL GOBIERNO DE LUIS ECHEVERRIA EL DESARROLLO COMPARTIDO.

Las dos experiencias de planificación que se dieron en este período fueron: El Programa de Inversión-Financiamiento del Sector Público Federal 1971-1976, y los lineamientos para el Programa Nacional de Desarrollo Económico y Social 1974-1980. Se crearon una serie de organismos, comisiones y mecanismos re

lacionados con la materia en el plano sectorial y regional.

La planificación, según documentos oficiales, debería estar dirigida a responder a las necesidades del "nuevo patrón de desarrollo" como: renovar las estructuras políticas, económicas, sociales, culturales y administrativas, y responder a los rezagos sociales acumulados y a las crecientes demandas de la población (16).

La nueva estrategia se llamó "desarrollo compartido" y planteaba como las anteriores, incrementar la producción y agrego que habría adecuaciones políticas, culturales y organizativas tendientes a elevar el nivel de vida de la población. Resaltaban objetivos importantes como la "apertura democrática" (creación del último teórico importante del sistema: Jesús Reyes Heróles), mayor eficiencia del aparato burocrático, aumentar el poder adquisitivo de los grupos marginados, promover un crecimiento regional equilibrado, aumentar la productividad, impulsar la pequeña y mediana industria y elevar la producción de los bienes de capital (17).

El Programa de Inversión-Financiamiento del Sector Público Federal 1971-1976 estimaba el crecimiento del PIB en un 7% anual en promedio durante el período. Se proponía elevar la generación del empleo productivo fundamental en el ámbito rural; elevar el bienestar social, principalmente en el aspecto educativo, incrementar la seguridad social, mejorar el suministro y la am-

pliación de los servicios de agua potable, aumentar la electrificación y las comunicaciones; promover el desarrollo y la integración regional, reducir el déficit en cuenta corriente, elevar la productividad del gasto. Mediante una política financiera de ahorro, el sector público cubriría las dos terceras partes de la inversión aumentando la productividad, por lo tanto se mantendría el equilibrio entre el gasto y los recursos disponibles no inflacionarios; elevaría el ahorro del sector paraestatal, orientaría el endeudamiento externo a proyectos que redujeran el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos. En lo general el programa no se cumplió. El otro documento. Lineamientos para el Programa Nacional de Desarrollo Económico y Social 1974-1980 presentó como objetivos fundamentales: fortalecer el sistema económico para absorber la mano de obra desocupada, distribuir el producto nacional en forma más equitativa, acelerar el crecimiento económico y afianzar la independencia técnica y económica respecto del exterior. Esos objetivos serían la vía para elevar el nivel de vida de la población en educación, salud, habitación y trabajo para impulsar un verdadero desarrollo; para lo que el gobierno se apoyaría en el gasto público, las exportaciones, el turismo y la reactivación del sector agropecuario.

Las metas en términos cuantitativos serían: crecimiento del PIB en términos reales, 8% promedio anual; el producto agro

pecuario crecería a una tasa promedio anual de 5%; la inversión total como proporción del PIB pasaría del 20 al 23%; el gasto público debía incrementarse a un ritmo 25% superior al del producto interno bruto a precios corrientes; el endeudamiento externo del sector público no debería superar el 0.5% del PIB; - las exportaciones e importaciones deberían mantenerse dentro de un crecimiento del 15 y 14% respectivamente; los precios crecerían a una tasa promedio de 6% anual.

Entre otros motivos por los cuales no se instrumentó este segundo plan están los siguientes: no se definieron con precisión los responsables de llevar adelante los planes, y sobre todo porque el capitalismo a nivel mundial atravesaba por una fuerte crisis. Estas fueron causas inmediatas, sin embargo, los desequilibrios estructurales que se venían forjando desde la década anterior, cuando empieza a mostrar sus debilidades la política del desarrollo estabilizador, los que fueron dejando rezagos, problemas sin resolver, o resolviendo unos para dar lugar a otros más graves. Carlos Tello señala que para finales de los sesenta y principios de los setentas crecía rápidamente el desempleo, que los servicios educativos, médicos, sanitarios y de vivienda tenían retrasos de lustros; se estancaba la producción de energía eléctrica, de petróleo, la siderúrgica y la minería y, lo más grave de todo, la producción de alimentos. Para estas fechas, el crecimiento, la solidez monetaria, la solvencia cre-

diticia y el control político eran muy convenientes para los negocios de los empresarios, e incluso para éstos el porvenir no estaba tan claro; la pregunta era ¿en qué invertir?, cuando el mercado interno estaba estancado y la competencia con las empresas extranjeras era desventajosa para los inversionistas mexicanos (18).

En el período se reafirmó y consolidó el patrón de acumulación apoyado en la producción de bienes de consumo durable. "Se fortaleció el peso del Estado en la economía en sectores anteriormente destinados a la iniciativa privada: automóviles, electrodomésticos, etc. y la exportación de productos manufacturados en sustitución de la agricultura y la ganadería. Todo esto generó un desarrollo industrial realmente notable, ya no se trataba simplemente de la sustitución de importaciones, sino que ahora se buscaba hacer emerger a México como una potencia industrial media" (19). Sin embargo, es "en este ámbito donde se dio con mayor agudeza en enfrentamiento entre el gobierno y la fracción burguesa que comandaba el proceso de acumulación de capital. La política económica pasó a ocupar un lugar central en la acción estatal durante el régimen echeverrista. Esto se explica debido a que la táctica social del poder expresó la enorme capacidad interventora del Estado, como el medio por el que éste intenta materializar los intereses fundamentales de la clase capitalista. De este modo la política económica se concibe como -

un elemento de mediación necesario para el funcionamiento real del sistema capitalista. Aunque su incidencia efectiva esté mediada y limitada por el carácter concurrencial de la producción de la producción capitalista y la lucha de clases"(20).

El sexenio estuvo signado por una ofensiva empresarial que recurrió a todos los medios para hacer notar su fuerza, la ofensiva ideológica (21), la especulación, la fuga de divisas, hasta la "huelga de inversiones". Por el otro lado sobresale la mano dura judicial, política y militar frente a movimientos sociales y políticos de distinto carácter: es la época de la guerrilla rural y urbana, de movimientos sindicales independientes y democráticos, movilizaciones campesinas por la tierra y desarrollo de nuevas corrientes y organizaciones políticas de carácter nacional. El sexenio tuvo que salir al paso a la convulsión política que dejó el 68, pero tuvo que afrontar hechos atribuidos al propio régimen, como el 10 de junio de 1971 donde se asesinó a decenas de estudiantes por la mano de un grupo paramilitar denominado "halcones".

El fracaso del proyecto reformista se reflejó en los resultados de la política económica y en la crisis que irrumpió a finales de 1976 que expresó la desigualdad de la actividad sectorial y regional de la economía mexicana además de su creciente vinculación con el mercado capitalista mundial.

El período se caracterizó por un moderado crecimiento y un

incremento de la inflación. Se acentuaron los desequilibrios financieros, lo que se tradujo en el déficit del sector público y en la cuenta corriente de la balanza de pagos. El déficit fiscal fue subsanado con la inversión extranjera y con el endeudamiento externo (22).

"La nueva estrategia surgía en realidad de las cambiantes circunstancias económicas de los setenta, pero se formuló originalmente como una crítica al desarrollo estabilizador que como una alternativa bien elaborada y acabada. Por ello, los rasgos y objetivos del desarrollo compartido fueron inicialmente inciertos... En 1973 se intentó sistematizar un plan de desarrollo pero no pudo llegar más allá de un documento titulado Lineamientos para la formulación de un Plan de Desarrollo 1973-1980. En una simplificación Gerardo Bueno bosquejó el principal objetivo del desarrollo estabilizador como el crecimiento del PNB, mientras que el del desarrollo compartido sería la redistribución del ingreso y del empleo" (23).

Bazáñez señala que después de la devaluación se hicieron críticas al régimen de Echeverría culpándolo de promover una política desorientadora e ineficiente, incluso se centraban los ataques al estilo personal de gobernar que, además, el desarrollo compartido no era alternativa al desarrollo estabilizador y la prueba era la devaluación. Pero agrega que análisis más serios empezaron a atribuir las causas tanto al abandono del con-

servadurismo monetario, como a la negligencia en la realización de reformas estructurales desde la década pasada. De esta forma, el debate entre los monetaristas y los estructuralistas recibió mayor ímpetu. Ese debate hoy día tiene importancia crucial "no sólo por la necesidad de entender el pasado inmediato, sino también porque a pesar de la incipiente riqueza petrolera, la estrategia a escoger para el futuro, aun descansa entre la continuación del desarrollo compartido o el retorno al desarrollo estabilizador (24).

2.2.6. EL SEXENIO DE JOSE LOPEZ PORTILLO.

PLAN BASICO 1976-1982 Y PLAN GLOBAL DE DESARROLLO
1980-1982.

Simultáneamente a la designación de José López Portillo como candidato a la presidencia, el PRI preparó el Plan Básico de Gobierno 1976-1982, que debería guiar la actividad del futuro presidente, pero a la vez, en ese mismo año se firmó "un conjunto de medidas de política convenidas con el Fondo Monetario Internacional como parte de un programa de estabilización" (25) - por un período de tres años. Este acuerdo inicia un nuevo "modo" en la planificación mexicana, pues ya no dependerá estrictamente de las necesidades internas, sino de las condiciones impuestas por los cálculos imperialistas y por la orientación de la política económica del centro que, en este caso se proclama-

abiertamente monetarista.

Aunque en el gobierno de José López Portillo muchos de los acuerdos con el FMI no se cumplieron porque el país dispuso de financiamiento extraordinario a partir de la explotación intensiva del petróleo, lo que proporcionó recursos con los que anteriormente no se contaba, no cabe duda que esta nueva práctica - abrió las puertas para la intervención cada vez más acentuada - del imperialismo (concretamente los bancos acreedores) en los asuntos de la planeación económica de México.

Otra de las novedades con que se inicia este régimen es la formación de la Secretaría de Programación y Presupuesto, la - planificación quedó encargada a esta nueva secretaría.

Lo que estaba en el centro de las medidas acordadas con el Fondo Monetario Internacional era la necesidad de racionalizar la intervención del Estado en la economía, privilegiando los mecanismos y fuerzas del mercado en la regulación y reestructuración de la actividad económica, que impulsarían y obligarían a la readecuación de los procesos para aumentar la productividad y para lograr las condiciones financieras internas que permitirían enfrentar los desequilibrios económicos y disminuir la dependencia del exterior.

Las bases de apoyo para instrumentar la política económica serían el sector agropecuario y el sector de energéticos, éste último el recurso más importante para "administrar la crisis"; -

en lo político se combinó con la Reforma Política y la Alianza para la Producción. La alianza pretendía conciliar los intereses de distintos factores sociales y del propio Estado en torno a la estrategia tripartita.

El Plan Básico de Gobierno 1976-1982 de entre sus principales postulados destaca el impulso que ofrecería el Estado a la "planeación del desarrollo". La función del documento era -- servir de marco de acción para la política económica del Estado y para orientar "indicativamente" las actividades del sector - privado.

En este caso las reuniones y consultas se realizaron al interior del PRI para darle visos de legitimidad al plan y hacerlo pasar como resultado de las aspiraciones y necesidades de toda la sociedad. Como en los anteriores planes, los objetivos del plan básico eran, entre otros: 1) Lograr un desarrollo integral del país; 2) Consolidar la independencia nacional; 3) Aumentar el empleo productivo; 4) Reducir la desigualdad en la distribución del ingreso; 5) Política de bienestar social completa; 6) Aumentar la capitalización nacional logrando una tasa de acumulación no menor del 25% del PIB como promedio sexenal; 7) Mantener una tasa promedio de crecimiento del PIB de un 8% y 8) Lograr un desarrollo equilibrado (26).

Para instrumentar estos objetivos, se crearon una serie de leyes, organismos y programas sectoriales, regionales y locales

que, como en el caso del sector agropecuario, conformaban un vasto sistema de programación integral, pues, según los programadores, contemplaba la relación entre las necesidades alimentarias con las posibilidades de producción, que se configuró mediante un modelo de programación con metas cuantitativas y cualitativas llamado Canasta Básica Recomendable, que giraba alrededor de proporcionar alimentos nutritivos con bajos costos de producción, basándose en el nivel real de consumo y la capacidad de compra de la población menos favorecida e, incluso el potencial de recursos humanos para dicha producción. La estrategia para el sector agropecuario entonces estaba orientada a sacar de la marginación a zonas rurales atrasadas, a la generación de empleos y a impulsar la disponibilidad de bienes de consumo básico popular para lograr la autosuficiencia alimentaria.

Otro plan sectorial que destaca es el Plan Nacional de Desarrollo Industrial 1979-1982 donde se consigna que "el agotamiento del patrón de desarrollo" que siguió la economía mexicana desde finales de la segunda guerra mundial obedece a "fallas en la estructura económica que pueden resumirse así: 1) la industria se apoyó fundamentalmente en el mercado interno; 2) concentración territorial de la demanda interna (Valle de México, -Guadalajara, Monterrey); 3) la producción se orientó a la sustitución de importaciones de bienes de consumo; 4) la estructura de mercado en que se desenvuelve la industria mexicana ha esta-

do caracterizada por la existencia de grandes empresas oligopólicas, fundamentalmente en las ramas de mayor crecimiento (27). Se concluía que la política de sustitución de importaciones no corrigió los desequilibrios de la balanza de pagos ni el desequilibrio externo, lo que acentuó la dependencia tecnológica con el exterior. Sin embargo, la medida para mantener el ritmo de crecimiento de la industria, que demandaba un volumen creciente de importaciones, fue recurrir al endeudamiento externo.

El plan, a nivel estratégico contemplaba tres etapas: primera, superar la crisis; segunda, consolidar las bases de un proceso de desarrollo autosostenido; tercera, crecimiento acelerado. Incluso el presidente López Portillo expresó con júbilo que en la tercera etapa debíamos estar preparados para administrar la abundancia.

Las metas señalaban un incremento del empleo superior al 5% anual; un crecimiento gradual del PIB entre el 7 y el 10%; el crecimiento industrial en dos puntos superior al del PIB; un superávit en la cuenta corriente de 3.4 miles de millones de dólares para 1982; la inversión pública tendría un crecimiento anual medio del 13%. La rama de hidrocarburos sería el elemento catalizador del crecimiento industrial.

Parece ser que de las tres líneas de acción que se instrumentaron en los primeros años del gobierno de López Portillo, 1977-1979 la reforma política, la reforma administrativa y la

reforma económica, la primera tuvo algunos éxitos importantes - pues a diferencia del gobierno anterior en que la cuestión política fue la principal preocupación, ahora correspondía la primacía a lo económico. De cualquier forma los logros políticos - contribuyeron a permitir ciertos reajustes económicos y a devolver la confianza de los inversionistas privados perdida por los últimos actos de Echeverría, y para contrabalancear las restricciones a los salarios y el conservadurismo del FMI, así como - fortalecerse, en términos relativos, frente al sector privado.

La reforma administrativa no tuvo tanto éxito por la falta de tradición en la eficiencia y organización administrativa, pero se dió cierta redistribución del gobierno y empresas públicas y el establecimiento de un mecanismo de planeación central que recayó en la SPP, SEPAFIN y SECOM.

La reforma económica fue la que recibió mas atención y - prioridad. Como ya se indicó antes, los objetivos eran la producción alimenticia y energética. La industria no aumentó mucho la producción, sin embargo, los inversionistas empezaron a regresar lentamente al país. La producción agropecuaria tuvo algunos progresos pero no como estaba planeado. Desde luego que lo que tuvo mayor peso en la economía fue la explotación masiva de petróleo, sobre todo a partir de 1979. Para 1978 las exportaciones petroleras significaban casi un tercio de las exportaciones mexicanas.

En los tres primeros años del gobierno de López Portillo - el FMI otorgó créditos moderados, que alcanzaron los 9 mil millones de dólares lo cual contribuyó a cierta estabilización - respecto de los problemas que había dejado la administración pasada.

2.2.7. PLAN GLOBAL DE DESARROLLO 1980-1982.

El plan estaba integrado por tres partes: una política, - otra económica y otra social.

La primera contiene la caracterización, orientación e instrumentación de la política exterior, la de seguridad nacional y la de impartición de justicia que, junto con la fortaleza histórica que significa el sistema político heredero de la revolución, llega a la actual administración con una estrategia basada en cuatro objetivos: 1) Reafirmar y fortalecer la independencia de México como nación democrática, justa y libre en lo económico, en lo político y en lo cultural; 2) Proveer a la población empleo y mínimos de bienestar atendiendo con prioridad las necesidades de alimentación, educación, salud y vivienda; 3) Promover un crecimiento económico alto, sostenido y eficiente; - 4) Mejorar la distribución del ingreso entre las personas, los factores de la producción y las regiones geográficas (28).

La parte económica presenta la estrategia de desarrollo para el cambio estructural; sus principales propósitos de mediano

y largo plazo buscan: un crecimiento cualitativamente diferente que genere un mejor equilibrio entre sectores y regiones; la creación de empleos; una más justa distribución del ingreso; la viabilidad de la estrategia estará ligada íntimamente al petróleo, no para el crecimiento, sino para el desarrollo; un mayor nivel de ahorro interno; fortalecimiento de las finanzas públicas que permitan una tasa más acelerada de formación de capital. En suma, la estrategia es superar los retos de modernización y la marginación social, con un modelo propio, para lo cual se cuenta con 22 políticas básicas que suponen la utilización con certada de todos los instrumentos y medios a disposición del sector público(29).

Cabe destacar la apología que en la presentación del documento hacía el entonces Secretario de Programación y Presupuesto, Miguel de la Madrid Hurtado, en cuestiones claves como: revisar la política comercial para reducir gradualmente el excesivo proteccionismo y fomentando con programas permanentes de mediano plazo las exportaciones no petroleras...y evitar caer en la monoexportación del petróleo. Estas políticas se han armonizado, además en un combate a la inflación excesiva. Y hace mención especial a la política de energéticos vinculadas al sector productivo (30).

La tercera parte del plan es la social, donde se señala cómo la política económica y social que se ha venido instrumentan

do está dirigida, principalmente, a transformar el crecimiento económico en desarrollo social, por ello la provisión de mínimos de bienestar a todos los mexicanos es indispensable, en un contexto de empleo creciente y productivo... con la determinación básica de que México puede seguir creciendo y distribuir simultáneamente ingresos, por lo que resulta indispensable aumentar la participación del trabajo dentro del producto nacional. Finalmente, señala que la estrategia del plan busca cambiar las tendencias en el empleo y el bienestar básico de toda la población, fundamentalmente con recursos nacionales.

En esa época, economistas como los del CIDE, analizaban la situación económica con optimismo y hacían proyecciones para la siguiente década, y aun en los supuestos menos favorables, vislumbraban tiempos de abundancia, aunque no se olvidaban de mencionar los desequilibrios estructurales que podían empañar la evolución de la economía.

Otros como Héctor Guillén, aun cuando hacían hincapié en que la historia de la política económica anunciaba catástrofes, no dejaba de reconocer que los esfuerzos hechos podrían llevar a conformarnos con un país medianamente industrializado.

Sin embargo, todo parece indicar que el gobierno de López-Portillo sentó las bases para un cambio que se iría acentuando en los posteriores sexenios, es decir, la modernización vía mayor dependencia del exterior a través de la deuda; la baja de

salarios hasta la mitad del nivel de 1976; libre inversión extranjera directa; la instalación de maquiladoras en las fronteras; la modificación de las leyes laborales para transformar las formas de obtener plusvalía: "México se encuentra frente a un cambio del modo de acumulación, la estrategia de exportación masiva de productos petroleros comienza a sustituir a aquella que se apoyaba preponderantemente en el mercado interno. Este cambio del modo de acumulación se volvió necesario a causa de los cambios acontecidos en la economía mundial tras el primer choque petrolero, de los importantes descubrimientos petroleros y, sobre todo, del crecimiento de la deuda exterior hasta niveles considerados como peligrosos" (31).

La caída del producto interno bruto en 1982 a -0.5% no podría entenderse sin examinar los años previos que presenciaron un auge económico espectacular: en 1978 el PIB creció en 8.2%; en 1979 en 9.2%; en 1980 en 8.3% y en 1981 en 7.9% (32). Esta expansión llevó a muchos a pensar que el país emergería como una potencia industrial significativa.

Parte de la explicación de ese crecimiento tan impresionante fue la entrada de dólares por concepto de exportación de petróleo: en 1978 ingresaron 1 174 millones de dólares; en 1979 ingresaron 3 775 millones de dólares; en 1980 9 449 millones y en 1981 13 305 millones que suman 28 303 millones de dólares.

En ese mismo período ingresaron al país por concepto de

créditos externos: de 1978 a 1979, 5 739 millones de dólares; - en 1980, 11 015 millones, en 1981 24 200, que suman 40 954 millones de dólares (33).

En tan sólo cuatro años ingresaron al país más de 69 mil - millones de dólares, fenómeno que dió lugar a una visión distorsionada del desarrollo económico del país. En la práctica se es taba cambiando el modelo de acumulación por la aparición de estos dos nuevos elementos, los ingresos petroleros y la deuda ex terna. Pero la política de sustitución de importaciones con ampliación del mercado interno se pudo desarrollar en condiciones más favorables a las actuales, lo cual daba lugar a un discurso nacionalista con cierta base de apoyo económico y político pues, por ejemplo, el monto de las exportaciones por sector de origen fueron como sigue: en 1970 la agricultura representaba el 45% - del total, mientras que las industrias extractivas, entre ellas el petróleo, representaban solamente el 7.6% y la industria de la transformación el 33.2%.

En 1974 la agricultura significó el 27.7% del conjunto de las exportaciones, mientras que la industria extractiva se man tenía más o menos igual con un 6.9%, la industria de la trans-- formación creció aceleradamente llegando al 48.8%.

Para 1981 todo había cambiado con las exportaciones petroleras y los ingresos por créditos del exterior, se había consolidado el proceso por el cual el petróleo inhibió el desarrollo

industrial. Contrariamente a lo que el entonces Secretario de Programación y Presupuesto, Miguel de la Madrid, había afirmado en el Plan Global de Desarrollo, México se convirtió en un país casi monoexportador: la agricultura representó un 6.2% de las exportaciones, la industria de transformación el 14.3%, en cambio la industria extractiva representó el 61 por ciento (de los cuales el 95% era petróleo) (34).

El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos casi se quintuplicó entre 1974 y 1981, pasó de 2 462 millones de dólares a 11704 millones. A esto hay que agregar la enorme fuga de capitales, que tan sólo en 1981 se elevó a 10 904.6 millones de dólares.

Esta situación está muy lejos de los propósitos del Plan Global de Desarrollo 1980-1982, donde se hablaba de lograr el bienestar de la población, la independencia del exterior, no convertir al país en monoexportador, desarrollar la industria de transformación, etc. Los dos últimos años que se habían prometido de abundancia han sido de los más amargos para la mayoría de la población.

2.2.8. PLAN NACIONAL DE DESARROLLO 1983-1988.

Las circunstancias en que sube al poder Miguel de la Madrid Hurtado son, a decir del mismo plan, "Durante el último quinquenio

nio, la evolución de los términos del intercambio -especialmente en relación con el petróleo- y el comportamiento de los mercados financieros internacionales, llevaron a la economía mexicana a una aceleración de su crecimiento económico, sólo para sumirla, unos cuantos años después, en una de las situaciones más difíciles de su historia" (35).

Este plan se elabora en los marcos de la reforma al artículo 26 de la Constitución, que determina que el Estado debe integrar un Sistema Nacional de Planeación Democrática, para lo que se aprueba una nueva Ley de Planeación.

El panorama de la economía que se hace en la presentación es sombrío. Desde la época de Cárdenas no se reconocía abiertamente una situación tan conflictiva. No era para menos si recordamos que siendo presidente electo Miguel de la Madrid, en ese período tan recurrente de transición de la política mexicana en que virtualmente existen dos presidentes, López Portillo decretó la nacionalización de la banca y el control de cambios ante el saqueo de divisas y la descapitalización tan despiadada que sufría el país. "El país se encuentra en un momento decisivo para la historia nacional; está de por medio el destino de la nación...No estamos viviendo una crisis meramente circunstancial. ...Hemos tomado conciencia de que los problemas por los que - atravesamos en el mundo y el país, afectan estructuras, hábitos profundos de conducta, tendencias e inercias, a los que nos ha-

bíamos acostumbrado en el orden mundial y nacional" (36). Y posteriormente se señala que la planeación del desarrollo se convierte en un factor necesario para enfrentar con éxito la adversidad. Se señala también que el plan evitará rigideces, compromisos numéricos, por lo tanto es fundamentalmente cualitativo. La justificación para otorgar consensos son los Foros de Consulta Popular que, a diferencia del pasado cuando eran elaborados únicamente por el PRI, ahora tendrán el aval, supuestamente, de la sociedad.

Para alcanzar el propósito fundamental que es mantener y reforzar la independencia de la nación por la vía de recuperar el crecimiento sostenido, la creación de empleos y la mejor distribución del ingreso entre familias y regiones, se derivan cuatro objetivos: 1) Conservar y fortalecer las instituciones democráticas; 2) Vencer la crisis; 3) Recuperar la capacidad de crecimiento y 4) Iniciar los cambios cualitativos que requiere el país en sus estructuras económicas, políticas y sociales.

La estrategia del plan enfatiza el combate a la inflación y la protección del empleo, con el inicio de cambios cualitativos para combatir simultáneamente las manifestaciones y las raíces de la crisis.

De acuerdo a la nueva Ley de Planeación se integrarán programas operativos anuales y sectoriales de mediano plazo. La integración del conjunto del plan, aunque participaron diversas -

secretarías, correspondió a la Secretaría de Programación y Presupuesto.

A diferencia de otros planes, éste reconoce que "la crisis interna es evidencia de la vulnerabilidad del sistema económico que, por insuficiencias estructurales, amplía y reproduce los impactos de los desajustes externos" (37) y de una manera inusual, se dan los datos que en otras épocas se ocultaban: "En 1982 por primera vez en la historia del país, se redujo el producto nacional y simultáneamente se observó una tasa de inflación del 100 por ciento; se duplicó la tasa de desempleo; la reserva internacional estaba agotada y el país estaba en virtual suspensión de pagos. La persistencia de desigualdades sociales y desequilibrios económicos, la falta de integración en los procesos productivos; la insuficiencia de recursos para financiar el crecimiento, entre otros, son factores internos que en gran parte explican la difícil situación actual" (38).

El plan está estructurado en tres grandes apartados: el primero establece el marco de referencia para el diseño de la estrategia general; el segundo contiene los lineamientos para su instrumentación en los distintos ámbitos de la vida nacional; el tercero plantea la manera en que los diferentes grupos sociales pueden participar en su ejecución.

Cabe destacar la mención que se hace a los problemas estructurales de la economía, pues además de que se reconoce que

son estructurales, menciona una serie de desequilibrios y conflictos que no son producto de la coyuntura, sino que forman parte del modelo de acumulación capitalista en nuestro país, aunque no lo dicen en estos términos.

"El adecuado aprovechamiento de nuestro potencial económico requiere de la corrección de los problemas estructurales que aquejan a la economía y que se han agudizado con el paso del tiempo. Las principales deficiencias de la economía se manifiestan, fundamentalmente, en las siguientes cuatro líneas: - 1) Desequilibrios del aparato productivo y distributivo, 2) insuficiencia del ahorro interno, 3) escasez de divisas, 4) desigualdades en la distribución de los beneficios del desarrollo" (39).

Cuando habla del desarrollo industrial, si bien reconoce que ha sido el sector más dinámico del desarrollo del país, observa también que la política de sustitución de importaciones ha sido, en general, indiscriminada en favor de la producción interna de bienes de consumo duradero y no ha propiciado un crecimiento más articulado de las industrias de bienes intermedios y de capital, y agrega que la vulnerabilidad del sector se manifiesta en la intensidad en el uso de insumos importados y en su poca capacidad para exportar. Así, el déficit externo del sector manufacturero fue cercano a los 13 mil millones de dólares en 1980, lo que representó un 7% del producto interno bruto, en

comparación con un 4% de 1970. Asimismo reconoce que el crecimiento industrial concentrado en algunas regiones ha tenido un efecto desastroso en el medio ambiente con altos grados de contaminación.

La insuficiencia del ahorro interno propició trato preferencial a los grupos de altos ingresos, por lo que se recurrió a la captación preferencial del ahorro interno y al endeudamiento externo para financiar los déficits correspondientes...el ahorro público se deterioró en la pasada década pasando del 3.3% del producto interno bruto en 1970, a cerca de cero en 1981-1982, aun considerando las exportaciones petroleras (40).

Para enfrentar la crisis, ante el reto que significan los cambios del sistema a nivel mundial, el nuevo gobierno presentó una estrategia de política económica que se centra en torno a dos líneas fundamentales de acción: una de reordenación económica con propósitos inmediatos para enfrentar los desequilibrios; la otra, el cambio estructural orientado a iniciar transformaciones de fondo en el aparato productivo para facilitar el tránsito de la economía mexicana a una nueva fase de reorganización capitalista para insertarla en el contexto mundial.

La primera estrategia se concretó en el Plan Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) y sus propósitos fueron: 1) abatir la inflación y la inestabilidad cambiaria; 2) proteger el empleo, la planta productiva y el consumo básico; 3) recuperar-

la capacidad de crecimiento sobre bases diferentes.

La segunda estrategia, el cambio estructural, requiere de mayores plazos para cumplirse. Se basa en seis orientaciones generales que guiarán las acciones globales, sectoriales y regionales del plan: 1) enfatizar los aspectos sociales y redistributivos del crecimiento; 2) reorientar y modernizar el aparato productivo y distributivo; 3) descentralizar en el territorio las actividades productivas y el bienestar social; 4) adecuar las modalidades de financiamiento a las prioridades del desarrollo; 5) preservar, movilizar y proyectar el potencial del desarrollo nacional y 6) fortalecer la rectoría del Estado, impulsar al sector social y estimular al sector privado.

El PIRE expresaba el estricto cumplimiento del gobierno mexicano de los compromisos adquiridos con el Fondo Monetario Internacional, que en la práctica tiraban por la borda los propósitos de independencia y soberanía nacional.

El programa de estabilización pretendía recuperar la capacidad de la economía de tasas de crecimiento del PIB de 0% en 1983 a 3% en 1984 y a 6% en 1985. En efecto, en los primeros años del gobierno de Miguel de la Madrid asistimos a la reducción del déficit fiscal, como proporción del PIB, del 16% en 1982 a 7.6% en 1984. El déficit en cuenta corriente del PIB fue de 5.5%, no alcanzando la meta programada del 2.2%. Parecía que la economía iba hacia el ajuste. Pero a mediados de 1985 se en

traba de lleno a una severa contracción: el producto interno bruto cayó a 2.7%, muy lejos de la meta prevista del 6%.

El balance que se puede hacer en materia de planificación económica en la primera mitad del sexenio de Miguel de la Madrid es que fue un fracaso si tomamos en cuenta cuáles fueron los propósitos, sobre todo en lo referente a mejorar el poder adquisitivo de los asalariados, propiciar un crecimiento sectorial más equilibrado, disminución del desempleo, vencer la crisis, iniciar los cambios cualitativos para modificar las estructuras económicas, o lograr la independencia principalmente en lo referente a la deuda externa.

El 17 de junio de 1986 el secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, presentó su renuncia. El 23 de junio, el nuevo secretario Gustavo Petricioli y el de Programación y Presupuesto, Salinas de Gortari, dieron a conocer el Programa de Aliento y Crecimiento (PAC) cuyo objetivo era afrontar la crisis económica del país, para lo que se tendría que "recobrar una tasa de crecimiento moderada, controlar la inflación, alentar de manera firme y decidida la inversión privada, proteger a la empresa productiva y generar empleos"(41). Además pretendía que en los próximos dos años la economía creciera entre 3 y 4%, continuando reduciendo subsidios y persistir en la venta y liquidación de empresas paraestatales no prioritarias. Se reconocía que la in-

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

positivos en la economía que hicieron suponer al gobierno que se iniciaba el camino de la recuperación aunque lentamente. La evolución de las exportaciones no petroleras fueron superiores a las petroleras, hecho que no sucedía desde 1977; la balanza comercial cerró el año de 1986 con un saldo positivo de 4 600 millones de dólares (aunque fue menor en un 46 por ciento respecto de la de 1985); las reservas en el Banco de México ascendieron a 6 mil 790 millones de dólares cifra dentro de la cual hay que contemplar la repatriación de capitales por la cantidad de 1412 millones de dólares. La actividad industrial se empezó a recuperar en el primer semestre de 1987. Aun así la inflación fue superior a la del año anterior.

Pero lo que vino a evidenciar la debilidad de estos signos fue la impresionante caída de la bolsa de valores, que volvió a sumir a la economía en una nueva crisis. El auge de la bolsa estuvo apuntalado por la alianza del gobierno con los grandes capitales financieros que son los principales beneficiarios de la coyuntura bursátil. El crecimiento de la bolsa estuvo fincado en la ficción, fuera de toda proporción con la situación real de la economía, que expresaba la existencia de una economía altamente especulativa que redistribuyó la plusvalía a favor del gran capital. El crack de la bolsa retiró de la escena al PAC.

Al finalizar el año de 1987 el balance de la economía -- arrojaba un crecimiento del PIB de apenas un 1.9%, el creci---

miento de la inflación era de 159.2%; nueva pérdida salarial -- real de -5.0%; déficit financiero de 15.8% como proporción del PIB; y un superávit comercial de 9 mil millones de dólares que contribuyó a un superávit en cuenta corriente superior a los 4 mil millones de dólares (44).

"El miércoles 18 de noviembre el Banco de México se retiró del mercado libre de cambios y abandonó el tipo de cambio libre a las fuerzas del mercado. Consecuencia inmediata de esa decisión, tomada apresuradamente por las autoridades para proteger las reservas y evitar la fuga de capitales, fue que al día siguiente se necesitaban poco más de 2 700 pesos para adquirir un dólar, mil más que el martes anterior. Al inicio de la actual administración un dólar se compraba con 70 pesos. La devaluación aproximada en los 5 años de este gobierno es, pues, más de 3 750 por ciento" (45).

Ante esta situación se elaboró el Pacto de Solidaridad económica (PSE) suscrito el 15 de diciembre de 1987, que apareció como una negociación concertada entre las cúpulas del Congreso del Trabajo y la Confederación Nacional Campesina, los líderes del Consejo Coordinador Empresarial y el Gobierno Federal, planteando como principal propósito acabar con el enemigo común: la inflación.

Se dijo que con esto se pretendía atacar las raíces del fenómeno inflacionario para avanzar en el "cambio estructural" y

establecer un crecimiento sano , dinámico y sostenido(46).

El PSE plantea: un ajuste adicional a las finanzas públicas mediante una nueva reducción del gasto público y el ajuste gradual en los precios y tarifas del sector público; avanzar en la apertura con el exterior, principalmente a través de la profundización de la política de racionalización de la protección comercial; una política cambiaria flexible para fortalecer la balanza de pagos; una política monetaria restrictiva; y una férrea contención salarial. Con lo anterior la inflación bajaría a 1 ó 2 % y el crecimiento real de la economía debería ser del 2% en 1988.

Evidentemente que el peso de esta fuerte política restrictiva recayó sobre las espaldas de los trabajadores del campo y la ciudad. Hay que agregar que la participación de los salarios en el PIB en 1976 fue de 40.3%, mientras que en 1985 bajó hasta el 27.7%, y que las pérdidas salariales de 1977 a 1988 cubrieron el 100% de los pagos de intereses, más el 63% de la amortización de la deuda, es decir, el 83% del servicio total de la deuda misma (47). Para iniciar un nuevo ciclo de acumulación, como se hizo en los años cuarenta con la sustitución de importaciones, el sacrificio impuesto a los trabajadores significa que nuevamente - sus salarios se reduzcan al 50%.

El impulso dado a las exportaciones no petroleras ha tenido un relativo éxito, se rebasaron las metas programadas que se situaban entre 15 y 18%, llegando a un crecimiento anual de 30%. Lo mismo sucedió con las exportaciones manufactureras que alcanzaron

23.1% rebasando las proyecciones de 10 y 13%. Además, el objetivo de cubrir las importaciones manufactureras en forma creciente con exportaciones del mismo sector en más de un 50% se alcanzó en todos los años a partir de 1985. De esta manera las exportaciones petroleras pasaron de representar el 79% de las exportaciones totales en 1982, al 39% en 1986.

Sin embargo, el crecimiento de las exportaciones manufactureras se dio en medio de una franca recesión de la producción industrial y el desplome del mercado interno, además de que la mayor parte de las exportaciones están concentradas en unas cuantas ramas oligopólicas.

Por otro lado, el adelgazamiento del Estado ha significado una mayor debilidad frente al capital privado nacional y extranjero, aunque el mismo gobierno coincidió con la burguesía en -- que una de las causas de la crisis y de la inflación es la obesidad del Estado y su creciente déficit presupuestal. Para --- 1988 el sector estatal quedaría reducido a 502 empresas y organismos, de los 1 155 que había al empezar el sexenio.

Los resultados en materia de crecimiento económico señalan que los propósitos del Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 no se cumplieron: las tasas anuales de crecimiento económico de 5 y 6% no se lograron; entre 1981 y 1987 hubo una pérdida acumulada de producción de 70%; disminución bruta de capital de 40%; - el sector agropecuario sufrió privatización, disminución de la producción destinada al mercado interno, deterioro de la agri--

cultura campesina con el consiguiente retroceso en las condiciones de vida de los trabajadores del campo, desempleo y menos re cursos para trabajar sus parcelas.

Las finanzas públicas mantienen un déficit financiero crónico que alcanzó niveles entre 16 y 28%, cuando lo planeado era el 4%, lo cual confirma el enorme peso de la deuda externa e in terna sobre las finanzas públicas.

En lo que se refiere a la deuda externa, entre 1983 y 1988, la transferencia neta de recursos al exterior (intereses y am ortizaciones) alcanzó un monto de 74 500 millones de dólares, lo que significa que en cada uno de los seis años, el gobierno pagó el equivalente al 6% del PIB, lo que es igual a perder, anual mente, toda la producción agrícola.

La parte de los salarios del PIB disminuyó de 50% en 1980- a poco más de 20% en 1987, mientras que el desempleo pasó de-- 6.7% (1.7 millones de desocupados) en 1982, a 17.8% (5 millones) en 1987. La caída salarial fue de entre 30.3% a 52.3% según di versos cálculos.

Los aspectos sociales y redistributivos contemplados en el Plan Nacional de Desarrollo en materia de salud, educación y vi vienda y alimentación, a los que supuestamente se les daría --- prioridad, sólo quedarán, una vez más, en promesa, pues el gasto público para estos renglones se redujo de 17,2% en 1981 a -- 10% en 1988.

Los planes para llegar a una "sociedad igualitaria" no se

cumplieron. Esto significa que la planificación no es neutral , sino que es planificación capitalista de un sistema en que la - producción social y la apropiación privada, el trabajo y el capital, entran en contradicción. Las soluciones profundas no pueden lograrse sin un cambio fundamental donde los trabajadores-- sean los actores y beneficiarios del mismo.

C A P I T U L O 3.

LA PLANIFICACION EDUCATIVA

EN MEXICO DE

1934 A 1982

3.1. ANTECEDENTES DE LA PLANIFICACION EDUCATIVA EN MEXICO.

Al igual que la planificación económica, la planificación educativa se inicia en el sexenio de Lázaro Cárdenas. Muchas de las bases de la educación actual en México y de las instituciones que hoy existen, se remontan a esa época.

Los antecedentes del sexenio cardenista son importantes -- porque en los años veinte fueron madurando las ideas que posteriormente se plasmarían en lo que se llamó educación socialista.

En la época de Obregón, siendo encargado de educación José Vasconcelos, se creó la Secretaría de Educación Pública. La idea de Vasconcelos era redimir al pueblo, sobre todo al indígena, y la educación y la cultura eran el medio idóneo para hacer de la nación una sociedad fuerte y avanzada. "La patria se liberaría del estado de crueldad y de barbarie en que se encontraba. La educación contenía la idea de nacionalidad capaz de despertar al país a su verdadera libertad. Había que purificar y liberar a la nación mexicana de la opresión y la ignorancia" (1).

Después del porfiriato y de los cruentos años de lucha armada, la mayor parte de la población era campesina (68.8%) y --- analfabeta. Vasconcelos, con más entusiasmo que medios, improvisó a muchos maestros, algunos de los cuales sólo tenían el cuarto año de primaria, para llevar la instrucción a todo el país, con especial atención a los indígenas a los cuales quería redimir. Para lograrlo envió misioneros a exaltar las virtudes de -

la educación, de tal suerte que cuando Vasconcelos dejó la Secretaría de Educación en 1924 existían más de 100 misioneros y unas 1 000 escuelas rurales federales(2).

La falta de preparación de los incipientes maestros era com pensada por el entusiasmo y el conocimiento de la realidad local, esto último era muy importante porque el maestro hacía las veces de guía en los problemas de la tierra que existían entonces. Para 1923, 26 065 maestros instruían a 1 044 539 alumnos en --- 13 487 escuelas, de una población calculada en casi 15 millones de habitantes(3).

Una de las acciones más creativas del sistema educativo fue la creación de las escuelas Normales Rurales, que se empezaron a establecer en diferentes estados. Para 1931 ya existían 16, y -- 6 380 escuelas rurales con 425 mil alumnos, posteriormente se -- crearon las Escuelas Centrales Agrícolas y las Escuelas de Cir-- cuito. Para 1928 el 60% de los alumnos de estas escuelas eran hi jos de ejidatarios y pequeños agricultores.

La escuela rural se inició como resultado del liberalismo - idealista de Vasconcelos, pero también como respuesta a una exigencia popular de contenido radical. La escuela rural "al princi pio careció de teoría educativa, pero ésta se desarrolló lógicamente a partir de sus características distintivas; el énfasis en las actividades prácticas y en la función social de la educación que correspondía al ideal de 'la escuela activa' predicada por John Dewey" (4).

Entre 1924, cuando Calles subió a la presidencia, y 1934, la política educativa se vió atravesada por el conflicto entre el Estado y la Iglesia por el celo de los secretarios de educación en el cumplimiento del artículo 3º constitucional, cuyo de senlace fue la renuncia de Narciso Bassols por su orientación socialista y por su propuesta de dar educación sexual en las es cuelas oficiales. Estos acontecimientos educativos estaban sig- nados por el conflicto entre la Iglesia y el Estado que desembo có en la cruenta guerra cristera. Al respecto Bassols señaló:

"Si se pretende, por ejemplo hacer que la escuela primaria sus-
tente una doctrina socialista sobre la distribución de la rique
za, no se debe pedir una reforma del artículo 3º de la Constitu
ción, a fin de que la escuela deje de ser laica, sino que en el
sentido estricto se ha de pedir adición, aumento de un mero rag
go distintivo de la escuela; el de ser socialista"(5).

Aunque Bassols era partidario del socialismo, sus mayores-
energías respecto a la educación rural las puso en tratar de mo
dificar los sistemas de producción, distribución y consumo de -
la riqueza, en contraste con el idealismo cultural de Vasconce-
los.

La reforma al artículo 3º fue promovida por el PNR como --
parte de la disputa por la sucesión presidencial dentro de la -
formulación del Plan Sexenal. La áspera discusión en torno a la
formulación del tipo de socialismo que debería consignarse se -

resolvió en la fórmula vaga de que la educación debía basarse en la doctrina socialista sostenida por la revolución mexicana(6) , lo cual provocó la inmediata reacción del clero, no obstante en 1934 el artículo reformulado decía: "La educación que imparta el Estado será socialista..."(7).

Independientemente de la gran confusión y ambigüedad que -- existía respecto a la educación socialista, aparte de las ideas utópicas del papel que debía jugar la educación en la transformación radical de la sociedad desde Vasconcelos hasta Bassols, es indudable que la profunda convicción que se fue arraigando en la conciencia de gobernantes, ideólogos, maestros y demás sectores relacionados con la educación de que ésta era la clave para la transformación y para la superación del atraso cultural, económico y social en que se debatía el pueblo de México, se volvió parte de la pedagogía e incluso de la política mexicana. (En todos y cada uno de los planes de gobierno desde Cárdenas a la fecha -- siempre se hará mención a la educación como el medio para liberarnos de la ignorancia, de la miseria, de la dependencia económica; como la forma en que todos y cada uno lograremos salir del atraso y podremos lograr el progreso y la transformación del -- país y de cada individuo en lo particular).

3.2. EL PLAN SEXENAL 1934-1940

En materia educativa se considera necesario impulsar la educación pública con el fin de conseguir un mejoramiento de las --

condiciones económicas y sociales del pueblo. Los trabajos educativos dependían principalmente del monto de los recursos económicos que se les dedicaran, por eso los gobiernos federal, estatal y municipales designarían en sus presupuestos cantidades no menores que las ejercidas en 1933. "La parte del presupuesto federal dedicado a la educación debía ser del 15 por ciento en 1934, aumentando hasta el 20 por ciento en 1939. El número de escuelas rurales federales debía aumentar en mil durante 1934 - para llegar a 3 mil en 1939; se pondría mucho mayor interés en la educación técnica y agrícola" (8). No todas las metas se lograron, pero a pesar de todo el número de escuelas rurales federales creció de 7 531 en 1933 a 12 208 en 1939; el crecimiento del número de maestros rurales fue semejante. (Ver tabla I).

En el plan se señalaba que siendo la escuela primaria una institución social, el carácter de la instrucción impartida en ese nivel debía ser indicado por el Estado, por ser éste el genuino representante del pueblo. Personas individuales son un concepto falso y exagerado de la libertad personal no deberían tener derecho de organizar y dirigir centros educativos independientes del control del Estado. La escuela primaria, además de excluir la instrucción religiosa, proveería respuestas verdaderas, científicas y racionales a cualquier problema o pregunta de los estudiantes. Así, la escuela impartiría a los niños una imagen verdadera del mundo y de la sociedad (9). Para conseguir tal fin se reformaría el artícu

AÑO	ESCUELAS RURALES	MAESTROS RURALES	ALUMNOS
1921			
1922	309	399	17 925
1923	1 023	876	50 000
1924	1 089	1 146	65 329
1925	2 001	2 360	108 449
1926	2 572	2 916	183 861
1927	2 577	3 203	199 823
1928	3 270	4 098	278 137
1929	3 457	4 086	306 387
1930	6 132	6 504	324 798
1931	6 380	7 486	425 193
1932	7 070	8 842	441 876
1933	7 369	10 291	525 894
1934	7 963	11 432	545 000
1935	8 067	13 677	598 546
1936	9 682	16 079	615 085
1937	11 046	16 339	660 578
1938	11 248	17 047	683 432
1939	12 208	15 616	
1941	13 358		

Tomado de Raby, David L. Educación y revolución social en México
Edit. SEP-SETENTAS. México, 1974. p.43

lo 3º de la constitución para otorgar al Estado la capacidad de dar instrucción pública y hacer cumplir así los postulados socialistas de la revolución mexicana.

A partir de entonces el artículo 3º constitucional señalaba :

La educación que imparta el Estado será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual toda la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social(10).

El plan de gobierno de Lázaro Cárdenas señalaba que la educación elemental tendería a cumplir con el precepto constitucional en lo referente a su carácter obligatorio; para lo anterior sería necesario construir el número de escuelas suficientes así como preparar a los maestros en la cantidad que este esfuerzo requería. En distintos lugares del país se establecerían escuelas regionales que instruirían sobre el cultivo de los principales productos agrícolas, por lo cual la educación rural tendría prioridad sobre cualquier otro tipo de educación.

La instrucción técnica estaría orientada hacia la preparación para el trabajo, con objeto de calificar a los trabajadores para las diferentes industrias del país, bien fuera como obreros manuales o como técnicos. También se daría importancia a la educación cultural para afirmar la cultura de los indígenas "en oposición a la camisa de fuerza impuesta de los valores hispánicos y contra la insidiosa penetración de los valores estadounidenses"(11). Finalmente el plan hacía referencia a la importancia del entrenamiento atlético y a la práctica de los deportes para el mejoramiento físico de la raza y el combate a los vicios, sobre todo el alcoholismo.

Si bien no todos los propósitos consignados en el plan se llevaron a su término, lo cierto es que algunas metas fueron incluso rebasadas. Quizá lo más significativo de la experiencia - conocida como la educación socialista fue que se dio con el apoyo del presidente Cárdenas y un amplio equipo de colaboradores - pero en un contexto de fuertes luchas sociales de los trabajadores del campo y la ciudad contra los intereses de la burguesía, del clero y de los antiguos terratenientes; en medio de fuertes enfrentamientos ideológicos entre los representantes de esas -- clases.

"Uno de los aspectos más importantes de la educación socialista es el que la caracteriza como una educación para el trabajo. Cárdenas concebía la escuela como una escuela activa y utilitaria, que además de servir como un 'laboratorio experimental', en el que concurrieran estímulos económicos y sociales, - preparara a los alumnos para la producción... A través de la educación, se despertaría en los jóvenes un interés por la explotación de los recursos naturales del país, ya fueran agrícolas o mineros, e igualmente por el trabajo en las fábricas" (12).

La capacitación de cuadros técnicos liberaría al país de la dependencia tecnológica, de la manipulación imperialista, incluso en lo político. Por lo tanto, y sin mediar ninguna ley o decreto, se creó el Instituto Politécnico Nacional, teniendo como base la concepción de que el futuro de la nación estaba apoyado -

en las funciones educativas del Estado, además de que sería la institución más importante donde la orientación socialista sería prioritaria, pues en la UNAM, aunque durante el sexenio cardenista hubo tranquilidad, todavía estaban muy recientes los conflictos suscitados en torno a la autonomía, movimiento que estuvo dirigido por los grupos conservadores.

Ciertamente había confusión en torno al significado de la educación socialista. Los diputados del Congreso de la Unión tuvieron muchos problemas para definir cómo se redactaría esa parte del artículo 3°. Posteriormente educadores y políticos le dieron distintos significados, tales son los casos de Jesús de la Rosa, Rafael Ramírez o León Días Cárdenas, o la misma Secretaría de Educación Pública. Entre otras cosas, manifestaban: la escuela socialista debe ser factor determinante del nuevo orden económico de México; escuela de trabajo socialmente útil, activa y funcional; de enseñanza integral, de verdadera libertad; defensora del hogar proletario; disciplinada (el maestro ha dejado de ser simple transmisor de ideas); unificada administrativa y técnicamente; escuela de trabajo colectivo, etc. (13).

Las contradicciones, que tenían su base en la pretensión de transformar paulatinamente el modo de producción mediante la educación, las expresa bastante bien un educador contemporáneo cuando dice: "en teoría su finalidad era desarrollar la revolución mexicana, hasta que desembocara en un gobierno obrero y -

campesino, el que por consecuencia lógica asumiría el socialismo como sistema político. Sin embargo se concebía ese cambio como un proceso evolutivo dirigido por el Estado, el cual conduciría paulatinamente a las amplias masas hacia el socialismo a través del proceso educativo. En esta concepción pequeñoburguesa, no existían las organizaciones sindicales independientes, ni el partido obrero, y mucho menos la lucha de clases" (14).

3.3. EL SEXENIO DE AVILA CAMACHO.

Formalmente, la educación ha sufrido pocos cambios a partir del sexenio de Avila Camacho hasta nuestros días. Los planes económicos, que incluyen aspectos sociales, no modifican de manera sobresaliente las concepciones sobre educación, pero en la práctica se van deslizando grandes cambios que, en nuestros días, son evidentes, tanto en lo económico como en lo educativo.

De la reforma al artículo tercero en 1934, donde se señala que la educación impartida por el Estado sería socialista, a la reforma de 1946 donde se señala que la educación tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano - (15) hay un cambio significativo. Las demás cuestiones que se señalan respecto a la educación, serán recurrentes en los sexenios posteriores, hasta nuestros días. El plan que elaboró el PNR para el gobierno de Avila Camacho señalaba la conveniencia-

de elevar el nivel cultural de la población como factor de desenvolvimiento económico, social y político del país, cuidando - además de la conservación y desarrollo del trabajo científico, - preparando a las nuevas generaciones para la lucha por el establecimiento de un régimen social justo. La acción del gobierno - debería tender a: a) precisar la orientación ideológica y pedagógica del artículo 3o. constitucional, adoptándose las medidas - necesarias para que las actividades educativas oficiales, en todos los grados de la enseñanza, así como las privadas en los - grados primario, secundario y Normal se ajustaran a las doctrinas establecidas en aquel precepto; b) elevar de modo inmediato el nivel de cultura de la población extraescolar; c) multiplicar las posibilidades de educación para la población en edad escolar; d) elevar el nivel de producción de las instituciones - educativas y mejorar la preparación profesional de los trabajadores de la enseñanza, y e) fomentar la organización y el desarrollo del trabajo de investigación científica.

Las acciones que pondría en práctica estos puntos, serían: 1) promover la reforma del artículo 3o. constitucional; 2) impulsar la campaña contra el analfabetismo procurando incorporar a esta labor el esfuerzo y la cooperación de todos los sectores sociales; 3) multiplicar las audiciones, conciertos y conferencias en los centros populares; 4) utilizar el radio, el teatro y las artes plásticas para la difusión de la cultura, la

historia, la ciencia y los postulados revolucionarios; 5) apoyar económica y técnicamente toda institución creada por las organizaciones obreras y campesinas para difundir la cultura entre la clase trabajadora; establecer en los centros urbanos las escuelas que fueran necesarias para impartir educación primaria al mayor número posible de habitantes en edad escolar; 7) establecer escuelas posprimarias de preparación general para el trabajo, de oficios, de trabajo industrial o de administración de unidades productoras agrícolas e industriales, escuelas que no serían de tipo profesional para estudios posteriores; 8) publicar anualmente el número de ejemplares que fuera necesario para cubrir las necesidades de libros de texto y cuadernos de la población escolar, a muy bajo costo o en forma gratuita; 9) adaptar los planes, programas y métodos de enseñanza a las condiciones económico-sociales de cada región y a las características de sus habitantes; 10) emplear el sistema de becas destinado a los alumnos campesinos y obreros que demostraran mayor capacidad, a fin de ofrecerles oportunidad de educación secundaria y superior; 11) intensificar la formación profesional de nuevos maestros y buscar el mejoramiento técnico de los que estén en servicio; para estos efectos se establecerán los planteles que fueran necesarios, entre los cuales debería figurar la Escuela Normal Superior; 12) llevar un control de la demanda de profesionales y técnicos que permitiera fijar los tipos de carreras-

y especialidades que convenía fomentar (16).

Aunque la reforma al artículo 3o. se efectuó hasta 1946, - durante el gobierno de Avila Camacho se llevó a cabo una práctica que modificó sustancialmente el carácter de la educación, - dándosele facilidades al clero y a la iniciativa privada para - cubrir la demanda educativa de los sectores económicos medios y altos de la población.

En la década de los cuarenta se aceleró el ritmo de crecimiento de todos los niveles escolares, pero se priorizó a los - sectores citadinos y de nivel medio y alto. Desde que sube al - poder Avila Camacho el país inicia una nueva trayectoria en la concepción del desarrollo de la sociedad mexicana, que no es - fruto de una redefinición preconcebida, sino que la nueva práctica educativa se da de manera titubeante, partiendo de los propósitos centrales de conciliación y unidad nacional y de la inserción de la educación en la dinámica de transformación del capitalismo mexicano, en lo interno y en sus vínculos con el exterior, a la cual el programa avilacamachista se subordina acoplándose a las tendencias dominantes sin la decisión programadora del cardenismo, pero sin abandonar la concepción activa y - promotora del Estado.

3.4. DE MIGUEL ALEMÁN A LÓPEZ MATEOS.

En lo que respecta a la ideología educativa hay un cambio sustancial expresado por Torres Bodet, que resucita a Vasconcelos: "... con la supresión de toda referencia clasista, el predominio de la unidad nacional y el humanismo retórico, que se articulan como una versión inocua de las doctrinas vasconcelistas. Y de ahí para adelante: de la divisa progresista de los años cuarenta 'máquinas y escuelas', al civismo patriótico de Ruiz Cortines, a 'la paz de las escuelas es la paz de México' que pregona López Mateos" (17). Torres Bodet será "el ideólogo capaz de integrar la inspiración de los orígenes de 1921 con las exigencias del viraje iniciado en la sucesión presidencial de 1940. En lo que se refiere a la universidad el acercamiento se concreta en el informe presidencial de 1945: 'Han pasado los días en que una polémica inconveniente se empeñó en distanciar a la universidad de las autoridades. El ejecutivo se congratula de ello'. Meses antes, en diciembre de 1944 el presidente había enviado al Congreso la iniciativa que restituyó a la Universidad de México su carácter nacional y fortaleció su régimen como organismo público" (18).

Los gobiernos de Miguel Alemán, Ruiz Cortines y López Mateos, en plena posguerra y en la política de sustitución de importaciones, mantienen la inercia del gobierno de Avila Camacho

en materia educativa, si bien es cierto que profundizándola en algunos casos y, sin planificación de por medio, orientándola hacia cierta modernización que es reflejo de los aires que soplan a nivel internacional respecto al desarrollo de los países atrasados.

Ya desde la reforma de Córdoba en 1918 en que se plantea el proyecto liberal de las universidades latinoamericanas, se conforma una corriente educativa que puso el acento en la formación técnico-profesional como forma de ascenso social y acceso al poder dentro del ámbito universitario. Sentadas las bases de la educación a nivel primario y secundario se trata de impulsar la preparación profesional. La discusión sobre cuestiones educativas y su papel en el desarrollo económico y la independencia de los países subdesarrollados sufre un giro hacia la educación media superior y superior. Por el lado de las clases dominantes latinoamericanas "adjudicaban un papel preponderante en la lucha ideológica, y en ese sentido les interesó siempre la extensión de la escolaridad fundamental (a la cual, no en vano, vaciaron de contenidos instrumentales que preparan para el trabajo y llenaron de contenidos ideológicos)" (19).

El auge de la economía de posguerra y la versión nacional de sustitución de importaciones será determinante para impulsar el desarrollo capitalista y su correlato ideológico en la educación. Se consolida la "iniciativa privada" alrededor de la ban-

ca, la industria y el comercio en los centros de mayor importancia: México, Guadalajara, Monterrey. Este fenómeno trae aparejado el estancamiento de las manifestaciones culturales básicas de la población mayoritaria, que conserva sus costumbres rurales.

Lo que pretendía lograr la "avalancha educativa" hasta la época de Cárdenas, es decir, la política de "justicia social" - dio como resultado una gran desigualdad, donde las clases medias y altas fueron absorbidas como profesionales en la maquinaria burocrática, ejecutivos en la industria y comercio privados, administradores de la banca, empleados para los servicios, y - los cientos de técnicos egresados del Politécnico en la industria de bienes de consumo duradero. Las ciudades con mayor desarrollo económico fueron dotadas de todos los servicios de infraestructura básica para la industrialización: agua, luz, energía eléctrica, materias primas, comunicaciones. Una nueva cultura - ciudadana fue imponiéndose siguiendo los modelos desarrollistas y consumistas del país del norte. Se acentuó el desarrollo desigual en las regiones del país y en la distribución del ingreso de las clases sociales.

En 1940, la Universidad Nacional, seis instituciones públicas del interior y el naciente IPN dan cabida a entre 15 y 20 - mil estudiantes de licenciatura. Para 1950 están matriculados - 40 mil; nacen los primeros institutos tecnológicos regionales;

se crean cinco universidades públicas en los estados y las instituciones privadas de élite, el Tecnológico de Monterrey y la Universidad de Guadalajara están firmemente implantadas. En la asamblea constitutiva de la ANUIES se declaró que la planeación de la enseñanza superior respondía a un supremo interés nacional, y que su ejecución, acto de autoridad de las instituciones educativas, habría de fincarse en convenios de colaboración interuniversitarios (20).

Quando en 1952 inició sus actividades la Ciudad Universitaria los estudiantes en su formación se orientarían hacia la sociedad de consumo, en tanto que no existía una orientación clara para fundamentar los contenidos formativos de la enseñanza - (21).

En 1960 la educación primaria atiende a cerca de cinco millones de alumnos, la secundaria alcanza en 1964 una población de 775 mil alumnos; la educación media superior pasa de 17 694 alumnos en 1950, a 31 582 en 1960. La matrícula de 1960 en la educación superior a nivel licenciatura llega a los 60 mil alumnos.

En el sexenio de López Mateos se elabora el plan de once años para la educación pre-escolar, primaria, secundaria y Normal.

Se trataba de garantizar a todos los niños de México la educación primaria gratuita y obligatoria y aprovechar los auxi

liars audiovisuales: radio, TV y cinematografía. Se procedió a la revisión de los planes y programas de estudio y al tipo de - mexicano que se debía preparar que, por cierto, reflejaba el - gran optimismo que reinaba en cuanto a las bondades del sistema que en ese momento estaba en auge. Jaime Torres Bodet declaraba en 1959 que: "Un mexicano en quien la enseñanza estimule armónicamente la diversidad de sus facultades de comprensión, de sensibilidad, de carácter, de imaginación y de creación. Un mexicano dispuesto a la prueba moral de la democracia, entendida ésta como un sistema de vida orientado constantemente al mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. Interesado en el - progreso de su país, resuelto a afianzar la independencia política y económica de su país, con su trabajo, su energía, su competencia técnica, su espíritu de justicia y su ayuda cotidiana y honesta a la acción de sus compatriotas" (22).

Sin embargo, en el terreno de la lucha sindical, en septiembre del año anterior habían ingresado a la cárcel los principales líderes del movimiento magisterial de 1958 acusados de los delitos de disolución social, despojo, resistencia de particulares por haber realizado manifestaciones que alteraron el - orden público y tratar de intimidar a las autoridades; cuando - lo que habían logrado los maestros era nombrar un Comité Ejecutivo de la sección IX del SNTE de la manera más democrática: por voto directo en un acto realizado en la Arena México, donde

por unanimidad se eligió comité ejecutivo.

Tanto a nivel preescolar, primario, secundario y Normal se modificaron los programas de estudio quedando las siguientes -- áreas de conocimientos: I) Protección de la salud y mejoramiento del vigor físico, II) Investigación del medio físico y aprovechamiento de los recursos naturales, III) Comprensión y mejoramiento de la vida social, IV) Actividades creadoras, y V) Adquisición de los elementos de la cultura (relación, expresión y -- cálculo).

En julio de 1961 se envió a los maestros un mensaje explicando el funcionamiento de los nuevos programas. En el Seminario de la Educación para Inspectores Técnicos del D.F., el oficial mayor de la SEP explicó la fundamentación psicológica o pedagógica de estas reformas: "No es la llamada Escuela de la Acción Educativa o Educación Progresista la que pretende explicar la Reforma Educativa. Estas tendencias en general han fracasado; tal es el caso del llamado método Montessori y los centros de interés de Decroly. Más eficaz resulta la escuela rebsiana con sus instituciones: la escuela modelo y las anexas a las normales... el programa actual auténtico de la Revolución... está inspirado en los principios, valores y fines de la Revolución... (la reforma, por lo tanto) está basada en los programas y objetivos del gobierno, que se identifican con los del individuo, la sociedad y la nación mexicana. Esto le da su carác-

ter dinámico, funcional y unitario"(23).* El presidente López-Mateos exhortaba a todos los educadores a mejorar la calidad de la enseñanza adaptando de manera menos teórica los planes de estudio a las necesidades reales de nuestro pueblo, modernizando en lo posible los métodos y los procedimientos.

La reforma educativa con el Plan de Once Años no pasó de ser una programación cuantitativa de la enseñanza primaria y modificaciones en los planes de estudio de pre-escolar, primaria, secundaria y Normal de manera improvisada, carente de experimentación y evaluación y sin entrenamiento a los maestros; sin fundamentación psicopedagógica; sin consultar a los maestros, impuesta de manera burocrática por especialistas que estaban desligados de la realidad en que teníamos que actuar los maestros-

*El que esto escribe, siendo maestro de educación primaria en la ciudad de Coatzacoalcos en 1961, no recuerda que ese año ni los posteriores hasta 1967, haya recibido algún mensaje sobre los cambios en los programas educativos ni de su fundamentación pedagógica. Sin embargo los maestros nos veíamos obligados a basarnos en los libros de texto gratuito que ya contenían las nuevas áreas de conocimiento, lo mismo que la boletas de calificaciones. En la ciudad de México, en 1966-1967, en el período interanual, se nos reunió por sectores escolares para darnos a conocer los nuevos métodos globalizadores y la forma en que pon-

en el salón de clases y en las comunidades; por tanto no se le puede señalar como un viraje decisivo de la educación nacional, porque la educación no fue vista como parte interactuante del sistema social en su conjunto, sino como las acciones del "ramo de la educación", aisladas del contexto social.

En 1964, en un mitin de maestros democráticos a las puertas del SNTE un maestro de primaria decía que: "en 1958 a un poeta se le ocurrió que con los nuevos avances tecnológicos se haría llegar la educación a todos los rincones del país a través de la televisión. Lo que no tomó en cuenta este insigne educador (se refería a Torres Bodet) es que los campesinos no tienen televisión". Esta anécdota refleja lo que sucedía en la mente de los grandes funcionarios y lo que sucedía en la realidad del pueblo trabajador.

Pese a todo, en términos cuantitativos, el sexenio termina con un número muy elevado de estudiantes en todos los niveles:

Educación primaria	1964. Número de alumnos inscritos		
	secundaria	media superior	superior
6.5 millones	775 mil	210 mil	135 mil

(24)
dríamos en práctica la educación en la libertad, pero fueron suspendidas esas reuniones porque las aprovechamos para organizar la lucha por el salario y la democracia sindical ya que no teníamos instancias legales dentro del sindicato para realizar reuniones para estos fines.

La idea educacionista que cifraba en la educación sus es-
pectativas para el mejoramiento de la población en su conjunto,
el desarrollo del país como nación independiente y el avance --
tecnológico propio, sufrió un gran deconcierto cuando la masifi-
cación de la educación -producto también de una tasa de creci-
miento demográfico de las más altas del mundo- irrumpió para no
dar oportunidad a los jóvenes de cumplir con esas grandes ta--
reas nacionales prometidas y sin que significara la elevación --
del nivel de vida tantas veces proclamado.

3.5. DE DIAZ ORDAZ A LOPEZ PORTILLO

(Del 68 a la mayor crisis económica desde la revolución
mexicana.)

Lo que estuvo presente en estos sexenios fue el modelo de-
acumulación de capital de las clases en el poder, los intentos-
de devolver a la educación su carácter de motor del desarrollo,
de, de absorber a la política del Estado el gran descontento so-
cial que los estudiantes de educación media superior y superior
expresaron desde 1966 con los movimientos del Politécnico y so-
bre todo con el movimiento estudiantil-popular de 1968, y los
intentos de sacar al país de la crisis con la explotación masi-
va del petróleo y que hundió al país en la peor crisis económi-
ca y política desde la revolución mexicana.

En estos años el acento de las preocupaciones educativas -
del gobierno estaban puestas en la educación superior, en pri-

mer lugar porque las presiones de los miles de jóvenes que habían terminado la enseñanza secundaria y media superior obligaban a atender esa gran demanda; en segundo porque en buena medida ya estaban cubiertas las necesidades de educación básica en los centros urbanos; en tercero porque el modelo de acumulación capitalista estaba agotado y había que iniciar la reforma de la educación superior para adaptarla, según el gobierno, a los nuevos requerimientos del país; y porque el movimiento estudiantil reflejó en mucho las contradicciones del propio sistema al poner en descubierto que el supuesto orden social estaba endeblemente sostenido en la retórica gubernamental.

En este período el incremento de la matrícula en la educación media superior fue masiva; sin embargo, en relación de edades entre 15 y 29 años, sólo cubrió el 10% aproximadamente.

Población	Población nacional 1950-1980			
	1950	1960	1970	1980
total	25 791 017	34 923 129	48 225 238	66 846 833
15 a 34 años	8 383 298	11 038 864	14 943 413	22 453 517
%	32.5	31.6	30.98	33.58
	MATRICULA			
primaria			8 873 055	15 596 800
secundaria			1 128 690	3 224 500
media sup.			322 117	1 310 000
superior			215 077	838 025

Fuentes: Direc. Gral. de Planeación Educ. SEP
 Robles, Martha, Educ. y Soc. en la Hist. de Méx. S.XXI
 Fuente M., Olac, México, Hoy. Edit S. XXI
 SEP-ANUIES

Para los años 1974-1975 la concentración de la población escolar de licenciatura en sólo cinco instituciones del país da la nota de la gran desigualdad del desarrollo de las clases que acceden a este tipo de educación:

De los 484 425 alumnos inscritos en 132 instituciones del país, estas cinco tenían inscritos el 54.5% de todos los alumnos:

UNAM	119 714
IPN	61 867
U. G.	39 400
U.A.N.L.	23 722
U. V.	19 204
TOTAL:	263 907 = 54.5%

Fuente: Dirección General de Planeación Educativa.

A fines de 1970, a unos días de haber tomado posesión Echeverría, el secretario de Educación, Agustín Yañez, dio a conocer los puntos más importantes en que se basó la reforma educativa: organización de un servicio de orientación vocacional, expansión de las plazas escolares, simplificación de los programas, utilización de la T.V. para alfabetización y telesecundaria, adopción de nuevos métodos pedagógicos ("aprender haciendo" y "enseñar produciendo"), unificación de la enseñanza media, introducción de asignaturas humanísticas en la enseñanza técnica, difusión de libros y materiales de lectura (25).

A lo largo del sexenio se hizo mucho hincapié en la preparación técnica en los niveles medios y superiores, así como en la

educación práctica resumidas en los métodos de "aprender haciendo" y "enseñar produciendo", pero las evaluaciones que se hacían, como la de 1979, por el Instituto Nacional de Pedagogía, concluían casi siempre que no se habían obtenido los resultados esperados porque los maestros no habían tenido la suficiente guía, orientación y preparación para ponerlas en práctica plenamente; la insuficiencia de recursos materiales; el excesivo número de alumnos por aula; la falta de disposición de las autoridades (directores, inspectores, jefes de sector) para modificar los hábitos autoritarios y rígidos frente al cambio.

Muchas escuelas normales rurales se convirtieron en Escuelas Técnicas Agropecuarias (ETAP), con el fin de llevar la tecnología al campo. Sus resultados fueron muy raquíticos sobre todo por la falta de apoyo económico y material y por las causas señaladas arriba.

Se crearon también el Centro Nacional de Orientación Educativa de la educación media y superior con el objeto de hacer investigación psicopedagógica de los educandos, la coordinación de los servicios de orientación educativa y la orientación de materiales sobre orientación vocacional. En realidad el centro dedicó todos los esfuerzos a dar servicios de orientación educativa y selección de alumnos con métodos tradicionales.

Las telesecundarias y Radio Primaria, para complementar la educación formal y extender los servicios a la población rural, dieron algún resultado en esa época, pero a la fecha el progra-

ma está suspendido e incluso muchas telesecundarias han sido - convertidas en secundarias formales.

Para preparar la Reforma Educativa se formaron muchas comisiones que realizaron estudios y se llevaron a cabo varios congresos de los que resultaron grandes perspectivas y propósitos para reformar la educación entre los que destacan: la descentralización de todo el sistema de enseñanza superior para lograr - contrarrestar el desequilibrio interregional; la planeación integral de la educación; el establecimiento de un sistema nacional de equivalencias académicas a base de créditos; la introducción de cuotas diferenciales y préstamos educacionales; el establecimiento de programas de formación de profesores universitarios; el impulso al posgrado; la intensificación de la enseñanza extraescolar; la creación de una Ley Federal de Educación Superior(26).

En julio de 1965 se instaló la Comisión Nacional para el - Planeamiento Integral de la Educación, que trabajaría sobre los aspectos cuantitativos y cualitativos (políticas educativas, - contenidos de la enseñanza y organización y ejecución). En realidad el énfasis estuvo puesto en los aspectos cuantitativos.- Las proyecciones que se hicieron respecto al incremento de los servicios educativos, aumento del presupuesto y la satisfacción de esta demanda en una población de rápido crecimiento. En este sentido las expectativas se cumplieron y fueron rebasadas. Pero

en el aspecto cualitativo, los prometidos cambios en el tipo de educación que el país requería para hacer frente a las necesidades de un país en constante lucha por su inserción en un mundo cada vez más industrializado y competitivo no tuvieron éxito.

Lo más valioso de esta pretendida reforma fue que por primera vez se hizo una crítica pública sobre el estado que guarda la educación; que después de décadas de discursos sobre las posibilidades de la educación como base del desarrollo y bienestar social arribábamos a una realidad muy distinta de la prometida. En esto tuvo mucho que ver el estallido del movimiento estudiantil popular de 1968, que obligó al Estado a reconocer su incapacidad para otorgar a los jóvenes los medios para su desarrollo político, social y económico. Después de todo, el sexenio de Díaz Ordaz no se recordará por el impulso a la educación, sino por la masacre del 2 de octubre de 1968 en la que él fue el principal responsable.

Por esta misma razón, el siguiente gobierno, el de Echeverría fue muy controvertido y, si hizo esfuerzos por hacer una reforma educativa más acorde con la realidad nacional, la causa la tendremos que buscar en las heridas que abrió el 68 y los intentos del gobierno por recuperar credibilidad y base social. A diferencia de los gobiernos de López Portillo y De la Madrid, en aquél tuvo primacía la política sobre lo económico, pero paradójicamente, va a ser en el aspecto económico donde se iniciará -

el desquebrajamiento del sistema.

Al protestar como candidato a la presidencia, Echeverría - afirmó: "Todos nuestros problemas desembocan o se relacionan - con uno solo: la educación" y en la toma de posesión como presi- dente dijo: "México debe seguir preparando, desde su base, una - sociedad moderna. Para ello cuenta primordialmente con el poder de la escuela". Los cambios que, según el gobierno, eran neces- arios para la economía del país, lo eran también en esa base tan importante de la educación: actitud científica, conciencia his- tórica, educación para el cambio, educación permanente, aprendi- zaje como proceso y no simple contemplación y transmisión verba- lista; desarrollo de habilidades intelectuales, y actitud críti- ca, adquisición de técnicas indispensables para participar en- actividades productivas, métodos activos.

Para cumplir estos propósitos se incrementaría el gasto pú- blico en educación, se instalarían más escuelas con otras con- cepciones como el Colegio de Ciencias y Humanidades; también se crearon el Colegio de Bachilleres, la Universidad Autónoma Me- tropolitana, las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales- (Cuautitlán, Acatlán, Iztacala, Zaragoza Aragón) e institucio- nes como CONACYT.

En cuanto a los métodos la reforma de 1970 intentó cubrir- tres aspectos fundamentales: 1) la actualización de los métodos, técnicas e instrumentos para dinamizar el proceso de enseñanza-

aprendizaje; 2) la extensión de los servicios educativos a la población tradicionalmente marginada, con métodos pedagógicos modernos; 3) la flexibilidad del sistema educativo para facilitar la movilidad de la diversidad de tipos y modalidades del aprendizaje.

La consulta que se hizo sobre la reforma educativa en todos los sectores sociales a decir del gobierno arrojó como resultado las siguientes características: había de estar fundada en el diálogo, la participación y el consenso; había de ser integral, en cuanto que abarcara todos los niveles y formas de la educación, incluyendo especialmente la extraescolar; había de ser un proceso permanente que ampliara y orientara el proceso educativo; había de ser guiada por principios congruentes con la "apertura democrática": actualización mediante nuevas técnicas, apertura para llegar a todos los grupos sociales y popularizar la educación; había de centrarse en el maestro, considerado factor principal de la educación, pero enfatizando el papel activo del alumno en el proceso de aprendizaje (aprender a aprender) (27).

Como los anteriores gobiernos, éste también consideró que los objetivos sociales eran transformar la economía, las artes, la cultura a través de la modernización de las mentalidades, e instaurar un orden social más justo ofreciendo igualdad de oportunidades.

El 10 de junio -Jueves de Corpus- a los pocos meses de arribar a la presidencia, el país se estremeció por una nueva agresión armada, por un grupo paramilitar llamado "los halcones", a una manifestación estudiantil con saldo de varias decenas de muertos y gran cantidad de heridos, entre ellos algunos periodistas que mostraron a la nación y al mundo la cara del nuevo gobierno, después de que había asegurado ya no existiría más represión. Este fue un factor adicional para que los propósitos del régimen de dar a la educación primordial importancia, se aceleraran. En ese momento la preocupación central era política; recuperar a los jóvenes y a una gran parte de la población que veían asombrados la gran contradicción entre el discurso y la realidad.

Pero la represión del 68 y del 71 encauzaría las energías de los estudiantes y jóvenes del campo por los caminos que no estaban en los cálculos del régimen: unos hacia la lucha armada, otros a las organizaciones políticas de izquierda, desde las reformistas hasta las radicales; muchos -y quizá esta sí era política del gobierno- hacia la desmoralización, las drogas, el nihilismo, etc. La "apertura democrática" tenía como objetivo recuperar a los jóvenes al proyecto del gobierno, lo que ocasionó que muchos integrantes de esa generación ingresaran como académicos a las universidades e, incluso, algunos de ellos como miembros o consejeros de las administraciones. Pero la otra ca-

ra del régimen fue la feroz represión a los grupos y organizaciones armadas , que en esa época llegaron a constituir una real preocupación por la simpatía que habían ganado en la población, sobre todo el movimiento guerrillero en el Estado de Guerrero.

Tal vez esta sea una de las razones -o la principal- por las que que gobierno puso tanto empeño en ampliar las oportunidades educativas y extender el gasto público en educación más que en ninguna otra administración.

El 27 de noviembre de 1973, se expidió la Ley Federal de Educación en la que casi todas las funciones del sistema educativo están consignadas: académica, sociopolítica, económica y distributiva. Se refieren al papel de la educación en el desarrollo integral del individuo, los métodos educativos para lograrlo, igualdad en el acceso a la educación, aprovechamiento de los recursos materiales y preservación del equilibrio ecológico; fomentar la actividad científica y tecnológica para responder a las necesidades de desarrollo nacional independiente, capacitar para el trabajo, desarrollar la conciencia nacional, preparar para el ejercicio de la democracia, acrecentar la cultura y promover la creación artística, impulsar la investigación científica y tecnológica.

En los documentos oficiales se hace un balance del régimen en términos cuantitativos, que resulta positivo. Si lo hacemos-

desde un punto de vista social, tendríamos que reconocer que -
cumplió con la expectativa de atenuar los conflictos entre el -
estado y los jóvenes, sobre todo los estudiantes; no así con -
los sectores radicalizados que hoy forman parte de partidos y -
organizaciones de izquierda y que constituyen parte de la van--
guardia que incluso con el recurso de las elecciones ha puesto-
en jaque al régimen priísta; tampoco respondió a las espectati-
vas de desarrollo económico y social para las amplias masas de
la población que presenciaron el inicio del desplome del siste-
ma que reflejó la devaluación de 1976 y los siguientes sexenios
en los que se presentaron la crisis, las devaluaciones, la in-
flación, las tasas de intereses, la depresión económica, la aug-
teridad, la reducción y congelación de salarios, el desempleo,-
etc. términos anteriormente utilizados sólo por los especialis-
tas en economía; y que en la realidad cotidiana de la población
significó más pobreza y miseria en todos sentidos.

El Plan Nacional de Educación de 1977, elaborado en el se-
xenio de López Portillo menciona que había que subsanar varias-
deficiencias del sistema educativo del país, por lo que sería -
imperativo atender a los marginados, las zonas deprimidas, tra-
tar de que la educación se ajuste a las metas del desarrollo na-
cional encauzando los programas de estudio a fortalecer y acre-
centar la producción del país. De entre las diversas estrate---
gias propuestas para dar cumplimiento a estos propósitos están:

a) Estrategias tendientes a democratizar el acceso al sistema educativo: satisfacer plenamente la demanda; atender preferentemente a los grupos marginados (extensión a los adultos, al fabetización intensiva, sistema de educación abierta, empleo de medios modernos de difusión); generalizar la educación básica; establecer el principio de que el educando contribuya equitativamente a sufragar el costo de su educación, sobre todo en el nivel superior.

b) Estrategias tendientes a mejorar el rendimiento educativo: compensar las deficiencias educativas que afectan a niños de estratos sociales inferiores; impulsar la investigación y experimentación educativa que contribuya a mejorar la calidad de la educación; establecer un sistema adecuado de evaluación educativa; mejorar la capacitación del magisterio y establecer las remuneraciones proporcionales a las condiciones de la profesión.

c) Estrategias tendientes a asegurar la vinculación de la educación con el mercado de trabajo: investigar los flujos escolares y los efectos que la educación genera en la economía; establecer canales de comunicación permanentes entre el sistema educativo y el mercado laboral; desarrollo intensivo de programas de capacitación en el trabajo y para el trabajo, destinado tanto a los sectores informales como a los modernos de la economía; revisión de la estructura de la educación tecnológica y superior, de modo que contribuyan a satisfacer las necesidades re

gionales y los propósitos de desarrollo del país; y modificación de las normas legales y actitudes sociales que desvalorizan los oficios y las profesiones intermedias (28).

En su primer informe de gobierno, López Portillo reconoció que la política implementada hasta entonces no había logrado los objetivos proclamados de justicia social ni de participación en los beneficios del desarrollo, pero que, de acuerdo a nuestra legislación, la educación debe ser considerada como una importante promotora del cambio social hacia una mayor justicia distributiva, como "única fórmula de asegurar la igualdad de oportunidades", por tanto la educación es un "medio primordial y esencia misma del desarrollo económico y social", la "función social más importante, soporte de las demás" (29).

A la planeación, por su parte, corresponde la función de asignar y administrar el uso de los recursos disponibles para el desarrollo del sistema y la de planear y supervisar los aspectos cualitativos de la educación que se imparte. Para esto la planeación cuenta con diversos instrumentos tales como la administración de la planta física, de los recursos financieros, del magisterio, de los materiales didácticos y de los medios de difusión colectiva. Mediante una adecuada combinación de estos instrumentos, la planeación puede contribuir a mejorar la eficiencia interna del sistema.

En el Plan Global de Desarrollo 1980-1982, consciente ya -

el gobierno de que las promesas hechas al inicio del sexenio, - en el sentido que los últimos años del período serían para admi- nistrar la abundancia no se habían cumplido, trataba de ocul- tar el fracaso en el renglón educativo con cifras que indicaban los grandes avances en la matrícula, construcción de escuelas, - etc., e insistía en una nueva planeación para "acrecentar el ni- vel educativo de los mexicanos, integrar a los grupos margina- dos, atenuar las desigualdades e incorporar a la población adul- ta al esfuerzo conjunto para elevar la calidad de la vida".

Los objetivos que orientan la acción del sector son: Asegu- rar la educación básica universal de diez grados a toda la po- blación; vincular el sistema educativo con el sistema producti- vo de bienes y servicios social y nacionalmente necesarios; ele- var la calidad de la educación; mejorar el nivel cultural del - país; aumentar la eficiencia del sistema educativo (30).

De cada objetivo se derivaría un programa y se señalaban - las acciones correspondientes. Se hacía hincapié en el plan edu- cación-trabajo que posibilitaría convertir los centros de traba- jo en centros educativos y permitiría vincular la capacitación- con la productividad. La estrategia incluía descentralizar la - prestación de los servicios educativos y racionalizar el funcio- namiento de los recursos humanos, físicos, materiales, financie- ros, organizativos y tecnológicos. Se reiteraba que la educa- ción es punto de apoyo para la transformación social y un medio para canalizar las fuerzas sociales y orientar a la realización

de valores. De ahí que las acciones educativas tengan un papel central en la instrumentación de un nuevo proyecto de desarrollo (31).

Al inicio del sexenio se instrumentó la modificación de los contenidos de los libros de texto gratuito sin mediar una explicación que justificara tal acción, lo que provocó airadas respuestas de la iniciativa privada, tomando esto como pretexto para reiterar su inconformidad con la educación que imparte el Estado y proponer la desaparición de lo consignado en el artículo tercero constitucional sobre el derecho del Estado a la impartición de la educación básica y normal. Sin embargo, los libros de texto gratuito se modificaron para hacerlos -según el gobierno- más acordes con las necesidades actuales del país.

Durante el sexenio el sector educativo estuvo permeado por la lucha de los maestros de la SEP por la democracia de su sindicato, el SNTE, y por la lucha de los universitarios a nivel nacional por organizar el sindicato nacional.

En el caso de los maestros de la SEP, la lucha por la democracia en el SNTE y por aumento salarial tuvo sus puntos más altos en Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Tabasco, Estado de México, D.F., Morelos, Hidalgo, Querétaro, Yucatán y Puebla. Lograron avances en la democratización de algunas secciones como la de Chiapas y Oaxaca, triunfos que no les serían reconocidos por la dirigencia de Vanguardia Revolucionaria a cargo de Jongitud Ba-

rrios, por lo que la lucha se extendería durante los seis años del siguiente gobierno. Una de las salidas que el gobierno dió a la lucha del magisterio fue la creación de la Universidad Pedagógica Nacional para contrarrestar la eliminación de las Normales rurales y los intentos de desaparecer los cursos inter-anuales de la Normal Superior.

En el caso de los sindicatos universitarios, después que éstos lograron constituirse como sindicatos independientes en casi todas las universidades del país, movimiento que se hizo con huelgas y costó algunas vidas, pretendieron formar un sindicato nacional. Esto no lo permitió el gobierno y en cambio reformó el artículo tercero constitucional para otorgar rango constitucional a la autonomía universitaria y adicionó el capítulo XVII al título sexto de la Ley Federal del Trabajo donde quedó establecido que los sindicatos universitarios sólo pueden ser de institución pero no se permite agruparse en un sindicato nacional, quedando comprendidos, no obstante, en el apartado A del artículo 123.

Pese a la importancia que tuvieron todos estos hechos relacionados con la educación durante el sexenio, es indudable que su importancia quedó en un nivel menor bajo el auge desatado en el período por la explotación masiva del petróleo, que todo lo avasalló.

C A P I T U L O 4.

LA PLANIFICACION EDUCATIVA DURANTE EL GOBIERNO
DE MIGUEL DE LA MADRID HURTADO 1982-1988

4.1 EL PROYECTO ECONOMICO DEL ESTADO Y SU RELACION CON EL PROYECTO EDUCATIVO.

Los intentos de adecuar la educación a los requerimientos de desarrollo económico de México responden a la necesidad de ser más competitivo en el mercado mundial. Después del auge que siguió a la segunda guerra mundial, el sistema capitalista sufrió su más profunda crisis que se manifestó abiertamente con la recesión generalizada de 1973-1975, y con el fin del "boom" petrolero de 1982.

Ante la crisis, la clase burguesa respondió con proyectos que intentan recuperar la tasa de ganancia y modificar de manera profunda y duradera la relación entre las clases; estos intentos implican una reestructuración general del capitalismo - que en casi todos los países se llama modernización, y en México durante el gobierno de Miguel de la Madrid se le llamó "reconversión industrial".

En nuestro país las dificultades para la modernización se acentúan por el enorme peso de la deuda, que ha obligado al gobierno a establecer acuerdos con el Fondo Monetario Internacional para "planificar" una serie de medidas, de corte monetarista en su mayoría, que supuestamente permitirían al país volver a los índices de crecimiento anteriores a 1982; por lo que las peculiaridades que adoptan los acuerdos con el FMI son el adelgazamiento del Estado, los recortes presupuestales en gasto so-

cial, la eliminación de las barreras a la inversión extranjera, la apertura del mercado y el abandono del proteccionismo (GATT).

Las principales medidas modernizadoras consisten en eliminar las empresas no rentables; promover y reactivar las más rentables; eliminar o sustituir técnicas poco productivas por otras más productivas, deshechar la producción de mercancías con poca demanda y fabricación de las de mayor demanda o mayor índice de utilidad; eficientizar y racionalizar actividades e inversiones (fuerza de trabajo, materias primas, energéticos, administración); intensificar los procesos de trabajo (productividad); aumento de la composición orgánica del capital (altas tecnologías); aumento en la velocidad de rotación del capital (constante renovación tecnológica y producción de mercancías para su venta inmediata); disminuir la participación del Estado en la producción y en el mercado (privatización de empresas, eliminación de subsidios, recortes presupuestales, aumento de precios de bienes y servicios, apertura del mercado, etc.)

De manera similar a los años cuarenta, cuando se comprimieron los salarios en 50% para relanzar la economía sobre la penuria de los asalariados, hoy la modernización significa una profunda lucha del capital contra el trabajo, en la que se intenta incrementar la tasa de plusvalía por la vía del incremento de la productividad y la baja de salarios; ahora con una situación internacional distinta, pues la coyuntura de la posguerra permi

tió la sustitución de importaciones pero no cargábamos con el peso de la deuda externa; y con una situación interna posterior al cardenismo en que las masas habían participado activamente en las movilizaciones por organizar sus sindicatos, en las campañas por la educación, en la lucha por nacionalizar el petróleo, en las luchas por la tierra; época en que las reivindicaciones de las masas que lucharon en la revolución aún estaban presentes, es decir, no había separación tajante entre el gobierno y las masas.

Las condiciones en que el capital emprende la modernización actual son tan contradictorias a nivel interno y externo, que las medidas económicas que el gobierno ejerce en contra de la sociedad y contra las principales bases de su fortaleza (contra los burócratas sindicales) se le revierten en el nivel político, manifestándose, en primer lugar en el terreno electoral, pero no únicamente, pues los movimientos de todo tipo, principalmente por salarios y democracia no cesaron en el sexenio y se incrementaron en los primeros meses del de Salinas de Gortari.

La recomposición de las relaciones entre las clases se da por la vía de modificar las condiciones laborales imponiendo nuevos contratos de trabajo y nuevas relaciones empresa-sindicato (Dina, Ford, Teléfonos, Petróleos, Aeroméxico, Fundidora de Monterrey, Cananea, etc.) de tal forma que echan abajo logros históricos de la clase obrera.

Todos estos cambios responden a un proceso objetivo de desarrollo capitalista, que por la profundidad de la crisis y la urgencia de encontrar una salida se presenta como un plan de reestructuración necesario e inevitable para el capital, lo cual no indica que las modalidades estén restringidas a la actual forma que la burguesía ha adoptado.

La reestructuración no se circunscribe al plano económico, la educación adquiere un lugar de primer orden en la modernización, en especial la educación tecnológica y la educación superior, pues "la transformación radical del proceso de trabajo y la producción implícita en la tercera revolución tecnológica, con la aceleración de la automatización, no significa tan sólo un cambio en las máquinas usadas por el capitalismo, sino también un cambio en las destrezas y capacidades del trabajo vivo, relacionados tanto con las modificaciones del equipo y la maquinaria como con las crecientes dificultades en la valoración del capital"(1).

El cambio en las destrezas y capacidades del trabajo vivo obligan a que los procesos de formación sufran modificaciones.- La política educativa está orientada a resolver un problema básico: la capacitación, formación, adiestramiento y calificación de la fuerza de trabajo. Este aspecto representa una de las condiciones básicas de la estrategia estatal de modernización del aparato productivo, en particular la del sector industrial.

Pero el régimen saca provecho político de esta situación - al establecer dos circuitos: el de alta calificación (calidad, - excelencia) y el de carácter masivo que se orienta a la forma- ción de técnicos de nivel medio profesional y la capacitación - de obreros. Este doble aspecto del sistema educativo significa- que, por un lado, da respuesta a la demanda social de educación de las clases subalternas y, simultáneamente suministra fuerza- de trabajo calificada a nivel de "excelencia" formada en los - institutos y escuelas superiores que constituye una de las con- diciones del proceso de acumulación de capital en una etapa sig- nada por el peso que tienen las industrias estratégicas y de - punta. "Se fomentará la adopción de normas y criterios que per- mitan alcanzar niveles de excelencia en los estudios de posgra- do. Atendiendo las prioridades nacionales, se buscará que la in - vestigación se oriente hacia la generación de tecnología con - prioridad a la producción de bienes de capital, a la formación- de reservas materiales y substancias estratégicas y a la produc- ción de bienes destinados a la satisfacción de las necesidades- básicas de la población" (2).

Ante el desconcierto que hubo cuando el modelo sustituti- vo de importaciones entra en crisis, se inicia el intento de - las reformas en la educación para adecuarla a las nuevas condi- ciones que el sistema capitalista requiere. Este período, que se inicia en la segunda mitad de los años sesenta, responde tam

bién al cambio en la situación política de América Latina a partir del triunfo de la revolución cubana, los movimientos armados que se extendieron por casi todo el continente, y las extensas movilizaciones estudiantiles y populares.

La masificación de las universidades, la proletarianización del trabajo intelectual (se forman sindicatos de académicos, médicos, ingenieros en las distintas ramas de la producción), la desvinculación de las instituciones de educación superior con el mercado de trabajo, el desempleo de los egresados, eran la expresión de la crisis del capitalismo a nivel educativo de "dos fenómenos esenciales de nuestra época que se complementan mutuamente: su incapacidad para desarrollar el llamado tercer mundo y su incapacidad para integrar en forma permanente el trabajo intelectual, es decir, la ciencia, al proceso de producción" (3).

En México los intentos de enfrentar la crisis a partir de la explotación y venta masiva del petróleo disponiendo de cuantiosos recursos por ese concepto, y el ingreso por préstamos del exterior, dieron lugar a un fracaso tan estrepitoso, que el sistema se ve obligado a buscar la salida que menciona en el Plan Nacional de Desarrollo en el gobierno de Miguel de la Madrid: "La estrategia económica y social propuesta en el plan se centra en torno a dos líneas fundamentales de acción, estrechamente relacionadas entre sí: una de reordenación económica y

otra de cambio estructural" (4) cuyo significado es la pretensión de modificar el modelo de desarrollo de manera profunda y no sólo en el corto plazo. El segundo punto del cambio estructural - marca la reorientación y modernización del aparato productivo, - que busca aumentar el mercado interno y ser más competitivo en el exterior. Para lograrlo se plantean 5 aspectos, tres de los cuales se vinculan directamente con el tipo de educación que se requerirá: vincular la oferta industrial con el exterior, adaptar y desarrollar tecnologías para aumentar la productividad, y utilizar al Estado como mecanismo para reorientar y fortalecer la industria nacional. A nivel de las instituciones de enseñanza superior, el PROIDES recoge esta idea centrándola en la promoción de la calidad y la excelencia.

El paradigma educativo del gobierno mexicano de promover - el desarrollo integral del individuo y de la sociedad mexicana - no corresponde a la realidad. La ideología de la calidad y la - excelencia significa un paso más en la integración en gran escala del trabajo intelectual en el proceso de producción, en la proletarianización del trabajo intelectual; en la parcialización, - especialización y atomización del conocimiento; en la enajenación e indiferencia del trabajador intelectual hacia su objeto de trabajo; en el deterioro del nivel de vida del docente; en - el futuro desempleo de los estudiantes; en el servicio a la empresa privada.

Sin embargo, lo dicho anteriormente no significa que tengamos que estar en contra de la modernización, contra la calidad y la excelencia, contra la independencia tecnológica del país - per se. Estamos en contra de la utilización que le ha dado el sistema capitalista a esta ideología porque ha significado un ataque global a las conquistas sociales que nuestro pueblo ha ganado en grandes luchas, porque los centros de estudio los ha convertido en formadores de la fuerza de trabajo para la racionalidad del lucro y la superexplotación.

En el sexenio de Lázaro Cárdenas, con el impulso dado a la educación rural, el sistema normalista y el IPN, se sentaron las bases y se prefiguró un cambio profundo en la educación que coincidió con una coyuntura propicia, en lo interno (apoyo de masas crecimiento del mercado interno, burguesía nativa débil) y en lo externo (guerra mundial, nuevas tecnologías), para el desarrollo del capitalismo; en cambio, en el sexenio de Miguel de la Madrid se pretende una transformación profunda de la forma de acumulación capitalista sobre nuevas bases, la llamada modernización de la economía, que requiere de una modernización de la educación, (el proyecto educativo del gobierno de Salinas de Gortari se llama "Modernización Educativa") pero las condiciones internas y externas se han modificado sustancialmente con el peso de la deuda externa, con una planta industrial obsoleta en relación al mercado internacional, un mercado interno en decli-

ve, una desvinculación del gobierno con las masas (incluidos sus antiguos sectores de apoyo, la burocracia sindical) y con una burguesía nacional fortalecida y un Estado cada vez más débil en lo económico y en lo político.

De ahí su insistencia en la calidad y la excelencia en la educación y la racionalización de recursos -Hacer más y mejor - con menos- que, paradójicamente, no tienen una base de sustentación académica.

4.1.2. EL PROYECTO EDUCATIVO DURANTE EL GOBIERNO DE MIGUEL DE LA MADRID.

La política educativa del sexenio de Miguel de la Madrid - está contenida centralmente en dos documentos: el apartado Educación, cultura, recreación y deporte del Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988; y el Programa Nacional de Educación, cultura, recreación y deporte 1984-1988 decretado el 15 de agosto de 1984, que se puede considerar el plan educativo del gobierno.

No hay diferencias sustanciales entre uno y otro, excepto que en el segundo se pretendía concretar con objetivos, metas, líneas de acción y programas, los propósitos fundamentales del aspecto educativo del Plan Nacional de Desarrollo.

4.1.2.1. EDUCACION, CULTURA Y DEPORTE EN EL PLAN
NACIONAL DE DESARROLLO 1983- 1988.

Como en los anteriores planes, se inicia haciendo referencia al artículo 3o. constitucional y al significado histórico - que la educación ha tenido para el país y la obligación que el Estado tiene de planear una educación que contribuya a formar individuos libres en una sociedad justa.

Igual que los anteriores señala los logros cuantitativos - (ver cuadro) que se han alcanzado en el sector, pero introduce una modificación haciendo un diagnóstico que reconoce los - errores y las deficiencias. Este mismo método se reproducirá en el documento de la ANUIES, el PROIDES; y en la UNAM, con Carpi-
zo.

La crítica contenida en el diagnóstico se enfoca a señalar la desarticulación de la educación en cuanto a sus finalidades, organización, contenidos y métodos, destacando que los contenidos no responden suficientemente a las exigencias presentes de la sociedad. De manera poco usual se menciona a las escuelas - Normales como las que "presentan mayores problemas de congruencia y dispersión, donde la formación de los egresados no responde adecuadamente a los contenidos de los planes y programas de estudio de los niveles en los que desarrolla su labor, ni repre

ALUMNOS ATENDIDOS

año	primaria	secundaria	media superior	superior	conalep
1983	15 235 000	3 724 500	1 290 000	988 025	72 000
1984	15 376 000	3 841 673	1 310 894	1 121 252	115 000
1985	15 219 000	3 969 000	1 428 000	1 022 000	99 691
1986	15 100 000	4 179 000	1 538 000	1 072 764	105 000
1987	14 995 000	4 295 000	1 500 000	1 200 000	136 000
1988	14 790 000	4 300 000	2 000 000	1 249 000	n.d.

Fuente: Informe de labores, SEP, 1984

Informes de Gobierno 1983-1988

Tabla elaborada por el autor.

sentan un equilibrio cuantitativo respecto de las necesidades"-(5). La argumentación tan pobre y vaga sobre los problemas de la Normal será el pretexto para que en septiembre de 1983 se cerrara la Normal Superior, con la intervención de la policía, se suspendieran los cursos intensivos y se lanzara una ofensiva - contra todas las normales del país, sobre todo las rurales.

Se resalta el impulso dado a la educación técnica con los siguientes datos: "está integrada por 79 institutos, 500 centros de enseñanza media terminal y propedéutica, 159 unidades del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, 1400 secundarias técnicas y 100 centros de capacitación para el trabajo, - con una población de 700 mil estudiantes en educación formal y aproximadamente un millón en educación no formal, pero aún se - observa desarticulación entre la educación tecnológica y la estructura productiva, pues ésta aún no incorpora a un número significativo de egresados"(6).

La importancia dada a la educación técnica revela que las acciones gubernamentales no carecen de lógica. Su vínculo con la realidad proviene de que las diversas modalidades tendientes a la formación de la fuerza de trabajo constituyen una de las - condiciones generales de la producción social capitalista. Los capitales requieren diversos tipos y niveles de calificación - del trabajo, pero en la medida que los empresarios no pueden - asegurar el suministro de la fuerza de trabajo, la educación o

formación técnica se configura como una esfera fundamental de la actividad estatal. Al mismo tiempo la educación técnica representa una forma de relación del mismo Estado -a través de los centros e instituciones escolares- con las clases sociales y con el proceso de acumulación, específicamente con el aparato industrial.

El plan señala que la educación superior casi llega al millón de estudiantes, pero debido al crecimiento masivo y lo irracional de la matrícula, no se han podido atender adecuadamente los principales problemas nacionales y se genera desempleo entre los egresados. Este planteamiento va a ser concretado por la ANUIES con una serie de propuestas que pretenderán eliminar la "irracionalidad" de la matrícula llevando adelante medidas para desalentar y eliminar estudiantes que aspiran a la educación superior.

El diagnóstico reconoce que hay seis millones de analfabetas y 15 millones de adultos sin haber concluido la primaria. Que hay un enorme aparato burocrático que dificulta dar el servicio educativo, que eleva su costo y disminuye su calidad, además la centralización excesiva de la administración de los servicios educativos ha obstaculizado su cabal ejercicio. Estos fueron los otros argumentos para descentralizar las normales y de paso desaparecer algunas de ellas.

También se hace alusión a la crisis económica que vive el

país y a la falta de recursos del gobierno para financiar la educación, por lo que se señala que el gobierno federal carga con el 80% del gasto, que la aportación particular ha tendido a disminuir, por lo que es necesario buscar fuentes alternativas de financiamiento, uno de ellos puede ser que quienes han recibido el beneficio de la educación superior reintegren solidariamente parte de su costo. El rector Carpizo será uno de los primeros cruzados en esa campaña. En cuanto a los propósitos del Plan no hace más que referirse a lo consignado en el artículo 3o. constitucional.

La estrategia estará formada por un conjunto de acciones entre las que destacan: fortalecer la formación y superación profesional del magisterio, reitera que hay que relacionar adecuadamente la educación al sistema productivo -esta idea será machacada en cada uno de los puntos-; atacar las causas de deserción y reprobación; avanzar hacia la educación de diez grados; acrecentar, reitera, la eficiencia y calidad de la educación básica y normal mediante la descentralización. Todo esto con la intención de lograr un mejor equilibrio entre la cantidad de los servicios y la calidad con que se ofrecen, enfatizando necesariamente este último aspecto, pues si durante décadas se priorizó la expansión de la matrícula, toca ahora desarrollar los elementos que incidan sobre la calidad. Insiste que la formación de los maestros es urgente, pues constituyen la espi-

na dorsal de cualquier sistema educativo.

No hay ningún miramiento en manifestar que las instituciones de educación superior y sobre todo las tecnológicas no podrán - mantenerse indiferentes al reclamo del sistema productivo, pues faltarían a su cometido de contribuir al desarrollo del país. La educación tecnológica deberá formar cuadros medios para la industria y deberá contribuir a formar unidades económicas de - carácter social que eleven el empleo, el ingreso y el bienestar de los estratos menos privilegiados (sic) de nuestro país.

Se habla después de las líneas generales de acción, donde se reitera: promover el desarrollo integral del individuo y de la sociedad mexicana; fortalecimiento de la calidad académica; formación, superación y actualización del magisterio; reorganización de la educación normal; revisión de planes y programas de estudio en educación básica; racionalización de la matrícula de la educación media superior y superior; impulso a la educación tecnológica; coordinación del sistema de educación tecnológica y universitaria con las necesidades del país; descentralización y financiamiento.

Las anteriores líneas de acción avanzan en la idea de promover la capacitación dentro de las empresas al inducir a los - empleadores a contribuir al proceso educativo. En la educación superior se regularán las actividades de investigación y docencia y la oferta de carreras y posgrados y la educación técnica

deberá observar un mayor crecimiento que las otras modalidades de educación superior. Ambas deberán desarrollar tecnología sustitutiva para las industrias estratégicas de bienes de capital, desarrollar tecnología nacional tendiente a desarrollar la producción y la productividad y se orientarán las especializaciones, maestrías y doctorados hacia los campos científicos y tecnológicos prioritarios y hacia aquellas áreas en las que México - pueda aportar soluciones a problemas en el ámbito internacional.

Suponemos que esto último se refiere a la producción para la exportación pues, en la medida en que la obtención de divisas para el pago de la deuda externa es asunto prioritario, también lo serán todas aquellas actividades que nos proporcionen medios de pago.

4.1.2.2. PROGRAMA NACIONAL DE EDUCACION, CULTURA, RECREACION Y DEPORTE 1984 - 1988.

El Programa Nacional de Educación, Cultura, Recreación y - Deporte 1984 - 1988, publicado en agosto de 1984, profundiza - los lineamientos del anterior y en algunos casos señala metas - concretas y programas a desarrollar, y se le asigna un nombre - acorde con la ideología de la burocracia en el poder: la Revolución Educativa.

A estas alturas del sexenio ya se instrumentaron algunas -

metas, como la desaparición de la Normal Superior y la suspensión de la matrícula en la normal tradicional en la que los estudiantes tendrán que hacer bachillerato y obtener licenciatura en la Universidad Pedagógica Nacional.

Las nuevas metas tienen que ver con la introducción de medios electrónicos y enseñanza del cómputo como apoyo educativo en el nivel básico, el impulso y organización de las opciones terminales en el nivel medio superior. En el nivel superior inducir métodos de enseñanza adecuados a la dimensión masiva de matrícula para conciliar cantidad con calidad y se orientará la inscripción hacia ciencias agropecuarias, naturales y exactas; en el posgrado se fortalecerán las áreas técnicas y científicas; elevar el número de maestros de tiempo completo a una proporción de 40 por ciento; los de medio tiempo a 25 por ciento y los de asignatura al 35 por ciento, para lo cual se instrumentarán criterios de asignación de subsidios que propicien la calidad de la enseñanza. Se dan las cifras que se pretenden alcanzar en la matrícula dando especial atención a las opciones terminales señalando que en la educación tecnológica que comprende bachillerato propedéutico y terminal se atenderán 625 mil alumnos; en la de opción terminal la meta es brindar servicio a 670 mil alumnos.

En lo referente a la orientación vocacional se afirma que se pondrá en marcha un sistema que supere la clásica orientación

con base psicológica, pero en ningún lado se dice cuál será la nueva orientación, aunque en la práctica a los alumnos de secundaria se les insistió mucho en que optaran por carreras de educación media terminal y se desalentó el ingreso al bachillerato propedéutico.

También se habló de "establecer un modelo integral que mejorará sustancialmente los criterios y procedimientos para la evaluación de cada uno de los servicios educativos" pero, excepto la propuesta de Carpizo en el sentido de instituir los exámenes departamentales, nunca se dió a conocer el mencionado modelo.

Para vincular la educación e investigación científica y tecnológica con los requerimientos del desarrollo nacional, los nuevos planteles de educación tecnológica se ubicarán en las zonas prioritarias de desarrollo económico que señala el Plan Nacional de Desarrollo, que responderá a los requerimientos de los diferentes sectores productivos. Excepto lo anterior no hay concreción del cúmulo de estrategias, objetivos, metas, programas, caracterizaciones, líneas de acción, etc. e incluso cuando se habla de las metas sustantivas se llega a vaguedades como la siguiente: "Para mejorar la vinculación de las universidades con el sistema productivo, se promoverá la realización de acciones específicas con el fin de establecer una relación más estrecha que favorezca la comunicación entre ambos" (7) o imprecisiones, cuando menciona que el CCH fue creado en 1972, cuando en -

realidad empezó a funcionar en 1971.

En realidad no se avanza mucho sobre lo ya expresado en el anterior documento. En el decreto que formaliza el Programa, la presentación, el diagnóstico, la imagen-objetivo, los objetivos de la Revolución Educativa, los lineamientos de estrategia y -- las metas sustantivas y los programas se machacan insistentemente los siguientes aspectos: la Revolución Educativa modificará programas, contenidos, sistemas de evaluación y métodos, y desarrollará integralmente al individuo; la educación tiene muchas deficiencias (que se señalan en el diagnóstico) pero serán corregidas; se ampliarán los servicios ofrecidos a la población, sobre todo en la educación básica; la educación es fundamental para el desarrollo del país; se vinculará la educación con la -- investigación, con las necesidades prioritarias del país, es decir, con la producción; se hará hincapié en la educación tecnológica (la orientación buscará despertar vocaciones hacia áreas tecnológicas); se orientará la demanda hacia metas terminales-- tecnológicas; se procurará preparar a los docentes; se elevará la calidad de la educación; se hará más racional la educación -- por lo que se buscará la participación de los particulares; se procurará hacer más y mejor con menos; se descentralizará el -- sistema educativo.

4.1.2.3. LOS CAMBIOS EN LA EDUCACION SUPERIOR. EL PROIDES.

A diferencia de la universidad liberal que se había mantenido separada del sector productivo dedicándose a la formación de intelectuales liberales ligados a las tareas de la conducción - del gobierno, produciendo y reproduciendo la ideología dominante y, recientemente a servir como medio de movilidad social; -- hoy el papel de la Universidad cambia, y aunque sigue siendo el lugar donde se forma la intelectualidad y la dirigencia formal del país, su principal actividad está centrada en preparar la - fuerza de trabajo para el sector productivo en un creciente proceso de proletarización del trabajo intelectual y la incorporación de la ciencia como fuerza productiva.

En nuestro país, quien mejor expresa la anterior política es la ANUIES, que elaboró el Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES).

Los ejes que guían los propósitos del PROIDES son los mismos que los del Plan Nacional de Desarrollo:

Restricción al ingreso: se buscará que las IES que ofrecen estudios de bachillerato propedéutico limiten su crecimiento en este nivel para orientar una mayor proporción de recursos a los estudios de licenciatura y posgrado; que las IES establezcan y perfeccionen sus requisitos de selección académica para el ingreso a los estudios de licenciatura, buscando la eliminación -

gradual del pase automático, y que implanten topes de admisión por carreras prestando atención especial a los estudios profesionales sobrepoblados o que muestren saturación en el mercado ocupacional; modificación de carreras y áreas con base en las prioridades nacionales, vinculación del sistema educativo al aparato productivo, orientación de la investigación al sector productivo; se procurará que las instancias de planeación y financiamiento, así como las propias IES, impulsen en los estudios de posgrado preferentemente las áreas de importancia para el desarrollo tecnológico del país, dando prioridad a los doctorados en ingeniería, ciencias exactas y naturales y aquellos orientados a los aspectos productivos; cambiar la actual distribución de los programas docentes de licenciatura por áreas de conocimiento, de manera que se impulsen y consoliden los correspondientes a las ciencias naturales y exactas, humanidades e ingeniería y tecnología, y se disminuya la proporción actual de los programas ubicados en el área de ciencias sociales y administrativas; orientación "vocacional" hacia la enseñanza media terminal: se tratará de que las IES participen en campañas de orientación educativa para que aumente el número y proporción de demandantes en los estudios de educación media terminal; calidad y excelencia académica: el PROIDES persigue fundamentalmente elevar el nivel académico de las IES "...dando prioridad a doctorados en ingeniería, ciencias exactas y naturales". El -

mejoramiento de la calidad de la educación superior importa eficiencia, eficacia y congruencia; financiamiento: se buscará adecuarse a las circunstancias, pues el desarrollo económico del país presenta un amplio margen de incertidumbre. Aunque aquí se reconoce que hay que detener el deterioro de los salarios reales del personal académico para evitar el detrimento de la planta docente y estimular el ingreso y permanencia del sector académico .

El PROIDES, siguiendo los pasos del Programa Nacional de Educación, hace un diagnóstico muy crítico e inusitado de la situación económica nacional y educativa, pero esto no lleva a sus promotores a sacar conclusiones distintas a las del propio gobierno, sino más bien se supedita a sus dictados, pues por un lado se dice que el carácter de los acuerdos es sólo indicativo para cada una de las instituciones de enseñanza superior, y por otro se les recuerda claramente a los rectores que "de acuerdo con la Constitución Federal de la República, la rectoría de la planeación es responsabilidad del Poder Ejecutivo Federal. Específicamente la Ley de Planeación de 1983, establece que para las dependencias y entidades de la administración pública federal, son obligatorias la elaboración y aplicación del plan y de los programas definidos por la propia ley" (8).

Por tanto, las estrategias, fines, políticas y metas estarán impregnadas de afanes racionalizadores; de adecuación a los

requerimientos del desarrollo del país, de búsqueda de salidas a la crisis, de descentralizar; de buscar de manera enfática, reiterativa y obsesiva la calidad y la excelencia; de orientar la vocación de los estudiantes hacia opciones terminales en el nivel medio superior, y de elección de carreras correspondientes a las Ciencias Naturales y Exactas e Ingeniería y Tecnología; limitar el bachillerato propedéutico y perfeccionar los requisitos de selección para el ingreso a licenciatura eliminando el pase automático.

México no es el único país que se encuentra en este caso. La modernización económica es un movimiento mundial del sistema capitalista para enfrentar la crisis. Si revisamos lo que otros países capitalistas instrumentan en el plano educativo, por ejemplo Francia y España, observaremos que no hay diferencia sustancial en cuanto a los propósitos que persiguen los gobiernos.

En Francia, al decir de los estudiantes, tratan de hacer una universidad eficaz, rentable, que proporcione a las empresas el flujo de personal que necesitan: ejecutivos, técnicos y empleados calificados. El estancamiento de los efectivos universitarios no es una particularidad de Francia. La crisis golpea al conjunto de los países industrializados, la universidad debe adaptarse a la flexibilidad de los empleos. El objetivo es adecuar el sistema de formación a su finalidad, tanto de reproducción de las clases dirigentes, como la formación de trabajado--

res calificados.

La correlación de fuerzas establecida desde 1968 por los profesores y estudiantes impidió a la burguesía imponer una reorganización brutal para alcanzar sus objetivos. Esta se vió obligada a operar mediante medidas sucesivas: el desarrollo de carreras cortas muy especializadas y estrechamente controladas a nivel ideológico: las Secciones de Técnicos Superiores (STS) y los Institutos Universitarios Técnicos (IUT) vieron duplicarse sus efectivos desde 1976 contra un aumento de 28 por ciento en las universidades tradicionales; la introducción de diferenciaciones al interior mismo de las universidades con el establecimiento de carreras más selectivas (informática, ingeniería, administración) o de élite como los magisterios creados por Chevènement para competir con las grandes escuelas (9).

Las otras medidas son: restricción al ingreso del nivel medio superior al superior mediante criterios de selección que van desde el promedio, exámenes, hasta las altas cuotas de inscripción; disminución del gasto público en educación; vínculos más estrechos con la patronal y modificaciones a los planes de estudio.

En España, desde la perspectiva del movimiento estudiantil, sus principales reivindicaciones revelan que se enfrentan con los mismos problemas educativos; señalan que las causas del descontento juvenil son profundas y vienen de lejos: la crisis económica y las políticas de austeridad, el deterioro del sistema-

educativo y un enorme crecimiento del desempleo juvenil, el aumento de las desigualdades y la marginación de la juventud en todos los terrenos, la ofensiva ideológica reaccionaria, etc.

La supresión de la selectividad es la demanda que los estudiantes consideran como la fundamental: que desaparezca el actual exámen, admisión en primera opción en la facultad elegida, que el derecho a la educación superior no se vea cercenado por los presupuestos de austeridad ni estrechamente condicionado por las necesidades del sistema productivo; más calidad de la enseñanza; trabajo al terminar los estudios o seguro de desempleo (10).

El proyecto de universidad que impulsa la burguesía en distintos países es fundamentalmente económico y político y tiene una base académica muy endeble. En México la confrontación del CEU con la rectoría de la UNAM expresó esa debilidad. Sin embargo, en el discurso, las autoridades pretendieron hacer aparecer a los estudiantes y a los profesores como los que se oponían a la superación de la universidad, como opositores incluso al desarrollo del país, señalando que éstos, por razones políticas o respondiendo a intereses de grupo, no desean elevar la calidad de la enseñanza e impiden que se logren niveles de excelencia.- La reiterada frase del rector Carpizo de un Congreso de ¡No y mil veces no político! y ¡Sí y mil veces si académico! expresaba bastante bien esta concepción. Pero va más allá y agrupa a los universitarios entre los que si quieren a la universidad y los-

que no la quieren.

"La primera es una posibilidad de vida; la de construir, a partir de lo que somos, lo que queremos ser; la de superar las carencias y fortalecer lo logrado; en suma, la de persistir, de existir. La otra daría paso no a una modalidad distinta de la - universidad, sino a su aniquilación como tal, a la destrucción de una comunidad que se define por indagar, transmitir y difundir el conocimiento por el bien de la sociedad. La alternativa se expresa -y esto no constituye una exageración- en términos de universidad o no universidad" (11) y termina haciendo un exhorto a que "hagamos todos juntos, de la UNAM, una institución de excelencia". La ideología contenida en estas frases del doctor Carpizo las tomó prestadas del Plan Nacional de Desarrollo y del PROIDES, es decir, del proyecto de desarrollo capitalista que, ante la crisis, se ve obligado a adecuar la educación a sus fines, como mencionamos al inicio de este apartado.

4.1.2.3.1. LA CALIDAD Y LA EXCELENCIA.

La ideología de la calidad y la excelencia surge de la despiadada lucha interburguesa por desplazar del mercado al competi dor, que actualmente tiene su mayor exponente en el Japón, don de la inflación y la necesidad de circulación del capital susti tuyen la producción en gran escala (que posiblemente se quede - en bodegas) por la producción por pedido, a condición de que se

entregue en la fecha indicada y que sean de "alta calidad", por lo que se ha elaborado una teoría del control de calidad que requiere aseguramiento, estandarización, confiabilidad y círculo de calidad; que está relacionado con el uso que las mercancías proporcionan al consumidor. "Según Kauru Ishikawa, presidente del Instituto Musashi de Tecnología de Tokio y el más reconocido experto en círculo de calidad, el círculo de control de calidad es un pequeño grupo que desarrolla actividades de control de calidad, voluntariamente, dentro de un mismo taller. Este pequeño grupo lleva a cabo, continuamente, como parte de las actividades del control de calidad de cada empresa, el autodesarrollo y desarrollo mutuo, control y mejoramiento del taller, utilizando técnicas de control de calidad con la participación de todos los miembros" (12).

La calidad se ha convertido en una forma de vida que permea todas las relaciones sociales de los japoneses, incluida la educación. "La revolución educativa en México concibe la calidad de la educación como un factor estratégico para el futuro del país... la educación, sobre todo la de calidad, es el elemento que contribuirá a fortalecer nuestro desarrollo e independencia...no debe quedar al margen de criterios de eficacia y esmero...es preciso aprovechar al máximo lo que ya se tiene y procurar hacer más y mejor con menos."

Respecto a la excelencia, en Estados Unidos existe un Comité Nacional de Excelencia en Educación, que explica el signifi-

cado de la excelencia en estos términos: un desempeño realizado al máximo de la habilidad individual en modos que ponen a prueba los límites máximos personales en las escuelas y en el lugar de trabajo ...caracteriza a las universidades que establecen altas o ambiciosas expectativas y metas para los educandos. En relación a la sociedad, excelencia caracteriza a aquella sociedad que adopta esta política y que, por ello, estará preparada a través de la educación y las habilidades de sus miembros para responder a los desafíos o retos de un mundo rápidamente cambiante...En cuanto al contenido, una recomendación de excelencia sugiere que se fortalezcan los requerimientos de egresados de la educación media y superior, y que se enfatice la enseñanza del idioma, matemáticas, ciencias, estudios sociales y computación...que las universidades adopten normas o estándares más rigurosos y requerimientos de admisión...en cuanto a la docencia se recomienda que se mejore la preparación de los maestros" (13).

La excelencia, pues, hace su aparición en el ámbito educativo después de recorrer un largo camino desde su lugar de origen: la organización de la empresa capitalista.

4.1.2.4. LA IMPOSICION DE LA REVOLUCION EDUCATIVA Y LA RESPUESTA SOCIAL.

Durante el sexenio, la Revolución Educativa no se instru--

mentó de manera pacífica, pues casi todas las medidas dieron lugar a la oposición de los afectados mediante movilizaciones, y a la imposición y represión por parte de las autoridades; fueron los casos del control férreo de los subsidios a las universidades, en especial a las de Guerrero y Puebla, cierre de Cene ti, cierre de normales y creación del bachillerato y licenciatura pedagógica, cierre de la Normal Superior, ataque a las preparatorias populares, represión a la CNTE; ataque a los sindicatos del Colegio de México, de la UAM y de la UNAM, imposición del primer "paquete" de reformas a la UNAM.*

4.1.2.5. SIGNIFICADO PEDAGOGICO DE LA ORIENTACION EDUCATIVA DEL REGIMEN

Los estudiosos de la relación sociedad-pedagogía que se refieren a la existencia de modelos educativos, de corrientes o proyectos en América Latina, dejan entrever que los contornos de las investigaciones son un tanto inciertos, o que no se puede afirmar la existencia de modelos educativos en sentido estricto.

* A propósito de la reforma del rector Carpizo, hay que recordar que los siguientes "paquetes" tenían el sentido de cumplir puntualmente las indicaciones del PROIDES, estos eran: a) reorientación y creación de carreras vinculadas al mercado de trabajo, b) más salidas terminales en el bachillerato, c) departamentalización, d) nuevos criterios de contratación de personal académico y administrativo, e) convenios con el sector pro

Aunque es importante definir si existen o no modelos en -- los cuales se haya sustentado la orientación educativa del régi-- men en México, para los efectos de este trabajo, que ha relacio-- nado los proyectos de la planificación del desarrollo con los-- programas educativos, es fundamental explicar la relación entre la economía y la educación, lo cual ya indica que se ha elegido un método de análisis. Nos colocamos, pues, en el punto de vis-- ta de que la educación es un fenómeno vinculado estrechamente a la formación social y, por tanto, parte de la superestructura - ideológica.

Cuando los planes educativos dicen que la educación persi-- gue la formación integral del individuo, esta afirmación es - una abstracción válida para cualquier tipo de sociedad. Cuando - se da el paso de la declaración de un propósito al terreno de- la praxis puede no haber coincidencia entre la teoría y la prác-- tica. En el caso de México los resultados de los planes y las - políticas educativas dicen algo muy distinto de lo que los go-- biernos posrevolucionarios dicen haber alcanzado.

Con excepción del gobierno de Cárdenas, que no formuló ex-- plicitamente un plan educativo, pero que impulsó masivamente la

ductivo para allegarse recursos, f) modificación del servicio-- social, g) orientación de la investigación al sector productivo y sectores de punta, h) mayor productividad y eficiencia, i) rã-- cionalización del aparato administrativo.

educación básica y normal en el campo y se creó el Instituto Politécnico Nacional para que ahí se prepararan jóvenes de escasos recursos, expresando claramente que la educación tendería al socialismo; los demás gobiernos, o se orientaron por la tradición liberal positivista (Vasconcelos), o por la llamada tecnología educativa (funcionalismo, educacionismo, teoría del capital humano, conductismo).

A partir de la crisis creada por las guerras mundiales surgió la necesidad de planificar la economía y la educación. En México este período tuvo la peculiaridad de haber coincidido con las secuelas de la revolución mexicana de 1910. Recibió también la influencia de la reforma educativa de 1918 en Córdoba, Argentina que dió por terminada la educación sólo para la élite en el poder, pero que no dió una alternativa para las grandes masas de la población, sino que quedó cautiva de la ideología modernizadora de Europa y, sobre todo, de Estados Unidos. Las clases medias accedieron a la educación, a la dirección de las universidades y de los gobiernos; pero si bien lograron fundir el proyecto reformador con las masas y se convirtieron en la avanzada ideológica y política de movimientos como el radicalismo y peronismo en Argentina, el cardenismo en México, el aprismo en Perú, el Movimiento Nacional Revolucionario en Bolivia, el varguismo en Brasil o el movimiento de Arbenz en Guatemala, estas corrientes nacionalistas populistas no abandonaron la --

perspectiva burguesa de desarrollo capitalista, alentado en esas épocas por los éxitos derivados de la sustitución de importaciones. Se trataba de desarrollar a los países "subdesarrollados" por los cauces que habían transitado los países industrializados, sobre todo Estados Unidos. En la década de los cincuenta, sectores intelectuales jugaron un papel importante en la difusión de la teoría desarrollista, ligándose económica y académicamente a fundaciones y universidades norteamericanas. "En varias universidades latinoamericanas las jóvenes carreras de sociología, ciencias políticas, psicología y ciencias de la educación se constituyeron en baluartes del funcionalismo" (14).

El funcionalismo y el estructural-funcionalismo fueron los caballos de Troya a nivel educativo mediante los cuales Estados Unidos se introdujo a América Latina, y aquí se desarrolló con las peculiaridades propias de la región, no de manera mecánica. Se mezcló con las antiguas concepciones positivistas, con gobiernos populistas, con culturas renuentes a aceptar el orden y la disciplina anglosajona. Se impuso fuera del curriculum formal de la escuela, en lo que hoy conocemos como el curriculum oculto.

4.1.2.6. EL CARACTER ACTUAL DE LA EDUCACION EN MEXICO Y LA LUCHA POR LA BUSQUEDA DE UNA NUEVA PEDAGOGIA.

Situándonos en el punto de vista de que la educación no se reduce a lo meramente pedagógico o a las teorías o técnicas de

transmisión de conocimientos desligadas del contexto social, a diferencia de la concepción liberal o tradicional que limita su enfoque al beneficio individual, observamos que el fenómeno educativo no puede estudiarse desligado del conjunto de las relaciones sociales de las que forma parte.

Dentro de la perspectiva que considera a la educación como fenómeno social existen, cuando menos, dos enfoques que --- ejercen una enorme influencia en los proyectos educativos estatales en México: el funcionalismo y el estructural-funcionalismo.

El primero, que inicia Durkheim, da lugar a las ciencias de la educación. Considera que la educación está vinculada a las condiciones histórico sociales, en oposición a la concepción liberal del siglo XIX que, basada en la libre competencia -laissez-faire-, consideraba los fines educativos válidos para todo tiempo y situación, como verdades universales. "Durkheim toma la educación como objeto específico para ser estudiado científicamente aplicando el método sociológico, señalando que la educación tiene por función transmitir las necesidades de homogeneidad y diversidad de toda la sociedad; la educación común (homogeneidad) es el soporte de la cohesión social. La transmisión generacional es la acción en que los adultos comunican a los jóvenes un código cultural de normas, valores y conocimientos como conservación de la cultura heredada del pasado" (16), pero lo hace en forma mecánica, sin considerar la necesi

dad humana de encontrar soluciones siempre nuevas, sin tomar en cuenta la ruptura con el pasado y su enjuiciamiento crítico.

Una variante del funcionalismo es el estructural-funcionalismo desarrollado principalmente en Estados Unidos e Inglaterra. Concibe los fenómenos sociales como estructuras que cumplen una función necesaria para el sistema, por lo que sus seguidores se convierten en representantes ideológicos del status quo, por el énfasis que ponen en el problema de la adaptación y estabilidad normativa como requisito funcional para la conservación social. No explican la génesis de las estructuras y funciones sociales, y dan por hecho que la escuela y la familia son estructuras sociales eternas que cumplen la función de transmisión y estabilidad normativa.

La educación oficial en México se orienta por el estructural-funcionalismo, como queda claro en las declaraciones, planes y acciones de sus representantes.

Otro enfoque es la llamada teoría de la reproducción social que tiene como base de análisis al marxismo. Para éste, la educación como parte de la superestructura ideológica reproduce los fundamentos del sistema de dominación, los fenómenos sociales son producto de las condiciones históricas en que la sociedad -tomada como una totalidad- se ha desarrollado, el hombre es sujeto y objeto de conocimiento de la realidad social, la acción educativa no es neutral, o efectuada para un conjunto humano armónico, con intereses comunes.

Colocados en la perspectiva de que la educación en el sistema capitalista reproduce sus condiciones de dominación, en México, estudiantes, trabajadores de la educación y algunos de sus representantes intelectuales, han manifestado la crítica al proyecto educativo del Estado en luchas como el movimiento del 68, la de los maestros contra el control burocrático del SNTE, los profesores y trabajadores administrativos universitarios al organizarse en sindicatos; los estudiantes, profesores y trabajadores administrativos de diversas universidades por vincular la universidad al pueblo; los estudiantes y profesores en el CEU y el CAU en la UNAM al rechazar la reforma de la calidad y la excelencia; por dar sólo algunos de los ejemplos más importantes.

Este movimiento está en busca de una pedagogía propia cuyos fines educativos sólo podrán alcanzarse en otro sistema social de producción; por eso sus representantes más consecuentes no "le dan ideas" al régimen actual para ayudarlo a resolver los problemas educativos, sino que se oponen al sistema en su conjunto y consideran a la escuela como un terreno de lucha donde la ciencia, la crítica y la democracia en manos del pueblo trabajador sean la base para ir conformando al hombre nuevo.

C O N C L U S I O N E S.

La planificación de la economía es un concepto histórico, que surge por las condiciones de desarrollo de las sociedades y es aplicable, históricamente hablando, a las sociedades donde los medios de producción pertenecen a la sociedad en su conjunto, es decir, a la sociedad socialista. La planificación socialista tiene su inicio histórico con el triunfo de la revolución socialista en Rusia en 1917.

La planificación económica en el sistema capitalista de producción surge por la necesidad de "racionalizar" la anarquía propia del mercado. Los intentos de intervención del Estado en la economía del siglo XIX tuvieron como objetivo centralizar algunas decisiones económicas a causa de las guerras por consolidar los límites de las naciones.

La planificación capitalista, en el sentido moderno del término, se inicia a partir de la primera guerra mundial, para dar respuesta a la urgencia impuesta por la guerra, de planificar la producción de recursos bélicos. Con la crisis mundial del 29, continúa la tendencia a planificar y a aceptar la intervención estatal en la economía, sobre toda a partir de las propuestas de Keynes. Después de la segunda guerra mundial, en muchos países incluso se elaboran leyes que hacen obligatoria la planificación.

En el período comprendido entre la primera y la segunda guerra mundial se afianza la forma monopolista de acumulación de capital y surge el imperialismo moderno (control de la producción y de los mercados) como forma de dominación económica y política; fenómenos que derrumban el liberalismo económico que se oponía a la intervención del Estado en la economía.

En la posguerra, en los países de América Latina, se inicia la planificación de la economía, primero tratando de imitar el curso seguido para el desarrollo de los países industrializados, y después para intentar desarrollarse en forma independiente tratando de evitar los efectos devastadores que sobre sus economías ejercían los países imperialistas, sobre todo los Estados Unidos.

La teoría de la CEPAL contribuyó a afirmar la idea de la intervención estatal en la economía mediante la planificación, para evitar desequilibrios, pero sus orientaciones se vieron limitadas al no abandonar la perspectiva del desarrollo dentro de los marcos del capitalismo.

Con el triunfo de la revolución cubana, y ante el temor de que su ejemplo se propagara por América Latina, los Estados Unidos promovieron la Alianza para el Progreso, que fue una estrategia para la planificación del desarrollo a partir de la ayuda proporcionada por ese país para evitar el estallido de otras revoluciones. Hoy es evidente que el resultado de la Alianza

para el Progreso no fue el desarrollo de la región en el sentido de haber logrado mejores condiciones de vida para las masas-trabajadoras.

La planificación socialista, aunque no ha logrado alcanzar la "utopía" del hombre nuevo, ha mejorado las condiciones de vida de la población. Los problemas que hoy se hacen evidentes, - en los países llamados socialistas -con matices- no se deben sólo a las deformaciones del desarrollo impuestas por las burocracias en el poder, que gobiernan en nombre de los trabajadores, - sino también a lo que Marx explicaba cuando afirmaba que el comunismo sólo se daría a nivel mundial y a partir de sociedades-desarrolladas.

La planificación en México, que se inicia formalmente con el primer plan sexenal en 1934, ha tenido un desarrollo importante por el peso que ha tenido el Estado en la sociedad, a raíz de la revolución mexicana. Con la Ley de Planeación se constituye como una obligación del gobierno planificar la economía.

Pero el hecho de que el gobierno le dé tanta importancia a la planificación no significa que se eliminan las contradicciones propias del sistema capitalista y que, a pesar de los planes, las masas trabajadoras sigan sufriendo las carencias derivadas de una planificación dirigida por las clases en el poder. En este sentido, la planificación expresa la lucha de la burguesía contra los trabajadores.

Los acuerdos del gobierno mexicano con el FMI, a partir de 1976, pero sobre todo a partir de 1982, para pagar la deuda externa, disminuir el gasto público, permitir la entrada de capital extranjero, vender las empresas estatales, imponer ritmos crecientes de productividad, atacar los contratos colectivos de trabajo, modificar las leyes laborales, desemplear trabajadores, congelar y disminuir salarios, reducir el gasto social en educación, vivienda y salud; significan el intento del Estado de planificar una nueva forma de acumulación de capital por las vías de la racionalización, la reestructuración y la modernización de la economía; la implantación de una nueva relación entre las clases, y una nueva relación entre el sector hegemónico de la burguesía y el Estado.

La burguesía trata de iniciar un nuevo ciclo de valorización y acumulación del capital reorganizando los procesos productivos de trabajo, para aumentar la productividad y la ganancia e insertarse en mejores condiciones en el mercado mundial.

La planificación no puede resolver las contradicciones propias de la anarquía de la producción capitalista, de la economía de mercado. Sin embargo, en México, como en cualquier otro país capitalista, entre más se profundiza la crisis, más planes se elaboran para tratar de detener los efectos de la crisis.

El reordenamiento de la economía nacional tiene repercusiones sociales, pues aunque el gobierno declara que tiene inten--

ciones de mejorar las condiciones de vida de la población, los hechos nos muestran que se profundiza la brecha entre los ricos y los pobres. En este sentido la planificación es un ataque frontal contra las conquistas de las masas trabajadoras, se traduce en miseria generalizada.

Las abstracciones que se expresan en los planes educativos acerca de los fines de la educación, de formar la personalidad integral del individuo, al confrontarse con la realidad se revelan sólo como parte de la retórica oficial, pues los verdaderos propósitos del Estado son los que se orientan a "adecuar la educación a las prioridades del desarrollo nacional", es decir, al incremento de la educación tecnológica y la investigación de excelencia dirigida a mejorar el aparato productivo, a racionalizar los costos disminuyendo los presupuestos en educación, a descentralizar las normales para hacer más eficiente su rendimiento, a modernizar las técnicas pedagógicas, a preparar a los docentes para adecuarlos a las nuevas necesidades del sistema, en fin, a hacer más y mejor con menos, como decía la divisa de la Revolución Educativa.

Una de las más claras expresiones del afán racionalizador del Estado, para adecuar las instituciones de enseñanza superior a los requerimientos del aparato productivo, es el Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES), que, interpretado por el rector Carpizo, y previa "consulta a -

la comunidad universitaria", lo condujo a hacer aprobar el primer paquete de reformas en la UNAM en septiembre de 1986. Coincidentemente y para regocijo del rector, la consulta arrojó los mismos propósitos que el Plan Nacional de Desarrollo y que el PROIDES habían planificado con anterioridad.

En esa misma lógica, el rector Carpizo llegó a afirmar que quienes no estén a favor de elevar la calidad de la educación y quienes no quieran la excelencia educativa, están en contra de la Universidad y a favor de su destrucción. Es decir, o aceptamos la racionalidad capitalista, o nos colocamos en contra del país y contra la universidad.

Desde la época de Avila Camacho, los planes y programas educativos instrumentados por el régimen de gobierno, se han colocado dentro del "modelo" educativo estructural-funcionalista, que concibe los fenómenos sociales -en este caso a la educación- como estructuras que cumplen una función necesaria para la preservación del sistema.

En el sexenio de Miguel de la Madrid, el proyecto educativo llamado la Revolución Educativa, no ocultó los fines de la clase en el poder: educar para adecuarse a los propósitos nacionales de desarrollo capitalista.

La educación es un terreno donde se expresa la lucha de clases, pero no es el centro donde se decidirá la transformación de las relaciones de producción. Sin embargo, no podemos -

dejar que este terreno lo ocupen solamente los representantes de la clase dominante. Podemos y debemos dar la batalla con las armas de la crítica, la ciencia y la democracia, para romper el velo de la racionalidad capitalista de la calidad y la excelencia educativas, con que hoy cubren sus verdaderos fines de ganancia. En este sentido, la lucha por una educación crítica, científica y democrática para toda la población, se convierte en una demanda política.

La única propuesta viable y realista para mejorar el nivel de vida de los trabajadores es que, a partir de un cambio en las relaciones de producción y de la relación entre las clases a nivel internacional y en nuestro país; sean los propios trabajadores los que planifiquen la economía, los que controlen los medios de producción, los que ejerzan la democracia socialista, y que sean los beneficiarios de su propio trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

CAPITULO 1

1. Marx, Karl. Grundrisse, Berlín, 1953. Citado por Ernest-Mandel en "Críticas de la Economía Política" N°30. Editorial El Caballito. México, 1980. p. 80
2. Jaguaribe, Helio. Desarrollo económico y político. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1973. p. 17
3. Guillén R., Arturo. Planificación económica a la mexicana. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1983. p. 13
4. Ibidem. p. 25
5. Bettelheim, Charles. Planificación y crecimiento acelerado. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1974. p. 9.
6. Ibidem. p. 11
7. Mandel, Ernest. El capitalismo tardío. Editorial ERA. México, 1979. p. 228
8. Baran, Paul. La economía política del crecimiento. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1969. pp.19-20
9. Mandel, Ernest. "La dialéctica del crecimiento en Marx" Revista Crítica de la Economía Política N° 30. Editorial El Caballito. México, 1986. pp. 83-84
10. Jaguaribe, Helio. Ibidem. p.19

11. Mandel, Ernest. El capitalismo tardío. Editorial ERA, -- México, 1979. p.26
12. Jaguaribe, Helio. Ibidem. p. 21
13. Guillón R., Arturo. Ibidem. p.19
14. John K., Galbraith. El crac del 29.
15. Mattick, Paul. Marx y Keynes. Editorial ERA. México, 1981 p. 19
16. Timbergen, Jan. "La contribución del análisis económico a la formulación de la política económica" en la revista Lecturas de política económica. Facultad de Economía de la UNAM. México, 1982. pp. 83-131
17. Herschel, Federico J. Política económica. Editorial Siglo XXI. México, 1980. p.33
18. Arellano M., Mario Alejandro. La planificación económica 1970-1988. Tesis, UNAM. México, 1989. pp.30-35
19. Mandel, Ernest. Tratado de economía política. Editorial ERA. México, 1969. p.225
20. Guevara, Che. Escritos económicos. Editorial Pasado y -- Presente. Córdoba, Argentina, 1971. p.20
21. Ibidem. pp. 45-46

CAPITULO 2.

1. Anguiano, Arturo. El Estado y la política obrera del Cardenismo. Editorial ERA, 1982. p.11
2. Solís, Leopoldo. Planes de desarrollo económico y social en México. Editorial SEP-Setentas-Diana. México, 1975 - P. 11
3. Wionczek, Miguel. Antecedentes e instrumentos de la planeación en México. Bases para la planeación económica y social de México. México, 1966. p. 27
4. Solís, Leopoldo. Ibidem. p. 27
5. Ibidem. p. 42
6. Guillén R., Arturo. Planificación económica a la mexicana. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1983. p.62
7. Solís, Leopoldo. Ibidem, Segundo plan sexenal. p.274
8. Citado por Arturo Guillén R., Ibidem. p. 65
9. Hansen, Roger D. La política del desarrollo mexicano. Editorial Siglo XXI. México, 1974. p. 61
10. Guillén R. Héctor. Orígenes de la crisis en México 1940-1982. Editorial ERA, 1984. p.27
11. Pascoe P. Ricardo y Jeffrey Bortz. "Salario y clase obrera en la acumulación de capital en México" en Coyoacán, revista marxista latinoamericana. Editorial El Caballito. México, 1978. p. 81

12. La economía mexicana en cifras, citado por Arturo Guillén R. Ibidem. p. 64
13. Solís, Leopoldo. Ibidem. p. 70
14. Hansen, Roger D. Ibidem p. 79
15. Guillén Romo, Héctor. Ibidem. p. 35
16. Antología de la planificación en México, Tomo I (1917 - 1985). Editorial Fondo de Cultura Económica. México, -- 1985. p.71
17. Ibidem. p.72
18. Tello, Carlos. La política económica en México 1970-1976 Editorial Siglo XXI. México, 1979. p.
19. Rodríguez, Sergio. "México, la crisis de un país semicolonial, en la revista La Batalla N° 14. México, marzo-- abril de 1986. p.67

20. Rivera Ríos, Miguel Angel. Crisis y reorganización del capitalismo mexicano 1960-1985. Editorial ERA. México, -- 1986. pp. 18-19
21. Monsivais, Carlos. México, Hoy. Editorial Siglo XXI. México, 1979. p. 315

22. Green, Rosario. Estado y banca trasnacional en México.- Editorial Nueva Imagen. México, 1981. pp.103-106
23. Bueno, Gerardo. Opciones de política económica en México después de la devaluación, citado por Miguel Bazáñez. La lucha por la hegemonía en México. Editorial Siglo XXI, - México, 1985. p.141
24. Fitzgerald, E.V.K., ciatado por Miguel Bazáñez, Ibidem. p. 141
25. Revista CIDE, N° 1. Economía mexicana, evolución reciente y perspectivas. CIDE, A.C., México, 1979. p.13
26. Plan Básico de Gobierno 1976-1982. Secretaría de Programación y Presupuesto, en Antología de la Planificación en México 1917-1985, tomo 6. pp 9-112
27. Ibidem, tomo 7, p. 31
28. Plan Global de Desarrollo 1980-1982. SPP. México, 1980. pp. 22-24
29. Ibidem. p. 24-27
30. Ibidem. p. 28
31. Guillén Romo, Héctor. Orígenes de la crisis en México - 1940-1982. Editorial ERA. México, 1984. p. 110
32. Banco de México. Informe anual. México, 1982. Citado por Sergio Rodríguez. Ibidem . p. 69

33. Rodríguez Sergio. Ibidem. p. 67
34. Ibidem. p.68
35. Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988. SPP. México 1983. pp. 100-101
36. Ibidem. p.9
37. Ibid. p. 17
38. Ibid. p. 17
39. Ibid. p. 89
40. Ibid. p. 89-96
41. Revista El Cotidiano N° 3, julio-agosto de 1986. UAM-Azcapotzalco. México, 1983. p. 38
42. Citado de Eduardo González. "1982-1988: la larga marcha hacia la (in)estabilidad de la economía mexicana" en El Cotidiano, UAM-Azcapotzalco N° 23. México, 1988. p.17
43. Rodríguez, Jesús y Alfonso Moro. Revista La Batalla N°19, octubre-noviembre de 1987. México, 1987. pp. 5-7
44. Banco de México. Informe anual, 1987
45. Acosta, Carlos. Revista Proceso N° 856, enero de 1988. - México, 1988. p. 6

46. Pacto de Solidaridad Económica. Presidencia de la República. México, diciembre de 1987 p. 7
47. "México, los salarios de la crisis" en la revista del CDESTAC, México, 1986. pp. 36-38

CAPITULO 3.

1. Robles, Martha. Educación y sociedad en la historia de México. Editorial Siglo XXI. México, 1981. p.96
2. Raby L., David. Educación y revolución social en México. Editorial SEP-Setentas. México, 1974. p.14
3. Robles, Martha. Ibidem. p.102
4. Raby L., David. Ibidem. p. 29
5. Bassols, Narciso. Citado por Guadalupe H. Monroy, Política educativa de la revolución 1910-1940. SEP. México, -- 1985. p. 36
6. Solís, Leopoldo. Planes de desarrollo económico y social en México. Editorial SEP-Setentas. México, 1980. p.116
7. Raby L., David. Ibidem. p. 41
8. Ibidem. p. 42
9. Solís, Leopoldo. Ibidem. p. 16
10. Guevara N., Gilberto. La educación socialista en México 1934-1945. Editorial SEP-El Caballito. México, 1985 p.p. 121-159
11. Raby L., David. Ibidem p. 52
12. Anguiano, Arturo. El Estado y la política obrera del cardenismo. Editorial ERA. México, 1982. p. 85

13. Citado por Guevara N. Gilberto. Ibidem. pp. 95-100
14. Avila Carrillo, Enrique. "La educación socialista" en Re vista de Psicología y Educación N° 6. México, 1987. p 14
15. DE la Torre Villar, Ernesto et al. Historia Documental - de México, tomo II. UNAM. México, 1984. pp. 650-652
16. Solís, Leopoldo. Ibidem. p. 42-43
17. Fuentes Molinar, Olac. Educación y política. Editorial - Nueva Imagen. México, 1983. pp.27-28
18. Fuentes Molinar, Olac. "Las épocas de la universidad mexi cana". en la revista Cuadernos Políticos N° 36. México, - 1983. p. p. 47-55
19. Puigrós, Adriana. "La decadencia de la escuela" en la - revista Arte Sociedad Ideología N° 4. México, 1978. p.64
20. Programa Nacional para el Desarrollo de la Educación Su perior (PROIDES). ANUIES-SEP, versión preliminar, agosto de 1986. Reproducido por el SITUAM. México. p.7
21. Robles, Martha. Ibidem. p. 192
22. Torres Bodet, Jaime. Citado por José Teófilo Guzman. Al ternativas para la educación en México. Editorial Gerni- ka. México, 1980. p. 124
23. Guzmán, José T. Ibidem. p. 127

24. Dirección General de Planeación Educativa. Citado por --
Jaqueline Chabaud. Educación y promoción de la mujer. --
Editorial SEP-Setentas. México, 1975. pp. 166-169
25. Guzmán, José T. Ibidem. p. 132
26. Ibidem. p. 142
27. Latapí, Pablo. Análisis de un sexenio de educación en Mé-
xico 1970-1976. Editorial Nueva Imagen. México, 1987. p.
66
28. Guzmán, José T. Ibidem. p. 262
29. Periódico Excelsior, 2 de enero de 1987. Palabras del --
presidente José López Portillo ante funcionarios de la -
SEP.
30. Plan Global de Desarrollo 1980-1982. SPP. México, 1980 .
p. 347
31. Ibidem. p. 349

CAPITULO 4

1. Mandel, Ernest. El capitalismo Tardío. Editorial ERA. -- México, 1979. p. 265
2. Antología de la planificación en México 1917-1985. Tomo 14. Editado por la SPP y el Fondo de Cultura Económica. México, 1985. Programa Nacional de Educación, Cultura, -- Educación y Deporte 1984-1988. p. 298
3. Mandel, Ernest. "La proletarización del trabajo intelectual", versión mimeografiada de las conferencias dictadas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. México, 1972. p.3
4. Plan Nacional de Desarrollo. Secretaría de Programación y Presupuesto. México, 1983. pp. 311
5. Antología de la planificación en México 1917-1985, tomo 14. Ibidem. pp.231-311
6. Ibidem. pp. 231-311
7. De la Madrid Hurtado, Miguel. Las razones y las obras. - Crónica del sexenio 1982-1988, primer año. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1985. pp. 198-199
8. Revista Proceso N° 517. México, septiembre de 1986. --- p. 17
9. Legrand, Dominique. "De Fouchet a Devaquet, reformar la universidad", revista Critique Comuniste N° 58, 1987, -- traducido al español y publicado por la revista La Batalla N° 18. México, 1987. pp. 21-24

10. "El movimiento estudiantil y las tareas de los revolucionarios". Juventud comunista revolucionaria del Estado Español. Publicado en México por la revista La Batalla N° 18. México, 1987. pp. 31-33
11. Carpizo, Jorge. El ser y el deber ser de la Universidad. UNAM. México, junio de 1988. p.41
12. Barona, Ernesto. "La modernización de la educación superior y la ideología de la calidad y la excelencia". Revista La Batalla N° 19. México, 1987. pp. 28-32
13. Barona, Ernesto. "¿Excelencia educativa? Excelencia austera del PROIDES" en revista La Batalla N° 18. México, 1987 p. 39
14. Puiggrós, Adriana. Imperialismo y educación en América Latina. Editorial Nueva Imagen. México, 1980. p.48
15. Arciniegas Duarte, Orlando. "Sobre el curriculum oculto" Escrito presentado en la Universidad de Carabobo, Venezuela. 1987. p. 65
16. Salomon, Magdalena. "Panorama de las principales corrientes de interpretación de la educación como fenómeno social". Rev. Perfiles Educativos N° 8. México, 1980.C.I.S.E., UNAM. pp.3-24